



El blog de María Martín Recio & Federico Del Pup presentan:

Desafío Literario n° 8

2 frases - Un relato de 200 palabras

¡CUALQUIER PERSONA MAYOR DE EDAD PUEDE PARTICIPAR!
ÚNETE AL MOVIMIENTO LITERARIO AHORA EN WWW.MARIAMARTINRECIO.COM

Desafío Literario n°6 - Blog María Martín Recio

Lunes 16 de marzo de 2020

2020 ha empezado con muy buena letra. En nuestra octava edición del desafío literario fuisteis 356 escritores y escritoras los que participasteis. Cada vez nos superamos más, gracias por todos los mensajes de apoyo y al gran número de personas que nos acompañaron en el Instagram Live.

Para aquellas y aquellos que descargan por primera vez nuestro eBook, me gustaría añadir como siempre una breve presentación:

Mi nombre es María Martín. Nací y crecí en Ibiza, me diplomé en la Universidad de Barcelona, maduré en Inglaterra y desde hace casi 6 años medito mi futuro en la fría Alemania. Siempre he disfrutado escribiendo he ahí la naturaleza de este blog. Este hecho



no me convierte en escritora, así que puedes definirme como una humilde bloguera. El resto del tiempo me lo paso entrenando para triatlones, leyendo novelas o devorando series y documentales en Netflix.

Federico Del Pup, nació en Buenos Aires y es escritor, editor, fotógrafo y fundador de Pensamientos literarios. Ama el mate, como buen argentino; una enriquecedora conversación sobre política o filosofía y los asados de domingo. Publicó recientemente la novela *Enigmas de una ilusión*, que no deberíais perderos bajo ningún concepto.

El microrrelato es y será nuestra composición estrella. Sabemos que es una estructura difícil debido a su brevedad, y como solo queremos ayudaros a mejorar, cada mes nos frotamos las manos para ver de qué manera podemos complicar el asunto y hacer que exprimáis al máximo vuestros cerebros. Los participantes tuvieron que expresar toda su imaginación en 200 palabras. La novedad de esta edición es que proporcionamos dos frases, que debían ser usadas tanto al principio del relato como al final, es decir, todos los relatos empezaron y acabaron de la misma manera. De los 356 participantes, han sido 290 los que han cumplido con el patrón de participación.

El 15 de Marzo con la colaboración de Federico Del Pup, anunciamos el nombre de las finalistas y ganadora a través de Instagram Live, con una audiencia que superó los 300 espectadores. Algo que nos continúa fascinando, es la cantidad de países de habla hispana que participan en nuestros concursos, entre ellos: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El salvador, España, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Estamos a punto de cumplir un año de vida, y nos emociona ver como nuestra audiencia crece y se desarrollo a partir de un ejercicio de escritura. Esperamos seguir leyendo muchas más historias.

¿QUÉ ES UN MICRORRELATO Y CÓMO ESCRIBIRLO?

- Un microrrelato o microcuento, es una historia contada en pocas palabras. No es en ningún caso un resumen de un cuento más largo o relato.
- Como su propio nombre indica “cuento”, este tendrá un planteamiento, un nudo y un desenlace en un tiempo que normalmente es breve, entre su planteamiento y final y un mismo escenario.
- Suele tener entre uno y dos personajes, tres son multitud en esta construcción literaria.
- El título es importante ya que ayudará a describir la historia. Huye de lo abstracto.
- Sé original, no cuentes lo mismo que otros ya hayan escrito.

Y como todos estaréis esperando, aquí comunicamos a las finalistas y ganadora de esta edición:

GANADORA:

➤ **Nuria Salazar García – España - Monocromo**

FINALISTAS:

➤ **María-José Calvo Martín – España - Enero en París**

➤ **Anaylen de la Fuente Vega – Chile**

➤ **Isabel Silva – Chile - Perdida**

Enhorabuena a todos los participantes. No salir elegido entre los finalistas, no significa que vuestro relato sea mejor o peor, el hecho de compartir vuestras historias, os convierte en héroes desde el minuto uno. No os rindáis y seguid escribiendo todo aquello que no podáis encerrar en vuestras mentes, nosotros estaremos aquí para daros voz.

Y con esto nos despedimos un mes más. A continuación, los relatos que participaron en esta octava edición.

Un saludo y mucha literatura,
María Martín

DESAFÍO LITERARIO N°8

1. Nuria Salazar García – España – GANADORA:

Monocromo

Enero no le puso las cosas fáciles. La decadencia empezó el día en que se levantó con los ojos grises, abrió las cortinas, consternada y al borde del llanto, y 1 de 2 se topó con una ciudad de las películas de los años 40. Todo estaba en blanco y negro. Apenas unas motas de color resplandecían aquí y allá. Una camiseta tendida en una azotea, el abrigo de un niño en la calle, el cielo. Todavía era azul. Decidió salir del apartamento a toda prisa, no se atrevió a mirarse de nuevo al espejo para no ver el vacío oscuro de sus iris. Se acarició el vientre de ocho meses de embarazo y se preguntó si daría a luz a un hijo color ceniza. Tenía el pulso acelerado cuando llegó al portal y se topó con una puerta mitad granate mitad gris. La abrió y salió al exterior. Una chica la miró sollozando al pasar por su lado. Tenía el pelo blanco como la nieve. El mundo estaba perdiendo el color. Echó a andar, sin rumbo, presa del pánico. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

2. María-José Calvo Martín – España – FINALISTA:

Enero en París

Enero no le puso las cosas fáciles. París es frío en esta época del año.

Las caras pintan gris, salvo tal vez algún labio rojo fumando en el Café de la Paix, o el brillo azulado de unos ojos enamorados en el Pont Neuf.

- Hola Hélène, te llamo para comunicarte que tu padre ha fallecido. Silencio al teléfono.

No quiso que te avisáramos hasta el final, continúa con voz templada.

- Qué agradable resulta su calidez, le devuelve algo de templanza. Pero no, sigue helada, tan sólo ha sido un instante.

- ¿Sigues ahí?, ¿Hélène? ...mañana puedes venir al despacho y te ayudo con las diligencias. Continúa el silencio.

- Hélène...dice de nuevo esa cálida voz, lo lamento mucho.

Visualizó el cuerpo inerte sobre una mesa fría, en una sala gélida, con una luz pobre, impersonal e intermitente.

Su padre. Tan quieto, callado, inofensivo, ... sin su poder.

Nunca volverá a dañarte, pensó.

Y tras anotar la hora de su cita con su pasado, miró a su alrededor asombrada, descubriendo el lugar a donde le habían llevado sus pasos.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

3. Anaylen de la Fuente Vega – Chile - FINALISTA:

Nunca más

Enero no le puso las cosas fáciles, ya llevaba varios días buscando que comer, el hambre junto con el frío no eran buenos amigos, cada día se sentía más débil, su cuerpo extremadamente delgado causaba mucha lástima, sus brazos estaban rasguñados y quemados, todos los días a las 10 de la mañana se paseaba por varios locales de comida esperando que alguien se compadeciera de su barriga quejumbrosa, Miles tenía una afición, quizás poco común para un niño de 7 años, era juntar hojas, le gustaba tener todas las tonalidades de las estaciones y las guardaba en una agenda, le faltaba un color en específico para tener todos los tonos de ese invierno. Esa mañana fue al puesto de doña Úrsula que le regaló una hogaza de pan, y se devolvió a su casa, abrió la puerta y sus padres yacían en el piso de la cocina, ambos tenían la garganta cortada, Miles sonrió. - Nunca más me van a lastimar- dijo Ya tenía su coartada, fingió un grito y salió corriendo con todas sus fuerzas, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su agenda.

4. Isabel Silva – Chile - FINALISTA:

Perdida

Enero no le puso las cosas fáciles, yo me iba ese mes cuando más me necesitaba, la deje completamente sola, no voy a negar que la extrañaba, que amaba cuando escribía en su agenda colorida y su nostálgica obsesión por las hojas caídas, que me endulzaba su risa y mirada de jovencita. Me arrepiento de haberme ido el mes entero, yo estaba tranquilo porque sabía que

la iba a volver a ver, pero jamás pensé que la perdería para siempre, pasaba todas las tardes por la plaza donde ella solía estar, me senté al lado de un señor y me puse a llorar como un jovencito, el señor se acercó a mi oído y me dijo: cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

5. Inmaculada Concepción Regalón Boudry - España:

El recuerdo que encierra una hoja

Enero no le puso las cosas fáciles: muerte de un familiar cercano, un examen suspendido, la sombra de algo que creía haber dejado atrás... En fin, la vida le había dado, una vez más, un duro golpe. Pero, como siempre, no se dejó amilanar por las tragedias que no dejaban de suceder. La odisea de su vida comenzó cuando su madre cayó enferma, a partir de ahí, todos los años sucedía algo que hacía que todos sus cimientos temblasen. Cuando su madre falleció, empezó a beber, después empezó a fumar y, finalmente, a consumir drogas. Llegó a un punto en el que sabía que tenía que salir de ese círculo vicioso en el que había caído, así que se apuntó a grupos de ayuda. Tardó años en liberarse de su yugo. Todo gracias a un amigo que había conocido allí y que pasó por lo mismo que él. Solían pasear juntos mientras hablaban. Una tarde de otoño, las calles estaban repletas de ocre hojas, lo que a su amigo le fascinaba. Días después, este murió de sobredosis.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

6. Skarleth Torres Beltrán - Colombia:

Un grito de esperanza en la hoja de color ocre

Enero no le puso las cosas fáciles a aquellos que a un puente le llaman hogar, que a salir a pedir dinero le llaman trabajo, a aquellos inocentes que cambiaron la escuela por palas o bultos, a aquellos que abandonaron su hogar por problemas que no ocasionaron pero igual, les toca vivir las consecuencias, como en el caso de valiere una niña venezolana que cada día sale a las calles a vender dulces para ayudar a sus padres, la cual llora cada día mirando aquellos niños que no quieren ir al colegio, cuando ella se muere por hacerlo, llora por sentir frío cada noche y lo más cálido que tiene son cartones viejos y nada para comer, es la misma niña que para desahogarse

solo tiene una agenda vieja a la que llama diario en la que guarda una hoja color ocre que encontró una noche en un parque mientras moría de frío la cual contenía un poema que le daba esperanza por eso cada noche antes de acostarse abre su diario y mirando aquella hoja recuerda... “cuando llego al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontré una hoja color ocre que guardo en su agenda”.

7. Martina Azzarello Silveri - Argentina:

Todo calma cuando el otoño llega

Enero no le puso las cosas fáciles a Maia, decidió mudarse de ciudad para comenzar una vida nueva. Ya estaba cansada de todo lo que la rodeaba y de su mala suerte en la vida.

Se fue a 80km de distancia de su familia, ni muy lejos ni muy cerca, lo justo para comenzar de nuevo.

Al llegar a la casa donde iba a vivir, la conserje le dijo que no estuviera amargada, que todo calmaba cuando el otoño llegaba.

Los meses pasaban y Maia ya no estaba tan sola, tenía algunas amistades nuevas y una entrevista de trabajo a la cual asistir.

En el fin de semana, estaba contenta, tenía el trabajo que tanto esperaba. Salió de paseo con una sonrisa en la cara, cuando llegó al parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su agenda.

8. Mónica Fuentes - España:

Amor verdadero

Enero no le puso las cosas fáciles, ella sabía que estaba enamorada hasta las trancas, pero no permitiría que su vida se derrumbase, incluso estaba segura de que él también lo sentía. Pero su dolor aumentaba en aquel paseo, en esos momentos, lo único que su cuerpo anhelaba era estar en sus brazos, sentir su calidez, su aliento en su cuello, lo deseaba, como nunca antes había deseado a nadie. Necesitaba su amor más que nunca, se daba cuenta a cada paso que era víctima del amor y no tenía escapatoria.

Paseaba algo aturdida pensando en cómo serían las cosas junto a él, así que, de pronto decidió dejar de delirar, y vivir ese momento presente, donde él no estaba, donde su vida era otra,

decidió dejar de soñar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

9. Katherine Hofmann Douglas - Chile:

Conectada

Enero no le puso las cosas fáciles, el cemento de la ciudad y su estabilidad se descascaban por el calor, su amor y sus amistades parecían alejarse. Unas vacaciones prometían salvarla de sus emociones más terminaron hundiendo más. Una invitación de la familia de la raíz de su pena, la llevo a nadar sin rumbo, la brisa y el agua la llamaron a descansar, flotar hasta despertar por el agua que la abrazaba y se iba para volver a atormentarla. Cuando volvió en sí notó que el auto se detenía para despedirla. La dejaron abandonada como una mascota en la carretera, ¿Los niños la buscarán o la olvidarán cómo los adultos? Volvió sola, no sabe qué busca, o a quién extraña. El otoño llegó y sus cartas no tenían respuestas. No había ya pena, rebotó del fondo y ahora sólo quería entender, la naturaleza la acompañaba, pero ella tardaría en darse cuenta de que la conexión que buscaba en él estaba en los árboles y en el sol, tal vez comprendería al verlos, tal vez mi señal la vio cuando llegó al parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

10. Juan Pablo Betancur Martínez - Colombia:

Simón

Enero no le puso las cosas fáciles, gritó Simón al viento, estaba harto de lo mismo; de llegar a casa y encontrarla sola, cada vez más fría, cada vez más triste. Deambulaba por los alrededores como quien busca perdón, rayando las paredes y pateando el bordón. No era él mismo, su alma se separó de sí aquel día donde el reloj marcó ocho menos dos. Cansado de su desesperada situación admitió con dolor, el adiós. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

11. Luciana Chedrese - Argentina:

Cuando caen las hojas en otoño

Enero no le puso las cosas fáciles, un año nuevo había comenzado, pero para Elle las cosas parecían solamente empeorar. Sus padres ya no estaban juntos y su único amigo estaba por mudarse a Argentina. Se llamaba Noah y era bastante particular, le gustaban las aventuras y el misterio. Decidieron que iban a juntarse por última vez en el medio del parque, punto que les quedaba a mitad de camino. Se sentaron a charlar y de pronto se dieron cuenta de que había un papel escondido y este tenía escrito: "si ves a tu alrededor sabrás encontrarme siempre" . Ninguno de los dos sabía qué significaba, esta podría ser su última aventura juntos. Se levantaron de su lugar y empezaron a buscar por todos lados mientras jugaban con las hojas que caían por el otoño, esa siempre había sido su estación favorita. Pasaron las horas pero no encontraron nada más. Cada uno regresó a su casa tras una muy dura y larga despedida. La tarde siguiente Elle quiso volver a terminar el misterio de la nota. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

12. María Alejandra Rangel - Colombia:

Un tiempo sin el

Enero no le puso las cosas fáciles a aquella chica que caminaba largas horas en la noche buscando olvidar aquel amor que nunca volverá su mente susurraba los recuerdos y palabras de aquellas tardes grises en que él la acompañaba tantos besos y caricias que la marcaban a aquella chica guapa con mejillas muy rosadas él se fue una noche y ella no lo esperaba pues en su mente tenía la idea de una vida ya planteada Martín el chico de buzo gris que trabaja en las tardes en el viejo ferrocarril un beso y una flor le entregaba cada noche al llegar a la puerta de su casa tras un día de reproches. Martín! limpia las puertas Martín recoge la basura eran, las palabras que agobiaban su morada pues él soñaba con una vida junta ella su chica de mejillas rosadas maria mi bella maria susurraba en las noches que compartían los momentos con gran derroche pero él tenía un secreto que jamás le confesó y una tarde gris de su vida se alejó. Así pues que maría cuando llegó en medio del parque en una tarde titiritando de frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

13. Pilar Viganó - Argentina:

El comienzo del fin

Enero no le puso las cosas fáciles. Aquella palabra resonaba en su mente. Cáncer.

Una y otra vez, sepultando sus sueños y derritiendo lentamente la vela de su vida.

El mes que iniciaba una nueva historia, le daba el final a la suya.

Entre cables y medicinas que ingresaban a su cuerpo por medio de largas agujas, regresó con su abuela, la cual la había estado esperando.

Su mano se aferró a la suya, tan fría como la recordaba, ambas mirando el paisaje frente a ellas.

—Ya es hora.

Se encontraba preparada. Sabía que tarde o temprano sucedería, y había guardado sus últimas fuerzas para ello.

Todo se detuvo. Menos el último renglón de la historia que llegaría a su fin.

Su abuela le había entregado el tesoro de la familia.

Debía llevarlo con ella, aquella era su misión.

El césped se deslizaba por sus pies descalzos. Pero no dolía, el sufrimiento se había ido.

Antes de llegar al punto final, las páginas de su corta vida pasaron por delante de sus ojos como una ráfaga.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

14. María Clara Masuet - Argentina:

Una hoja por la vida

Enero no le puso las cosas fáciles. Bueno, digamos que la vida de un vagabundo no tiene nada de fácil en ninguna época del año, pero el frío es una bestia silenciosa que hace arder la piel y quema el aliento.

Ninguna de las personas que pasan matutinemente por Central Park se habrán imaginado alguna vez que aquel vago tirado, pidiendo dinero y viviendo de los impuestos fue uno de los banqueros más importantes de la historia del país, lo impredecible de la vida choca mucho. Pero ahora no importa el pasado, el deseo mata rápido.

Se levantó del banco solitario, en el parque solitario de la ciudad llena de gente, pero aún más solitaria. Se sentó y sacó de su bolsillo bueno la agenda amarillenta que cuidaba tanto como su comida y se volvió hacia las primeras páginas. Para activar su sistema circulatorio y evitar un paro cardíaco comenzó a caminar. Con cada paso recordaba y recordaba. Su casa, su familia, su trabajo, sus amigos. Notó que sólo le quedaba una hoja en la agenda.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

15. Valentin laureano Groeger - Argentina:

El costo de la libertad

Enero no le puso las cosas fáciles. Despertó de noche, estaba oscuro. Sentía como su mente veía las cosas que pasaban alrededor. Su demencia iba creciendo, cada vez se acercaba más hasta el final. Sus ojos brillaban de blanco como si fuese una especie de bestia, como si hubiese visto el final antes del principio. La gente corría en el medio del incendio y lo único que ella podía decir era

"soy libre".

No quedaba nada en aquella mansión, solo las cenizas del momento repentino donde vio pasar toda su vida por sus ojos, pero a pesar de eso, le había gustado. Fue como un segundo en el que todas sus neuronas se conectaron sin crear cortocircuito y supieron entenderse, como si su inconsciente fuera de la mano de su cuerpo con dirección a ningún lado.

Solo con dirección a las cenizas,

Solo con dirección a él, a su única salvación

Comenzó a caminar hacia su futuro, hacia su destino. Por fin estaba haciendo las cosas bien o al menos eso creía.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

16. Laura Nohela Naessens Montanaro – Argentina:

Siguiendo mi corazonada

Enero no le puso las cosas fáciles, ella se encontraba abatida y frustrada, nada había salido como esperaba, en su trabajo no se sentía realizada y sus sueños cada vez más se alejaban. Por más que buscaba opciones no las encontraba.

Decidió salir de su encierro para descubrir si le aparecía alguna respuesta. En su agenda ya había anotado algunas ideas pero ninguna le convencía. Sentía que algo la estaba esperando fuera.

Un joven apareció corriendo tras una hoja de color otoñal, tan repentinamente que no le dio tiempo a moverse de su camino produciéndose un choque casual en el que ambos quedaron tirados en el suelo.

-Es importante!, es importante! Ahí está la respuesta! - fue lo único que repetía mientras se levantaba y corría en sentido contrario.

Continuó su camino a los senderos del parque que la relajaban y la ayudaban a pensar. Se adentró en ellos pensando en aquél joven y su respuesta.

-¿Contendrá mi respuesta también?

- Y si es la corazonada que venía sintiendo?

Estas preguntas rondaban su cabeza y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

17. Eugenia Zambrano - Argentina:

El último tren y su primer amor

Enero no le puso las cosas fáciles a ninguno de los dos. Él perdió su beca por la que luchó tanto por mantenerla y ella un lugar donde dormir, por un malentendido entre compañeras de piso. Pero con esas circunstancias no se dejaron caer. Siguieron enfrentando el inmenso mundo como podían, desayunando lo más sencillo, tomando el primer tren, ya que era el más barato, y por último ganándose el pan de cada día con largas horas de trabajo.

Haru descubrió por un amigo que el tren menos costoso para volver a casa era el último. Pero aún sabiendo que podía encontrarla ahí, decidió tomarlo, los centavos ahorrados eran como un regalo de navidad.

Todo el viaje fue en silencio y sin ninguna persona alrededor. Creyó que era el único loco tomando un tren a media noche; pero su pensamiento cambió cuando la vio salir de otro vagón. Aún con el calor de su abrigo se congeló y solo pudo verla irse por la derecha mientras ajustaba su bufanda.

Ella fingió no verlo y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

18. Agustín Bejarano - Argentina:

Revolución Espontánea

Enero no le puso las cosas fáciles. Según nuestro protagonista, él no sintió nada cuando lo hizo, ése mismo día se cumplían 25 años de alojar en sus rincones más íntimos a su propio colonizador, y 25 años de infernal, enferma y desquiciante cotidianeidad fue el punto de quiebre para que nuestro entrañable protagonista decidiera liberarse de su prisión omnipresente.

Quién diría que ese acto de libertad, esa pequeña revolución micropolítica lo condenó – paradójicamente- a un exilio forzoso dentro del laberinto gris que encierra y pudre hasta la muerte a los cuerpos de sus huéspedes.

Este presagio de muy mal augurio para su futuro, hizo estremecer al joven Octavio, quien luego de apuñalar con una jeringa a su presunto padre, tomó algunas de sus pertenencias y huyó de la escena del crimen y también de los últimos instantes de lo que fue su vida normal.

La solemne y represiva institución estaba detrás de Octavio, aguardando el momento para el proceso de asimilación. El joven revolucionario simplemente caminó hasta el centro de su ciudad, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

19. Álvaro Correa Fernández - España:

Duelo

Enero no le puso las cosas fáciles. Aquel majestuoso lobo que un día desafió los elementos ahora dejaba entrever una infectada herida de bala en su lomo. Estaba acostumbrado al dolor, era lo

único que conocía. Pero aquel era una clase diferente de sufrimiento. Esperaba volver a oír ese estruendo. El último trueno de la tormenta. Pero no llegaba. La noche le abrazó, y él a ella.

En aquel páramo helado, el sutil brillo de un fuego encendido se convirtió en el centro de todas las miradas. Las sombras cobraban vida. Una tétrica ópera perfectamente orquestada, oda a la tensión. Ni el frío ni el sueño habían quebrado su voluntad. La noche no era su territorio, pero la tundra reconocía al rey cuando llegaba. El rifle no dejó de acusar la oscuridad hasta que el telón del alba bajó.

Lo que en libertad era una criatura compleja, ahora se veía representado por un número de cuatro cifras. La jungla de ladrillos alienaba todo. No sentía nada. Y necesitaba sentirlo todo. Aquel tablón se clavaba en su mente. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una nota ocre que guardó en su agenda.

20. Sofía Affre - Argentina:

Memorias de otoño

Enero no le puso las cosas fáciles. El otoño parecía ya tan lejano, aunque tan solo hubieran sido unas semanas atrás.

En esa habitación llena de personas se empezó a sentir sofocada y sin avisarle a nadie, sin echarle ni un vistazo a sus seres amados que se lamentaban a penas a unos metros de ella, tomó su cartera y se fue, con pasos apresurados, hacia la puerta de entrada.

Ni bien el viento frío sopló sobre su cara, sintió como el peso de su pecho desaparecía para dar paso a las lágrimas. Su cuerpo se movió casi por inercia por las calles de la ciudad. Era una tortura cruel. Cada negocio, luz, cartel, cada calle le recordaba a él. Cada automóvil...

Sin saber cómo había llegado hasta allí, se encontró de frente con un parque. El parque. Donde se habían conocido. Dónde habían hecho planes para el futuro. Dónde, en aquel último otoño, él le propuso matrimonio. Dónde, no hacía mucho, un accidente de tránsito se llevó con él su último suspiro.

Extrañaba el otoño.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

21. Pedro Zelarayan - Argentina:

La voz

Enero no le puso las cosas fáciles. Su insomnio le hacía alucinar. No sabía cuando estaba despierto ni dormido. Vacilaba entre el subconsciente y el consciente. No existía tal frontera entre ambos. Escuchaba voces del pasado: su padre gritándole la vez que tiró una torta de cumpleaños; su novia de secundaria diciéndole "te amo," seguido por un "debes esperarme". Pero la más fuerte era de esa mujer de aquel invierno ¿No? ¿Cómo podrías saber que estaba por morir? ¿O si lo sabías?. Fue cobarde. Y lo sé, soy una ellas. Aunque no se mi identidad, ni a qué punto de su vida pertenezco. Pero fui testigo de como buscando redención, y una noche de sueño. Mató al asesino de esa mujer. Pudo reemplazar una con otra, mas patética y no tan empática. Hasta un punto placentera.

Y así después de un año del suceso en el crudo invierno de 1997, al fin pudo descansar. Pero no pude con la culpa, así que escribo esta carta con su dirección.

Cenó. Pasó por la arboleda como siempre camino a casa, y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

22. Matias Tonolli - Argentina:

Entre las Calles de la Ciudad

Enero no le puso las cosas fáciles, Zaid había recibido la inesperada noticia de que su empresa lo trasladaría a Nueva York, 5 días después allí se encontraba, al otro lado del océano en un continente desconocido para él.

La ciudad lo llamaba, lo invitaba a adentrarse entre sus calles y luces, salió de la estación de tren sin saber bien su destino, solo contaba con vagas indicaciones de donde se encontraba el edificio.

Camino por varias calles, se encontraba tan fascinado por la arquitectura que se dejó envolver por el ambiente y se perdió.

Quedaban pocas horas de luz y no poseía un celular. Se adentro en un parque y preguntó por la dirección. Sin darse cuenta la ciudad lo había guiado y se encontraba muy cerca del lugar. El logo empresarial ya se veía en un edificio

Estaba oscureciendo y el frío era notable, reflexiono sobre todo lo descubierto en el dia y todo lo ignorado durante su vida de pueblo. Recordaba su pueblo natal con nostalgia. Aún había rastros del otoño en el lugar.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

23. Manuela Torres - Argentina:

El inconsciente de Grayson

Enero no le puso las cosas fáciles.

Las terribles tormentas de esa época hacían aún más profunda la herida.

Su memoria le jugaba a diario una mala pasada ya que cada flor conservaba su olor y cada ráfaga de viento traía consigo el recuerdo de su cuerpo abrigándola.

Rachel vivía en la mansión de aquel jardinero cuyo rostro quedó desdibujado tras enterarse del engaño. No era un tipo de quien se podía fiar y ella lo sabía, pero su pelo rizado, sus ojos café y ese amor por la naturaleza, la volvían loca y obsesionada por este señor.

En su interior sabía que era lo correcto, pero su almohada la hundía en lo más profundo de su subconsciente.

Aquella noche, Tanya se encontraba en su habitación escribiendo (terapia que hacía para borrar su dolor) cuando un fuerte ruido la perturbó. Sabía que era una señal. Por fin sabría la verdad sobre dicho suceso.

Salió en busca de respuestas del universo. Tenía la esperanza de que él siguiera ahí.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

24. Lucas Gianoni - Argentina:

La soledad de Elsa

Enero no le puso las cosas fáciles, comentaron las amigas de Elsa. Sus hijos habían crecido y comenzaron a marcharse, quedando sola, sin compañía, en una casa que se iba agrandando con el vacío que dejaban. Era viuda y ver irse a los jóvenes le hacía sentir la soledad en su pecho, que se desparramaba por todo el hogar. Aunque los meses fueron pasando, para Elsa lograr convivir con ella misma era un calvario, y casi todos los días salía a caminar al parque o iba a visitar a sus amigas, pero esa tarde de invierno algo pasó, todo cambió cuando llegó al medio del parque, tiritando de frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

25. Ignacia Luisa Heer - Argentina:

Que Seamos Felices

Enero no le puso las cosas fáciles. El demonio que había invocado volvería a fin de mes y él debía tener su petición lista. Pero... ¿Qué pedir?

Días se pasó observando a su platónica amada desde la ventana cruzando la calle, deseando desde lejos a la mujer que no le correspondía. Siguiendo su recorrido, viendo como ingresaba al parque a recoger hojas color marrón, completando lentamente una inútil colección.

Fugazmente el tiempo se consumió y la criatura sedienta de maldad regresó. Al principio susurrando, para terminar a los gritos, el demonio preguntaba: “¿Qué quieres? ¡¿Qué quieres!? ¡QUÉ QUIERES!”

Y sin poder pensar o razonar con claridad, el hombre aulló: “¡Lo único que deseo es que seamos felices!”.

Poco imaginó que, al final, la felicidad de la mujer sería con alguien más y lo único que a él lo animaría sería realizar la misma rutina que ella efectuaba.

Dos semanas después de que el demonio cumpliera su cometido, él comenzó las caminatas. Despertó temprano, se abrigó contra la nieve y emprendió el viaje. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

26. Pedro Nieves - Venezuela:

Corazón Marchito

Enero no le puso las cosas fáciles a quien buscaba algo más que una cama fría y un despertar solitario. En principio, las promesas del año nuevo, tuvieron los mismos resultados que los del año anterior: una mancha de labial en las sabanas, una mirada que le paralizó el cuerpo seguido de un beso interrumpido por las hebras de un cabello oscuro, y un hasta luego con sabor a un hasta nunca.

¿Así será siempre?, ¿A caso lo único que puedo ofrecer son noches fugaces pérdidas en la memoria? -Se preguntó el joven de corazón marchito y manos cansadas. Sabía la respuesta, pero permitió que el mundo opacara lo que sentía, y se dejó usar hasta que exprimieron su alma y ahogaron sus anhelos de amor.

El tiempo pasó y las caricias del pasado se convirtieron en el olvido del presente. Un cambio de enfoque fue lo necesario para aventurarse en una nueva ciudad que no conocía, pero tras seguir a una mujer que captó su atención entre la brisa del otoño, se detuvo y sonrió. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

27. Juan Esteban Palomino Mendieta - Colombia:

En el fin del mundo

Enero no le puso las cosas fáciles, literalmente apenas había iniciado el año y la humanidad estaba, de nuevo, amenazando su existencia, aunque lleva haciéndolo desde hace siglos, este año parece ser que la capacidad autodestructiva del hombre se multiplicó. Siempre le atribuían la culpa a él.

Una joven se acercó para hablar con aquel hombre, al cual todos culpaban, estaba anotando en su agenda:

- Hola, señor, soy yo de nuevo.
- Hola Marcela.
- Señor ¿Se extinguirá la humanidad?
- Eso depende de ustedes.
- ¿Seré la única que se preocupa?

- Solo tienes que hacer tu parte y convencer a los demás que la hagan.
- Te pido que me ayudes, que podamos ser conscientes de nuestra propia existencia, así sea
- Así sea.

Marcela se fue, habiendo sostenido una conversación, según ella, sin respuestas y el hombre anotó lo que ella le acababa de decir.

Aquel hombre vio cómo pasaron los años y la humanidad, su proyecto, se desmoronó. Caminaba buscando algo que le recordara su obra, anotaba en su agenda mientras pensaba en Marcela. Se dirigió a un parque cercano. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

28. Maikel Geovanny Solorzano Zambrano - Ecuador:

El crudo invierno

Enero no le puso las cosas fáciles, había empezado el año haciendo añicos el corazón. Solo recordar lo que vio aquella noche hacía que se imaginara todo y cada uno de los suspiros perdidos en la infinitud de cuatro paredes. Empezó a caminar sin rumbo fijo, el crudo invierno de esta época ponía en tensión todo. No fue sino hasta que vio los árboles gruesos y sin hojas que se dio cuenta en donde estaba. El punto en donde todo dio inicio, donde su alma se empezó a quebrar con el murmullo de una palabras dulces y unas acciones amargas. Y aunque era un poco masoquista de su parte quiso recordar, recordar los instantes de felicidad tortuosa. Hacía demasiado frío, los recuerdos se le arremolinaban en la cabeza, pero igual quería llegar a su banca, su lugar especial. Donde había sido su primer beso, donde había amado por primera vez. Se llevó las manos a los ojos, sus últimas palabras resonaban como un eco una y otra vez "Te amaré por siempre", lloraba y eso le quemaba por dentro. Cuando llegó al medio del parque, tiritando de frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

29. York Maichell Soler Moreno - Venezuela:

El laberinto

‘Enero no le puso las cosas fáciles’, Decían.

- mientras yo veía todo oscuro. Es que vivo sin salida alguna a este complicado laberinto.

amante a la soledad, arte y animales. Son cosas que amo y me ayudan a vivir en este laberinto.

Cuando tropecé con el amor; ¡VAYA! Una puñalada y un corte en la yugular me hubiera saciado más.

Al parecer nunca estuve solo, la muerte me acompaña y me dice que es lo que puedo hacer si algo sale mal.

Quiero ignorarla, pero, me gusta sentarme a escucharla y es sumamente interesante lo que ofrece, pero soy YO quien tiene mucho más para ofrecer.

Muchos suelen llamar a esto, VIDA(?) y creo que realmente es una travesía, pero estoy seguro que esto no es vida.

Ya no sé qué pensar, así que escribo esta carta al más allá.

Espero su respuesta, impaciente la verdad...

Atentamente: "Quien perdido en el laberinto está"

-El Destino sabía bien que lo que en unos pasos estaba por encontrar sería la respuesta a cada una de sus preguntas.

Y 'cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda...'

30. Valentina Beccaría - Argentina:

Lejanía terrenal

Enero no le puso las cosas fáciles. Habían pasado tres meses y medio del crimen, y a pesar de que siempre escuchó que el tiempo cura las heridas sentía que cada día que pasaba todo se oscurecía cada vez un poco más. Dos días atrás habían tirado sus cenizas en el parque que solían recorrer juntos. Con exactitud, a 63 pasos de donde se encontraba parado en ese momento. Se sabían de memoria todas las distancias que inundaban ese lugar. Porque cada vez que se separaban, querían tener en claro cuánta lejanía terrenal existía entre ellos, para así

compararla con la espiritual y concluir que no existía una cantidad de pasos capaz de hacerlos sentir uno ajeno al otro.

Comenzó a caminar dirigiéndose por primera vez al lugar donde yacía su amado ahora en forma de polvo, pidiendo en voz alta que por favor no se olvide de él. Que lo perdone. Que no quiso hacerlo. Que su último grito está grabado en su mente y que lo atormentará por todos los días y noches. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

31. Nicolás Fernández - Colombia:

Calendario enero

Enero no le puso las cosas fáciles, enero se tomó todos los calendarios de Gabriel por un lustro completo. Enero normalmente simboliza recomenzar, pero Gabriel nunca fue normal, siempre en contra vía, siempre renaciendo, nunca se pareció a sí mismo y eso siempre me asombró.

En enero su esposa Luciana, líder defensora sobre la violencia a las mujeres, fue asesinada por desconocidos que desde una camioneta le dispararon dos veces en el pecho, en la avenida Sutter en medio de una manifestación. Gabriel inevitablemente padeció sin esperanza; ya no había un nosotros. Su madre, su padre lo abandonaron cuando era un bebé. Gabriel padeció mucho, mucho y se quedó sin soportes ni inspiración. Me duele recordar sus lágrimas matutinas que evaporaba con un café amargo.

Se empezó a cansar y en silencio, resignado, en medio de un enero eterno y congelado, sin navidades ni años nuevos, se dejó morir.

Luciana en un sueño claramente le dio su locación y agónico, confiado, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, se encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

32. Felicitas Romero - Argentina:

Calendario

Enero no le puso las cosas fáciles. Salir de su casa calentita al frío del mundo no fue el primer desafío. También vinieron el llanto, el hambre y los pañales cargados.

En febrero las piernas se le empezaron a estirar a un ritmo notable. Dolió salir, además, a otro mundo frío, llenos de pupitres y pizarrones.

Marzo fue más llevadero. Se fue de vacaciones con sus primos y abuelos y descubrió cómo ser campeón de Burako.

Abril y Mayo fueron meses ocupados y responsables, llenos de exámenes y trabajos.

Junio lo sorprendió con la partida de su abuela Carolina y de sus ojos vivaces color ocre.

Julio y Agosto trajeron más llantos, hambre y pañales cargados. Y otro nuevo par de ojos ocre.

Septiembre le dió un innovador proyecto en su empresa. En Octubre estuvo ocupado cuidando de su viejito. ¿De nuevo pañales?

En noviembre recuperó algunos hobbies y juegos de mesa olvidados.

En diciembre decidió salir de vuelta al mundo frío. Esta vez, porque quería. Fue a mojarse con la lluvia que caía del cielo.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

33. Jesús Vallejo Cortés - Costa Rica:

La tarde que no llegaba

Enero no le puso las cosas fáciles. Hacía unas dos semanas que sentía que el mes debió haber terminado, sin embargo, llevaba días viendo cómo el ansiado 31 se tornaba en un lugar cada vez más y más lejano. Luego de 5 años sin ver a su amada y habiendo acordado verse el 3 de febrero en la plaza central del pueblo, era normal que las ganas de reencontrarse y la espera lo

estuvieran matando, pero él no se rindió. En una pequeña libreta agendaba los relatos que tenía que contarle, las aventuras que había vivido durante su ausencia y los recuerdos que quería cultivar una vez que vivieran juntos, retirados de la vida en sociedad.

Escogió ese lugar para su reencuentro porque fue ahí donde vivieron sus épocas más felices, así como los acontecimientos más tristes que podían imaginarse desde el día que se conocieron. La imagen de los árboles era la metáfora que resumía el amor que los entrelazaba, poco a poco perdían su color, pero seguían de pie, listos para renacer en cualquier momento. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

34. Erika Rappalini Mercadante - Uruguay:

El frío también sabe quemar

Enero no le puso las cosas fáciles, llegó a España buscando respuestas que sólo él, Lorenzo, podía brindarle, se suponía que la esperaba en el aeropuerto como habían pactado ya hacía meses vía Whatsapp. Estaba estupefacta y perdida, sentía ese vacío que sólo una traición puede provocarle al alma y sólo atinó a llamarlo mil veces sin respuesta alguna. ¿Acaso era una broma de mal gusto?

Al parecer no, y ella ya lo suponía, viajó horas que se hicieron eternas, en un avión que le provocaba pánico y así le pagó él. Se repitió para sus adentros; "Renata, calmate y todo va a estar bien, él jamás te haría algo así, jamás se olvidaría de vos".

Pero ya era hora de reaccionar y accionar, así que caminó decidida a obtener todas esas respuestas que el corazón le reclamaba. Salió al exterior a buscar una solución, y con ayuda de Google Maps consiguió la dirección de un lugar del que Lorenzo le hablaba maravillas, caminando a paso lento, vislumbró aquel lugar que le gritaba "acá estoy" y entonces, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

35. Christopher Solórzano - Ecuador:

El Castigo de Dani

Enero no le puso las cosas fáciles...Estaba en el parque. Ahí, sentado en la misma banca de madera, con su propia variación de la pose “El Pensador”; Tenía sus codos descansados en sus rodillas, su cabeza se perdía bajo sus grandes manos que parecían arrancar parte de su cabellera. Me acerqué y sin vacilar me mostró su agenda, “Miseria”- Dijo, refiriéndose al pago recibido por partirse el lomo trabajando. Tras varios intentos tristemente inútiles de animarlo, no contuvo más su frustración y respondió, “Por favor no David...Soy cocinero de lunes a viernes, taxista todas las noches, no importa cuánto trabaje, las deudas siempre aumentan, ¿Que sonría? Soy payaso los domingos, ahí lo intento, en mis patéticas rutinas improvisadas...” Terminó comparando su vida con el castigo de Sísifo y se levantó. Anochece ya, cuando recordé que los momentos más felices de Dani fueron cuando de niño, venía a jugar con su padre y antes de marcharse, recogían algo del suelo, algo que les exija volver y devolverlo a su lugar. Observé a Dani irse, cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

36. María-José Calvo Martín - España:

Enero en París

Enero no le puso las cosas fáciles. París es frío en esta época del año.

Las caras pintan gris, salvo tal vez algún labio rojo fumando en el Café de la Paix, o el brillo azulado de unos ojos enamorados en el Pont Neuf.

- Hola Héléne, te llamo para comunicarte que tu padre ha fallecido. Silencio al teléfono.

No quiso que te avisáramos hasta el final, continúa con voz templada.

- Qué agradable resulta su calidez, le devuelve algo de templanza. Pero no, sigue helada, tan sólo ha sido un instante.

- ¿Sigues ahí?, ¿Héléne?...mañana puedes venir al despacho y te ayudo con las diligencias. Continúa el silencio.

- Héléne...dice de nuevo esa cálida voz, lo lamento mucho.

Visualizó el cuerpo inerte sobre una mesa fría, en una sala gélida, con una luz pobre, impersonal e intermitente.

Su padre. Tan quieto, callado, inofensivo, ... sin su poder.

Nunca volverá a dañarte, pensó.

Y tras anotar la hora de su cita con su pasado, miró a su alrededor asombrada, descubriendo el lugar a donde le habían llevado sus pasos.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

37. Vera Luna - Argentina:

En compañía del viento

Enero no le puso las cosas fáciles. Fue un mes que despojó a Salma de todo lo que tenía: sus amigos, su hogar y su madre.

Cómo echaba de menos a su madre. Sus cabellos de color ocre, sus ojos de regaliz y su voz serena que aseguraba que Salma nunca estaría sola.

Pero Salma se sentía más sola que nunca. Recordaba la mañana en que había saludado a su madre antes de ir a la escuela sin saber que sería la última vez. Sin saber que estallaría la guerra y que tendría que fugar con las únicas pertenencias que cargaba sobre sí: los viejos zapatos en sus pies y su agenda escolar.

Salma ya no sabía a cuántos kilómetros estaba de su hogar. Tampoco le importaba. Lo único que buscaba mientras transitaba calles desconocidas era una señal, traída por el viento o por los árboles, de que su madre aún la acompañaba.

Comenzó a caminar por un parque desierto, escoltada sólo por el susurrar del viento. Algo atrajo su atención. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

38. Camila Di Giorgi - Argentina:

El amor siempre sigue su ciclo

Enero no le puso las cosas fáciles, Elisa quien creía que iba a disfrutar de unas buenas vacaciones con su pareja, se encontró con una nota y su caja de ahorros vacía. Abandonada y sin un peso, fue la mula del trabajo mientras todos sus compañeros gozaban de sus vacaciones. Lo bueno de todo esto es que conoció a Amelia, una pasante de intercambio, que con pequeñas

cosas le alegraba el día. Con el paso del verano, su trabajo se hizo más ameno, y su corazón ya había encontrado un nuevo amor. Pero como todo era de esperarse, las pasantías llegaban a su fin y Elisa lo sabía. –Cuando te vayas... ¿Qué haré cuando lo hagas?– Musitó con su pena comiéndosela viva. –Mira a tu alrededor y sonríe, recuerda las pequeñas cosas que te he enseñado a observar y atesorarlas... Como yo te recordaré al preparar ese café tan fuerte que te gusta tomar– Respondió Amelia con esa gentileza tan característica de ella. Siguiendo sus palabras, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

39. Wanda Ailen Pereyra - Argentina:

Espejismo Nocturno

Enero no le puso las cosas fáciles. Hasta entonces él era feliz con su taza de café y su amiga Abby. Incluso se parecían entre sí, ella tenía el mismo color en sus ojos y también le generaba la misma sensación dulce y amarga.

Pero enero no cedió esta vez. Su madre le dijo que ya no podría caminar junto a ella, que estaba bien si se sentía triste, pero en medio de aquel lúgubre lugar repleto de personas y con aquel cajón de madera en el centro, no entendía por qué debería sentirse triste, si ella lo había visitado por la noche y le había enseñado una extraña carta de papel color ocre ¿Cómo podría entonces, estar muerta desde ayer? no tenía sentido que haya sucedido en la tarde, él estaba seguro de haberla visto en la oscuridad, hasta le había sonreído.

Salió corriendo hacia el parque pensando que quizás solo había sido víctima de un espejismo nocturno, o que tal vez su alma antes de subir al cielo, lo había despedido.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

40. Fatima Dahl - Holanda:

Aventura sin verano

Enero no le puso las cosas fáciles. Estaba, del otro lado del mundo, melancólico, proyectando imágenes sobre el tiempo. Tenía palpitaciones, sabía que el momento que tanto había esperado, llegaría. Una promesa, tiempo atrás, un encuentro imposible de concretar, le

esperaba al final del sendero. ¿Cómo llegar a él? Después de tanto andar, aquel encuentro era su única esperanza de que sus labios volvieran a ser rubí y todo alrededor rebosará de alegría para comienzos de la primavera. Se le erizaba la piel de sólo imaginar lo que sentiría su cuerpo al tocarlo. Sale a contemplar la paleta de acuarelas de los árboles que poco a poco van pintando el paisaje. Decide ir en busca de una señal que guardaría hasta el día en que llegará a su encuentro. Prueba, que afirmaría aquel bucle en el tiempo en el que la mano invernal de Enero, se fundiría al tocar los suaves dedos otoñales de Abril. Fue entonces cuando sucedió y supo que su amor sobreviviría cualquier salto de estación. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

41. Bruno Nicolás Cavallo - Argentina:

El chamán de la felicidad

Enero no le puso las cosas fáciles a Sofía, parecía ser la continuación de un año marcado por altibajos emocionales constantes. Junto a su pareja había tomado decisiones sin que las mismas fuesen convicciones, y eso le había restado un grado de felicidad a su vida, por lo que en Febrero toma la opción de viajar sola.

Mientras realizaba anotaciones de diversos pensamientos en su agenda, dentro de la sala de juegos del hotel de una fría ciudad Suiza, comienza a hablar con Bernard, un simpático huésped. El muchacho, un poco entrado en años, luego de escuchar el mal que aquejaba a la jovencita, le hace saber que para él, la felicidad se encuentra en el proceso y que más allá de un acto preciso, es un hábito de cada día, le comenta que en muchas ocasiones hay que dejarse llevar por el viento para ser feliz. En ese momento a Sofía la invadió un sentimiento de nostalgia, se dio cuenta de que todo había terminado con su pareja y decidió salir corriendo del hotel.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

42. Berni Zumba - Ecuador:

Ilustración de una historia de rechazo

Enero no le puso las cosas fáciles. Pasaron dos meses desde su promesa habitual, “El nuevo año será mío”. Cursaba el décimo año de, “NO”. Pues, ninguna editorial aceptaba sus “originales” escritos que junto a su fama de déspota, dibujaban la fórmula perfecta del rechazo. Era el atardecer del catorce de Febrero irónicamente, cuando recibió la llamada de la Editorial que admiraba, solo pudo escuchar el “NO”.... Esta fecha era “especial” había prometido a su ex mujer que un día como aquel, recibiría su primer “Sí” y se emborracharían. Recordando sus tristes promesas de hace muchos años, se decidió, guardó su vieja agenda llena de borrones y dejó el apartamento. Llegó a la editorial y arrojando su agenda exclamó una sarta de barbaridades que terminó en un humillante llanto. El gerente atónito respondió, “Quiero un borrador basado en lo que acaba de suceder, adjunta una ilustración pequeña, triste, y frágil”. Dejó la Editorial y se sumergió en memorias del pasado, caminó durante horas, buscando inspiración para la ilustración de su historia, se adentró en el “Parque Pardusco”. Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

43. Sam Palmont - Perú:

No te vas, te llevan

Enero no le puso las cosas fáciles, ¿Cómo es posible que un día pueda convertirse en eternidad? Mateo y ella eran buenos amigos, mutuamente se llamaban hermano y hermana, eran esa familia que escogieron, solían jugar hasta tarde y protegerse entre ellos, pero todo se acabó cuando inició. La inocencia le hizo creer que nada podía pasarles, procedían del país del lobo, él no quiso destruir el poco tiempo que les quedaba. El día treinta de enero irrumpieron en casa de Mateo, buscaban a los cuatro miembros de la familia, solo encontraron a tres, la pequeña Heidi había fallecido un mes antes. Ella salió a su encuentro, no entendía lo que pasaba, gritaba su nombre una y otra vez, él solo le dio un papel y un beso, conservo ese momento.

Ya había pasado cuarenta años, su hermano nunca volvió, pero quedó en ella sus palabras escritas: Un día terminará todo y serás feliz conmigo, pero sin mí. Eso hizo y eso le enseñó a Heidi, cuando sus padres decidieron esconderla y adoptarla cuando finalizó 1945. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su agenda.

44. Mayra Garay - Argentina:

Encuentro

Enero no le puso las cosas fáciles. Los recuerdos brotaban como la humedad de las paredes de aquella casa que habitó durante años. Le empañaron los ojos y saboreo lo amargo del rechazo y desprecio. No llovía esa tarde en que decidió conocerlo. Llevaba la mochila cargada de preguntas, de perdón y de un principio. Lo reconoció al instante, se vio en sus ojos y en sus rasgos, y las palabras, escondidas, se negaron a salir.

Él no entendía su pedido, como tampoco el punto exacto donde dejó aquella mujer con una niña en brazos. No miró atrás, jamás. Y ahora debía enfrentarse con la cobardía e incertidumbre de aquel pasado. Con el débil calor apretando su frente, esperó en aquel banco donde ella lo había citado. Pero el tiempo no todo lo cura y la valentía alcanzó para unas palabras sobre un envoltorio de helado.

Quince años después, la curiosidad golpeó su puerta. Corrió liviana y cuando llegó al parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

45. Mauricio Cabezas - Portugal:

Distracción

Enero no le puso las cosas fáciles. A pesar de solo estar comenzando el año, sus propósitos parecían estar yéndose por el caño. Recordó cada una de las uvas que comió al unísono de los campanazos de la catedral de su ciudad y lo entusiasmado que estaba pensando que este sí sería su año. La decepción se adueñaba de sí. Aquellos pensamientos negativos con los que batalló tantas veces y venció, se fortalecían una vez más.

Como lo hizo en ocasiones anteriores, pensó que la mejor solución, su ruta de escape, era divagar por su pueblo mientras su mente se anestesiaba. Tomó su mochila con el contenido usual: lapicero, el libro de turno y algo donde escribir. Casi de manera automática, por lo menos sin ser consciente de que lo estaba haciendo, se calzó, se puso un suéter delgado y cerró la puerta de su apartamento.

Después de varios minutos de distracción su cuerpo pidió descanso. Fue ahí que reparó en el clima. Notó algunas bancas libres y, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

46. María Atencio - Colombia:

Alo

Enero no le puso las cosas fáciles, el recuerdo viene a su mente como si fuera ayer, el jardín le trae muchos recuerdos, el color de las hojas caídas es el mismo que llevaba en su cabello esos últimos días - Pasó lo peor, su cabeza solo pensaba ¿qué es lo peor?, su espíritu se desprendió del cuerpo por 5 segundos, su amigo lo jamaqueo –Mateo murió Alondra, no se desmayó, no lloro, nuevamente sintió como su cuerpo se desprendió otra vez, la voz de su amigo después de muchos años, aún ronda en su cabeza como el primer día. Cayó un hoyo profundo y oscuro, el estómago se le encogió, a partir de ese momento paso a modo automático, camino hacia el Dr. Su cuerpo estaba ahí, pero su mente no; su amigo le toco el hombro para que reaccionará -usted es su esposo, asentó con la cabeza, comenzó hablar, solo miraba a los lados buscándola, alcanzó a escuchar cuando dijo -su cerebro estuvo sin oxígeno por mucho tiempo, la lagrima cayó, volvió a su realidad; cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

47. Carmen Díez Blanco - España:

Recuerdo color ocre

Enero no le puso las cosas fáciles a Jas. Algo se había roto dentro de ella, se había apagado su luz interior.

Cada día, ponía la correa a su fiel amigo Argo y salían felices a dar su paseo antes del anochecer. Siempre llegaban al mismo parque, aquel en el que mientras Argo corría y jugaba con las hojas ocres de los árboles, ella se sentaba, sacaba su vieja agenda y se ponía a escribir. Sus emociones siempre eran una montaña rusa, pero no sabía que todo iba a cambiar.

Volvían a casa, por el camino de siempre, llegaron a casa, pero a la mañana siguiente Argo no le esperaba en la puerta. Jas vio cómo su perro no corría hacia ella como siempre y ahí su

mundo se vino a bajo. El día estaba oscuro y frío, igual que su interior, pero eso no le impidió dar su paseo de siempre, a la hora de siempre. Con la única diferencia de que esta vez iría sola y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

48. Araceli Herrera - Uruguay:

Ya no estás...

Enero no le puso las cosas fáciles a Paula, su relación de cuatro años había finalizado en menos que canta un gallo. Además está decir que ella no lo esperaba, la casa que había sido de ambos por algo más de dos años se sentía vacía; internamente también se sentía así.

De solo imaginar las preguntas que sus padres y sus amigos le harían, se le revolvía el estómago. En ese preciso momento de divague su teléfono comenzó a vibrar, algo en su interior le decía que atendiera que debía ser él. Aún así, tardó un par de segundos en atender la llamada «Diego» decía su pantalla; un nudo y el recuerdo de la discusión final vinieron a su cabeza. La voz de él parecía agitada, le dijo que realmente lo sentía y que sin querer había encontrado la agenda que ella tanto apreciaba y conservaba desde niña, pero si que la quería que fuese a buscarla al parque donde ambos se habían conocido. Ella cortó temblando, nunca se hubiese imaginado que justo él la hubiese encontrado.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

49. Maximiliano Verduz - Argentina:

Veinticuatro Siete

Enero no le puso las cosas fáciles, caminaba como siempre atravesando el parque mientras se deshojaba su alma y las palabras que había dicho y es que aunque se mostrase arrepentido; el daño ya estaba hecho... Recordaba el olor a café de esa mañana, primero fueron las verdades como puñales uno a uno desgarrándose y por último un abrazo que lo dejó homeless de amor, pero en el medio lo que más dolió fue cuando vio la lágrima que navegaba sus mejillas naufragando en sus labios, los objetos que se rompieron pero por sobre todas las cosas, los sentimientos que se rompieron, no había vuelta atrás; pensó. Todo fue en cámara lenta pero

pasó en segundos, cuando de su boca salieron disparadas esas palabras pasó una eternidad entre ambos; el impacto dejó una mirada gélida en ella y sus ojos tan abiertos como nunca, la porcelana estalló en mil pedazos y en cada pedazo veía el reflejo de su fracaso, recordaba todo, cada detalle y dolido caminaba cansino entre árboles que recordaban el color de su piel Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda

50. Micaela Agraso - Argentina:

Rotos

Enero no le puso las cosas fáciles, cada vez había más peso sobre los hombros de Julián. Trataba de seguir adelante por su familia, sus pequeños hijos, Juan y Lola, pero su inconsciente se negaba a cooperar. Las ideas negativas no tardaron en invadirlo todo.

Ya no podía ver lo que estaba pasando con los mismos ojos llenos de amor que antes solían caracterizarlo. Su matrimonio ya estaba destruido, y en el fondo sabía que aunque doliera, la culpa no la tenía él, la tenía su esposa. Todo se había perdido por un estúpido deseo, una estúpida persona, una estúpida noche.

A veces las personas no se dan cuenta que las mentiras, al final, siempre salen a la luz.

Los meses pasaban y él seguía intentando sacar adelante todos los años de amor que estaba perdiendo, aunque lo rompiera lentamente, pero un día no se pudo más. La pelea hizo romper en llanto a los hijos de la joven pareja y Julián, también llorando, agarró su mochila y salió del departamento para poder descansar del griterío constante.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

51. Elvis Daniel Rodriguez Morillo - Venezuela:

Como hojas de un gran Árbol

Enero no le puso las cosas fáciles y tras la muerte de su madre había comenzado a hundirse en ese mar inmenso llamado soledad, un profundo mar formado por los cristalinos ríos de sus ojos. Terminaban ahogando todos sus sueños.

Aquella tarde, no pudo más. Se sentó en medio del parque y comenzó a escribir.

—¿Que escribes? —inquirió el anciano al ver la tristeza en sus ojos.

—Algo importante — cerró su agenda.

—Una carta de despedida no es algo importante; la vida es importante —aseguró—. ¿Has visto lo hermoso de este árbol? Son sus hojas la que lo hacen lucir increíble. La vida es como todo el y nosotros somos como sus hojas; no dejes que una brisa pasajera te arranque antes de tiempo.

Durante los siguientes años aquel joven logró cumplir su sueño de ser escritor y tras encontrarse cada viernes en el parque con el anciano, se hicieron grandes amigos.

Al siguiente año, el anciano murió.

Aquella tarde aquel muchacho queriendo suicidarse y fue salvado por las palabras de un sabio anciano.

—¡Gracias! —pensó. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

52. Oriana Wehner - Argentina:

La prueba definitiva

Enero no le puso las cosas fáciles: se agotaron las reservas de fideos instantáneos de pollo y los quince galones de gasolina fueron un cálculo errado para el viaje emprendido hacia miles de años luz de la tierra. Se quedó corto, y por mucho.

«No es importante», anotó Fran en su agenda. Haría lo que fuera por demostrar la existencia de vida extraterrestre a su adorado marido.

Distante, una esfera verde musgo bailaba en su órbita. Enero volvió a ser fácil: descendería con la nave, tomaría una planta jamás vista, y volvería con más fe que gasolina en su nave.

Los botones dejaron de zumbar. Las luces se apagaron. El silencio sepulcral le avisó a Fran que la fe sería lo único que tendría para volver. Flotando en la nada infinita, y a pasos de triunfar sobre su marido. Solo eso importaba.

Abrió la compuerta y se lanzó hacia la gravedad que lo arrastró hasta la base del planeta. Su cuerpo se hundió en el barro verde, rodeado de elementos para nada similares a sauces y jacarandas.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

53. Gimena Perna - Argentina:

Andando sin andar

Enero no le puso las cosas fáciles a Martina, recién separada y con una beba, no era fácil salir adelante sola en una ciudad grande. Caminaba por las calles de Madrid sin rumbo fijo, no tenía horario y nadie que la espere en casa, su hija hoy estaba con su papá. Pensó en cómo se había aferrado a ella, dejando su trabajo y descuidando a la pareja, no podía creer lo ciega que había sido, no era tanto escándalo que la niña se separara de su madre unas horas una que otra noche. Ahora pasaba días enteros sin ella, buscando en el periódico algún trabajo para el que encajara. Se sentía obsoleta, sin esperanza. Sus pasos la guiaron al parque del retiro, allí la llevaba su papá de pequeña, le enseñó a andar en bici, a montar barriletes, a juntar hojas para anotar su especie. Ahí era como si nunca se hubiera ido, pues era su lugar favorito. Pensó en él y que le diría, y mientras comenzaba a llover lo sintió, comprendió que el dolor pasaría. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

54. Josué Meza - Honduras:

No siempre hay razones

Enero no le puso las cosas fáciles a la Familia Keller, las fiestas solo avivaron el dolor que ya tenían. Hace una navidad que el proveedor de esta familia se suicidó debido a los problemas financieros, los cuales luego de su muerte desaparecieron, dejando a la familia sin deudas. En parte su idea funcionó, ya que no tienen deudas, pero la familia perdió algo mucho más valioso; un padre y un esposo. Jennifer ahora tiene diez y siete años, y no logra superar la muerte de su padre, así que decide visitar la antigua oficina de su padre para ver si encuentra algo. Registró la habitación de arriba abajo y encontró nada, y cuando estaba a punto de darse por vencida

encontró un doble fondo en el escritorio de su padre, el cual contenía una pequeña agenda color crema, en la cubierta se podía leer “Jamás encontrarás las verdaderas razones para hacerlo”. Salió corriendo de ahí con el diario bajo su abrigo y tomó un taxi hacia el parque en el que siempre visitaba con su padre. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

55. María Isabel Rosselló Mateo - España:

Arte es todo

Enero no le puso las cosas fáciles. Beck miró asqueada la inquietante imagen. El cuerpo de una chica joven colgaba desde la biga de su habitación. El cadáver se balanceaba como el péndulo de un reloj antiguo, de esos que les cuesta dar la siguiente hora, pero este péndulo tenía una hora fija, la de la muerte. Dean se acercó cautelosamente al cuerpo, estaban acostumbrados a cadáveres colgados. Lo más inquietante fue lo que nunca habían presenciado antes. El cuerpo de la joven, que se llamaba Marie, tenía un gran corte que le bajaba desde el cuello hasta el pubis, allí se concentraba la mayor parte de sangre. Pero desde ese punto surgían espirales hechas de la misma sangre, era una imagen perturbadora, la blancura de la piel, el escarlata de la sangre, la pulcritud. En la pared Marie había escrito con su propia sangre “Arte es vivir, incluso morir, arte es todo”. Durante tiempo Beck miró el cuerpo, pensando si realmente todo era arte. Decidió ir a su parque favorito donde iba para pensar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

56. María Lara Piñero - España:

Eso no es amor

Enero no le puso las cosas fáciles, se encontraba perdida y muerta en vida. Hacía meses que no recordaba su mundo, solo el color ocre de un bosque inexistente. Un día normal despertó al lado de una persona desconocida, Lauren, su marido. Todas las mañanas salía de casa para apreciar la salida de ese gran dios luminoso, mientras su piel era penetrada por él, ella gozaba de una felicidad extrema. Se sentaba debajo de un pino en un parque al lado de casa y comenzaba a leer un libro de fantasía de Lauren. Cada vez más se sentía en el interior de sus

hojas, tal vez ahí tendría un sitio divino. Una mañana, cerró sus ojos bajo la sombra del árbol, pasó poco tiempo cuando los abrió y se encontró dentro de las páginas del libro, tenía alas y el dios luminoso era el bosque ocre. Como siempre, escuchó la voz de Lauren pidiéndole que saliera de ahí pero ella con un grito desgarrador le decía que eso no era amor. Una fuerte brisa le despertó y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

57. Lourdes Del Pino - Uruguay:

Otoño esquimal

Enero no le puso las cosas fáciles. Desde comienzo de año Juan Cruz Gómez estaba resignado a tener un año próspero. Además, se había encontrado con cosas muy extrañas. Al principio, una fuerte depresión, pero luego, pensamientos inesperados, y la presencia de alguien más, alguien que no era él. Para Juan, esto era muy raro, porque él solía estar solo. Se había acostumbrado a la Soledad y le gustaba habitarla. Él era muchas personas, no necesitaba más. Un día, de esos en que los habitantes de su reino se disputaban quién saldría a flote, visualizó su mesa de luz. A la derecha, una vela, para usar de luz, porque se había quedado sin trabajo, y por tanto sin dinero. A su lado una cucaracha que simulaba una uva aplastada de lo flaca que se encontraba. Y arriba de su agenda, donde escribía historias y versos cortos, un mensaje, que no era de su letra. De repente comenzó a sentir frío, y se encontró desnudo. El mensaje decía: "cada hoja que encuentres, será un día menos de vida". Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

58. María Guzmán - Argentina:

Ocre memoria

Enero no le puso las cosas fáciles. Estaba perdiendo la memoria más de lo habitual, y necesitaba reconstruir su historia cuanto antes.

Margo le había dejado una agenda llena de hojas sueltas. Cada hoja señalaba, con un color especial, un año de su vida. Sólo le faltaba la hoja del año 2011. Curiosamente era la única

hoja perdida. Margo argumentaba la falta diciendo que había sido un año sin importancia, casi un año vacío.

Sentado frente al parque que lindaba con su casa, leía su agenda cuidadosamente todos los días para tratar de recordar las memorias perdidas, pero nunca tenía éxito.

No fue hasta que una mañana helada de enero, Margo salió muy temprano de la casa dejándole una nota en la mesa de luz:

“Perdón...En enero de 2011 tuvimos un accidente y matamos a nuestra hija. No resisto...”

Luego de leer la nota, su mente comenzó a llenarse de imágenes. Una angustia severa se apoderó de su pecho, y empezó a llorar. Sin pensarlo, recogió la agenda, y salió corriendo a buscar a su mujer.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

59. Sofia Leiva Chandía - Chile:

Jorge y Edgar

Enero no le puso las cosas fáciles, Jorge sentía que todo se desmoronaba a su alrededor, pero la mano de su amante, Edgar, le daba fuerzas, cuánto amaba a ese hombre, Edgar era tranquilo amante del espíritu y creía firmemente que eran almas gemelas.

- Deberías pensar mejor las cosas antes de revelar la verdad – susurró Edgar.
- No puedo seguir haciéndole daño a Helena, tenemos hijos, ya sabe que tengo un amante.
- No es momento, es mi mejor amiga.
- Y aún así estás en la cama con su esposo – ninguna palabra más fue dicha, Jorge simplemente salió del departamento y cruzó la calle, la noche de verano brillaba en la ciudad, un grito de Edgar hizo que girara, logró ver su último aliento, Edgar estaba tendido con manchas de sangre, de su sangre y un conductor borracho gritando por su delito. Jorge pasó el resto de su vida en depresión, Helena se enteró de la verdad y desapareció junto con los niños, cada otoño se dirigía al lugar en que se enamoró de verdad. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

60. Agustina Grigera Paladino - Argentina:

El recuerdo de un beso lejano retratado en una hoja ocre

Enero no le puso las cosas fáciles. Se sentó junto a él, en silencio. Ausentes en sus pensamientos. La brisa movía las hojas de los árboles. Un “no sé qué” impregnaba el aire en nostalgia.

No había nada que decirse, se despedían sin palabras. Sus corazones pesados, sus ojos hinchados. Años de ilusiones empacados. Se miraron. Un beso se perdió entre ellos.

Caminaban juntos. Se acompañaban. La naturaleza no noto la diferencia. De a poco sus caminos se bifurcaron. Ella siguió el camino más largo, en su mente resonaba un perdido: “te amo”.

Lágrimas recorrieron sus mejillas.

Cuando llegó al centro del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

61. Matías Ruiz Barlett - Argentina:

Desagote

Enero no le puso las cosas fáciles. Apuró el paso mientras recordaba el brindis del treinta y uno de diciembre a la medianoche, cuando se dijera a sí mismo con confianza, levantando una copa de sidra: “Este va a ser mi año”. Al año le bastó con un mes para desilusionarlo, entre las peleas con Cintia y la amenaza constante de que la fábrica bajara sus persianas.

Empezó a lloviznar. Pasó para adelante su mochila para protegerla con los brazos. No quería que se mojaran los papeles de adentro, eran importantes, salvo la agenda que, como cada año, se había comprado para no usarla jamás. Prefería confiar en su memoria, que era bastante prodigiosa y reconocida por sus pares. Aunque últimamente la mayoría de los recuerdos que guardaba sin falencias eran tristes y abrumadores.

“Tendría que liberar un poco mi mente”, pensó. Evocó con exactitud un consejo que había dado un médico en el noticiero de la mañana: “Todo lo que se escribe y se anota en algún lado, ya no pesa tanto en el cerebro”.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

62. Emanuel López - Argentina:

La visita

Enero no le puso las cosas fáciles. Llevaba poco tiempo en una ciudad en la que no había estado hacía ya mucho tiempo. El lugar donde había crecido ya no le pertenecía a nadie en su familia. No importaba mucho, tenía la certeza de que su estadía sería transitoria, había vuelto con un solo objetivo y lo había cumplido, pero se le había presentado uno nuevo, el atreverse a irse. Caminando por las calles, fue recordando a las personas que estuvieron allí cuando más las necesitó aquel lejano día en el que sus padres encontraron las palabras que había escrito en su agenda, lo que haría y el momento en el que lo haría y con quién lo haría. Dichas palabras habían sido las que le costaron el amor de sus padres, pero el suyo por ellos no había desaparecido, sin importar qué. Habiendo visitado el terreno donde yacían para darles su perdón, se dirigió hacia el único lugar donde solía relajarse. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

63. Azul Gutierrez - Argentina:

Te recuerdo

Enero no le puso las cosas fáciles a Jasón, todo parecía gris desde que su mejor amigo se fue, para siempre.

Los meses pasaban y su rutina se hacía cada vez más tediosa, levantarse, darse una ducha, mirarse al espejo y preguntarse ¿Por qué se fue?, los recuerdos empezaban a invadir su mente, la nostalgia y la tristeza se apoderaban completamente de él, sus ojos se inundaban de lágrimas que intentaba contener, pero le era imposible al recordar ese otoño en el que se conocieron, en esa época Jasón se sentía perdido, pero llegó él con su habitual sonrisa y todo empezó a mejorar, fue magia para él, una de sus simples sonrisas podía cambiar todo su día, pero toda su vida volvió a desmoronarse cuando su mejor amigo decidió terminar con su vida, volvió a sentirse perdido, volvió a sentir que nada tenía sentido.

Esta mañana fue distinta para Jasón, salió decidido con su mochila hacia el parque donde su amigo decidió quitarse la vida, estaba seguro de lo que haría, pero fue entonces cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

64. Martín Javier Padilla Villablanca - Chile:

Se va la vida

Enero no le puso las cosas fáciles, sentado, mirando, cansado

El metro llegar a la estación, una breve parada y un alejar rápido, se va la vida...

Ese escapar fugaz, la escoba entre las manos, el repudio del transeúnte, se va la vida...

El sol se pone, la noche llega, el metro huye, se va la vida...

El sol regresa, el hedor revienta, la mirada ingrata, el metro llega, se va la vida...

Leve mirar al canturreo, el tumulto que rápido va, los tacones se estrellan con furia, un taxi y su claxon, su escoba barriendo el polvo. Se va la vida

Caminando sin rumbo se va la vida, a cuál destino, ni él lo adivina

Enero y el frío que quema poco inusual como la neblina

Agobiado por la sociedad impulsiva y la rutina, se encontró en medio de nada con la nada misma

Solo él y su reflejo, como buscando una respuesta, como buscando un amuleto

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

65. Lauanda Meirielle dos Santos - Colombia:

Te saqué a ti y lo perdí a él

Enero no le puso las cosas fáciles yo le dije mientras él leía un libro. Era primavera en algunas semanas las hojas ya estarían en piso y tú ya no estarías aquí. Él te puso un nombre y yo sonreí, por la noche lloré. El desespero me tenía muerta. Para él dije que tenía gripe.

Fue rápido, tomé pastillas acosté y sentí algo metálico entre las piernas, pensé en tu padre que ya te había comprado cuna.

Sentí la sangre por mis piernas, me pidieron para levantarme, no me limpiaron. No escuché nada, había silencio. Pensé que iba desmayar. ¿Era castigo por lo que había hecho? ¡Qué Dios perdone a las mujeres que abortan.

Llegué a casa, me senté. Lo llamé, conté que te había sacado. Él lloró y dijo que vendría por su maleta. Tres días después, la buscó, lo vi salir desde la ventana mientras tomaba mi café. Desde

el parque él me miraba. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

66. Alanis Desiree Vecci Tropea - Argentina:

La vida en un sueño

Enero no le puso las cosas fáciles, cada mañana Samira despertaba confundida, tras un sueño recurrente que no le permitía continuar con su cotidianidad. Tras profundas reflexiones, ella se dispuso a averiguar quién era ese anciano que le dejaba mensajes enigmáticos en sus sueños. Así fue como decidió seguir su instinto, abrió las puertas de su casa y comenzó a conectar lo que percibía en sus sueños con la sencillez de su barrio. Lo primero que notó fue un árbol plantado hace décadas pero repleto de flores coloridas, cuyas ramas apuntaban hacia un parque con niños jugando.

Ella siguió caminando como si de una búsqueda del tesoro se tratase y sin darse cuenta tropezó contra una persona que le dijo: "La vida es un enigma, los años pasan y envejecemos como los árboles, perdemos el color verde intenso y nos volvemos más pálidos, sin embargo un anciano con sus raíces bien plantadas nunca decae y sus flores representan la vitalidad de un niño. Sigue tu camino, sigue tus sueños y recoge todo aquello valioso para nuestro ser".

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

67. Cecilia Campo - Argentina:

La traición asesinada

Enero no le puso las cosas fáciles. La culpa lo carcomía, pero no lo resquebrajaba. Fue en otoño el amor, también el desencanto. Madrid ya no era un sueño, mucho menos un paraíso a esas bajas temperaturas. Aunque amaba el frío, el café caliente por las mañanas ya no sabía ni abrigaba como antes. Todo le sabía a sangre.

Todas las mañanas se dirigía al trabajo con su portafolio, su agenda y una computadora portátil. Cigarrillo en mano, traje gris, bufanda a tono. Los zapatos, relucientes. Un hombre común, pulcro, pero con la mente y el alma manchadas.

El tiempo pasaba y cada otoño le recordaba la traición asesinada, sus manos salpicadas, su rostro cubierto por un velo carmesí.

Las hojas que descendían simbolizaban para él la sangre de la traidora que caía y brotaba de sus entrañas. La culpa lo agobiaba, pero era fuerte como para hacerla retroceder y esconderla. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

68. Jael Estefania Marro - España:

Partiendo corazones

Enero no le puso las cosas fáciles a Junio basto solo con que llegara a su límite de días para que lo devastara. Un agujero confabulo para así llegar a tener el peor de los eneros, sin ayuda alguna Junio oculto lo que pasaba pero el agujero siempre iba estar ahí de su mano para hacerlo lo más infeliz posible, persistente de aquello logró dar una mejor cara escabulléndose por bosques y lugares para olvidar sus más temidos recuerdos que lo agobiaban y lo hacían tornar un poco gris y aburrido, nadie le preguntaba cómo se sentía de aquello que lo rodeaba, era buen mes toleraba los agujeros de todos porque se creía insignificante. Salía a lugares solos y poco habitados para sentirse libre. Pero llegaría una tarde que lo cambia por completo, una tarde tenebrosa y fría lejos de lo todo lo habitual consiguiendo ver unas pequeñas bancas sucias que creyó reconocer como un parque. Asombrado de tantas hojas sin ser otoño las observa e intenta limpiar un poco el camino para así poder llegar a su destino. Cuando llegó al parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

69. Julie Vera Ramírez - Venezuela:

Un sentimiento que consume

Enero no le puso las cosas fáciles a Andrés. Un 15 de enero, recibió una llamada de su padre informándole la muerte de su madre.

Andrés, sintió un vacío que lo ahogaba. Sólo quería salir del internado y llegar a casa, con la esperanza de encontrarla regando las flores del jardín. Pero al llegar, encontró una realidad inimaginable, no sólo fue su muerte, sino que fue ella quién decidió dejar de vivir.

Días después, al guardar las cosas de su madre, encontró fotografías y lo que parecía ser una agenda. Pronto descubrió, el relato de una vida miserable y llena de dolor por quién juró amarla toda la vida. Cada frase era como una espina que se clavaba en su corazón.

Ya no sabía a quién odiaba más, si a su padre o a él mismo, el sentimiento de culpa lo estaba matando por dentro,

- ¿Por qué no logré ver la tristeza en sus ojos?, ¿Por qué no sentí su dolor?.

Decidió salir a caminar al parque donde iba con su madre las tardes de verano. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

70. Luis Miguel Lora Tapia - República Dominicana:

Enero

Enero no le puso las cosas fáciles, ese maldito duró una eternidad, o eso pareció. Duró como un amor de verano y dolió como tomarse la última cerveza sin saber que era la última.

No le puso ganas, ni siquiera la disfrutó, no como debía. Tenía la esperanza de que quedara otra, ceniza, como le gustaban, pero no fue así.

Salió al Liquor Store que estaba cruzando el parque, habían anunciado una ventisca para esa tarde. Eran ya las 7:45 de la noche y aun se podía ver hacia el exterior. Sí que había un aire frío, pero nada de ventisca.

Atravesó el parque, los pequeños charcos de agua que quedaron después de la lluvia se empezaban a congelar.

Tenía meses queriendo hablarle a la chica del mostrador, le recordaba a las hojas secas antes del invierno y las hojas a ella.

Tomó un six pack y se dirigió hacia ella, le tembló la voz mientras le pedía su número, miró hacia afuera por la vergüenza. Guardó su número en su agenda y se marchó.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

71. Ana Bejarano - Argentina:

Todas las noches de otoño

Enero no le puso las cosas fáciles, ni los meses siguientes. Y ahora, a finales de Junio, se encontraba caminando a su lugar favorito. Lo único que lo mantenía vivo, eran las noches de otoño, cuando podía verle.

Siempre bajo el mismo árbol color ocre, un muchacho canta hermosas melodías con una voz preciosa. Disfrutaba su compañía, aunque sólo estaba una temporada, se conformaba con verlo al atardecer, hasta cierta hora de la madrugada. Nunca le vio marcharse o llegar al parque.

Extrañaba escucharlo el resto del tiempo. Se había enamorado del misterioso chico. Conforme los otoños pasaban, decidió declararse, y él confesó su historia, su historia de invierno.

Trás finalizar, decidió irse en silencio. Tenía que ser una mentira. La realidad le golpeó fuerte al investigar y descubrir que lo dicho por ese hermoso muchacho era verdad.

"El asesinato de un cantante, sin rastro del culpable".

Esa alma trataba de librarse de su injusta muerte, teniendo permiso para cantar en la tierra una estación al año, la anterior al crudo invierno que le quitó el aliento. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

72. Erica Echilley - Argentina:

Donde habita el recuerdo

Enero no le puso las cosas fáciles, venía golpeándole con recuerdos de una vida mejor que ya no era su vida. Se cumplían 2 meses de la muerte de su madre, no existía día en el que no luchara por recordar hasta el último detalle. Tenía miedo de olvidarse de su voz, de su manera de reír, de esa carcajada que inundaba la casa, de ese "llévate abrigo que va a hacer frío".

Solía salir a caminar por el parque, dejarse abrazar por la nostalgia y sentarse en el mismo banco en el que se sentaba Mamá , bajo un árbol enorme. Ese era su refugio del paso del tiempo, ahí sentía que la ausencia estaba llena de recuerdos y los recuerdos llenos de vida.

Una mañana, mientras estaba absorta frente a la televisión, en las noticias anunciaban: “ ya comenzaron las tareas para construir un centro comercial en el parque Rosa Blanca". Su parque, su lugar favorito, donde la ausencia estaba llena de vida, ya no estaba. Corrió desesperada, como si llegando rápido pudiese hacer algo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

73. Rose Guzmán - Venezuela:

Loba secreta

Enero no le puso las cosas fáciles, ella, loba deseosa de nuevas experiencias, el lobo devorador. Poco hablaban pero entre sábanas eran lienzos de intenso fuego. Cruzaban miradas y eran carceleros de una pasión prohibida. Aullaban encuentros deseosos, eran nocturnos y en ocasiones lobos con lujurias diurnas, no sentían el pasar de las horas ni el cansancio de aquellos ardientes y deseosos encuentros. Un día la loba sintió peligro al sentir a la dueña de aquel lobo, huyó sin un último toque de pasión de luna. Con cada luna llena ambos lobos la miraban deseosos de revivir sus ardientes pasiones, pero solo esa luna llena sabe el secreto que tímida e intensamente vivieron desde aquel intercambio fugaz de mirada en aquel parque, de aquel hermoso otoño frío, donde llovía aquellas hojas color ocre, que hacían una alfombra única donde ambos lobos se comieron con la mirada la primera vez, ambos con un día normal, donde sus días posteriores se hicieron fuego de deseo, ahora es un recuerdo hermosamente ardiente, despertando pasiones de mensaje en cada luna llena. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

74. Julieta Bonsangue - Argentina:

Sanación de otoño

Enero no le puso las cosas fáciles a Bianca. Solía ir todos los domingos al Parque Centenario, en Buenos Aires, a juntar hojas verdes que utilizaba para decorar su departamento. Una tarde, un hombre alto y un poco robusto se sentó en un banquito, a pocos metros de donde estaba

ella, y empezó a observarla. Bianca miró a su alrededor, no había nadie cerca. Debido a su incomodidad decidió irse, pero el hombre rápidamente la agarró de las manos para decirle lo linda que era e invitándole a que se vaya con él. Ella, asustada, intentó deshacerse de él, pero éste la agarró más fuerte con una mano, mientras la tocaba brutalmente con la otra. En medio del forcejeo Bianca consiguió escaparse. Corrió lo más rápido que pudo, con las lágrimas que le brotaban de los ojos.

Pasaron cinco meses hasta que pudo volver al parque. Era otoño, el sol brillaba y Bianca estaba feliz, feliz de que, luego de tanta angustia y noches sin dormir, la vida le permitió sanar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

75. Damaris Hernandez - Colombia:

La decisión

Enero no le puso las cosas fáciles, ella sabía que debía terminar las cosas de raíz. Lo quería estaba claro, sin embargo ya era hora de dejarlo ir, aunque sintiera que cada vez que lo mirara su corazón se detuviera. En su vida no había conocido a alguien que fuera capaz de cautivarla de esa manera y aún así sabía que debía dejarlo ir, ya que nunca podría ser capaz de entregarse como lo quería él.

La cita en el parque, en la misma silla de siempre, con cada paso recordaba la ocasión que ella le escribió una carta, en la que mostraba todo su sentir, él prometió guardarla como el mayor de sus tesoros, eso la hacía feliz. Arrepentirse no era opción entonces apartó sus pensamientos de aquel recuerdo.

Para darse fuerzas recordaba las reflexiones que la había llevado a ese instante, sobretodo la principal, no soportaría verlo infeliz, verlo sufrir por dentro por no poder entregarle su pertenecía, ella le pertenecía solo a ella. El ya sabía para qué era aquella cita.

Pero cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

76. Angeli Messina - Venezuela:

Su Sonrisa

Enero no le puso las cosas fáciles

Había estado añorando la llegada de este día desde hacía un par de meses ya. Ansiaba volver a ver aquella sonrisa llena de ternura acompañada de aquel sonrojo rosa tan adorable que decoraba sus mejillas. Sus ojos dorados resplandecer hasta en la más profunda oscuridad con aquel brillo encantador que lo había hechizado desde el primer día.

Lo que no se esperaba era el encontrarse en aquel parque totalmente solo luego de escuchar la noticia del fatal accidente. Hacía poco más de diez horas que le habían llamado de la morgue para que identificara el cuerpo de su amada Eiko.

Su mente de pronto dejó de procesar todo lo demás. Haciéndole vagar sin rumbo mientras ante sus ojos pasaba cada día de sus vidas. Lo último que recordó antes que sus pies se detuvieran mientras las hojas revoloteaban libres entre sus piernas era esa sonrisa que lo había ayudado a avanzar tantas veces cuando se sentía perdido. Esa hermosa sonrisa que hacía que se derritiera con tan solo verla aparecer.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

77. Javier Cifuentes Gutiérrez - Chile:

Pasan los días y yo sigo aquí

Enero no le puso las cosas fáciles, como siempre viviendo solo y en ausencia de cariño.

Recostado en su cama intentó mirar hacia dentro, pero no lo logró, no lo percibió, desconectado sintió un vacío que lo desenfoca de la vida y del objetivo.

siento que no voy a ningún lado - exclamó, la vida es un desafío, ¿como me reconecto?, estoy ambiguo, ¿será éste el camino?.

Con un pensamiento fugaz responde: no lo sé, quién lo sabe, estoy solo en esto, reprimido, abstraído, ido por momentos.

cual es la luz aun no lo comprendo, solo sigo el camino que forjaron mis ancestros y que ven como verdad, no encuentro mi espontaneidad, a veces no puedo ni hablar ni expresar lo que siento por miedo a fallar, es esta mi verdad lo digo a los cuatro vientos, parto por aceptar y afrontar que este es mi momento. mi espacio tiempo.

Salió a caminar en busca de su horizonte, en busca no de solo un motivo sino que, de su inspiración. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

78. Carolina Van Pampus - Estados Unidos:

Un recuerdo guardado en una hoja color ocre

Enero no le puso las cosas fáciles. Asumo que perdió a su familia en el incendio. Las llamas parecieron llevarse sus mejores momentos.

Yo lo observo desde lejos, me da temor acercarme. Admiro la calma con la que se mantiene. Está allí, como perdido, sin entender lo que acaba de suceder. El viento empieza a soplar y siento el frío como comienza a arroparnos.

Juega con algo en sus manos. No puedo divisar bien qué es. Parece una hoja color ocre, ¿tal vez algún recuerdo de su hija? ¿o habrá tenido solo varones? Me hace pensar en mi propia familia, la vida es tan corta y yo estoy aquí, a miles de kilómetros de distancia en Australia, intentando hacer una diferencia, buscando hacer un mundo mejor para mis propios hijos. Y solo veo a este Koala en medio del vacío...

En este silencio, los colores grises envuelven el ambiente y, el frío, sigue aumentando en medio del humo y las cenizas... Yo sólo puedo recordar a mi hijo, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

79. Sergio Sierra Amaya - Venezuela:

Adiós

Enero no le puso las cosas fáciles, aunque para todos los demás comenzaba el año nuevo, para mí el mundo se acababa ante mis ojos, aquel blanco invierno que no quería acabar se llevaba las hojas de los árboles, así como tú te llevaste mis lágrimas. El viento no dejó ni los cabellos que tanto me moría por acariciar.

Caminé vagabundo sin un rumbo definido, dejándome llevar por los caminos a los que mis piernas sin fuerza me llevaban. Me encontré en medio de la desolación. Nunca imaginé que tendría la figura de un parque invernal, entre mi sufrimiento, vi algo que se movía buscando una libertad que se le había perdido.

Al verla de lejos supe qué era, sé que te gustaban estas cosas y que ahora esta era la única forma de mantenerte con vida un momento más, así como cuando queremos que lo muerto reviva, que el tiempo se detenga o que las cosas nunca sucedan.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

80. Ignacio Bastias - Chile:

Sensibilidad

Enero no le puso las cosas fáciles, 14 años es una trágica edad para la leucemia, en su mente los recuerdos de su corta vida pasan y Marco se ve a sí mismo contemplando el fin sin siquiera conocerse a sí mismo.

Frustración, pena, culpa.

La brisa del invierno cala en su cuerpo y se pregunta si alguna vez la disfruto realmente, recuerdos vagos resuenan en su cabeza.

Familia, amigos, parejas.

Cosas que sabe que no podrá experimentar por completo.

Maldice al cielo, desde su curiosidad nace su frustración, desde su alegría nace su pena, desde su corazón ganas de caminar.

Asfalto, curvas, tierra.

Al moverse sin rumbo llegó sin pensarlo a un lugar conocido.

La fragilidad de las hojas bajo sus pies le resultaron frustrantemente familiares.

Años, días, momentos.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

81. Anthony Alem - Argentina:

Cambiar mi vida

Enero no le puso las cosas fáciles. El camino hacia el éxito se le iba complicando cada día. El problema era él, que se desmotivaba cada vez que las circunstancias se ponían adversas; y al mismo tiempo se llenaba de nostalgias recordando aquellos años de gloria, cuando era feliz. Pensaba en lo difícil que sería cambiar de vida; es que con tantos arquetipos en su mente, el miedo se hacía presente y por desgracia todavía no contaba con la energía suficiente para vencerlo.

El calendario había despachado ya su primer mes y aquel entusiasmo que le trajo el comienzo de un nuevo año, poco a poco iba cediéndole terreno a la frustración. Quizás la falta de convicción era su peor enemigo, que no daba brazo a torcer, que lo acechaba, hasta incluso en aquellos momentos de distensión donde trataba de encontrar respuestas, soluciones.

Febrero atardeció, con su alma llena de tristeza y dolor. Aún así, pensó en ir hacia su lugar favorito de la ciudad. Tomó su chaqueta, su libreta y partió, en busca de algún respiro. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

82. Julieta Llanes - Argentina:

Súplicas al tiempo

Enero no le puso las cosas fáciles. Su abuela murió y su papá la hizo huir durante tres mil kilómetros para olvidar que la mujer desapareció tan rápido como la llama de una vela. Fueron sus peores vacaciones, pero jamás lo mencionó.

Decoró su agenda con caritas felices, simulando que podía sonreír.

Febrero asesinó al amor ante sus ojos. Treinta y cinco años después, sus padres ya no se querían. No lo entendía, rompió en llanto, suplicándole al tiempo una cura para su envenenado corazón.

Creyó que ya nada existía, que ella tampoco era real, que mejor era desaparecer. Así que saltó del piso siete. Luego despertó. Respiraba. Fue un sueño, pero aún la pesadilla continuaba.

Marzo le arrebató el verano y sacudió sus hombros para que regrese al mundo. Ella no encontró motivos.

En abril, lo entendió. Era un árbol. Cada año florecía verde y sonreía. De a poco se marchitaba, caían al suelo sus dolores. Se desnudó para crecer. A penas era otoño, pero incluso rota, pudo sonreír.

En mayo salió a pasear y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

83. Karen Daniela Bohorquez Diaz - Colombia:

Ocre

Enero no le puso las cosas fáciles. Encontrarse con ella, el amor de su vida, cada lunes en el café donde se vieron por primera vez, los jueves en la sala de yoga y los sábados en la estación del tren. Era casi irreal, verla, tan perfecta, tan viva, tan sensible, con sus lentes su pelo ocre suelto sobre sus hombros café sobre la mesa y su jodida sonrisa, tan delicada.

Camila, así se llamaba.

¡Condenado el día que se fue! ¡Condenado el momento en que decidió esperar! Mirarla por última vez tras el vidrio grueso de la ventana del tren, mientras se alejaba con su maleta, sus libros, sus lentes y su nombre.

-¡Camila no te vayas en enero! Que el viento sopla y el aire me pesa al respirar. Camila, regresa y pídemelo otro café, la casa invita y prometo no interrumpirte de nuevo mientras lees-

Le dolió, le dolió verla mientras se iba y ella solo podía llorar su partida en aquella estación sucia y oscura.

Sin alma, sin vida, regresó sobre sus pasos, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

84. Juan Vázquez Cartelle - España:

Un diciembre rencoroso

Enero no le puso las cosas fáciles, y eso enfurecía a Diciembre. Eran del mismo equipo, los de Invierno deberían apoyarse mutuamente.

“Por favor, deja de deprimir a las personas este lunes. Además, los humanos le han puesto un nombre ridículo. ¿Azul? ¿En serio?”

No le había hecho ni caso. Indignante.

Deambuló por el parque, furioso también por la ironía de que los seres creadores del frío también estuvieran obligados a padecerlo: su cuerpo etéreo lo sentía hasta lo más profundo de su ser.

Durante milenios había guardado los recuerdos de todo el año, aguantando para sí toda la tensión, emociones y vivencias de las millones de personas del planeta, girando en su mente constantemente, día a día. Era un registro agotador. ¡Y lo hacía a mano! ¡En una libreta!

Enero simplemente se dedicaba a impregnar de buenas intenciones a la gente, cosas que nunca acababan en nada. Inútiles. Estúpido mes.

“Se va a enterar”

Contempló los árboles desnudos y recordó entonces lo mucho que odiaba Enero a los de Otoño. Sonrió con malicia.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

85. Candela Diaz - Argentina:

Un camino de duelo

Enero no le puso las cosas fáciles. Le abría la puerta a un nuevo año que parecía querer empujarla hacia adentro, y no dejarla salir. Pero ya estaba afuera, y así empezó: la batalla entre la frigidez del viento invernal y el calor bajo los rayos del sol, convertida en los brazos ásperos pero cálidos que la protegían. En los árboles, escrita cada una de las anécdotas inolvidables que le contaba, y sus pocas hojas, que no habían caído todavía, seguían haciendo el mismo ruido, captando toda su atención; “ojalá no caigan nunca, ojalá no las olvide nunca”, pensó. Dobló en la esquina escuchando esa voz desgastada dentro de una casa; narraba su cuento favorito a una niña que quería prender el televisor. En un banco escribió esa versión para recordarla siempre, porque la de la abuela era mejor. Estaba anocheciendo y aquellas manos perdían su calidez. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

86. Luciano Pezoa Leon - Chile:

Para el hombre, la muerte

Enero no le puso las cosas fáciles a Octavio, reflexionaba la muerte de quien por años fuera el amor de su vida, un “aquel” en quien depositó su ser, pues amar es “ser” en otro, arrebatarse a sí mismo involuntariamente y arrojarlo a esa totalidad que es un otro. Es curioso, cuando menos, pensar qué queda de uno después de perder a aquel que se lleva esa parte de nosotros, aquella que no nace sino se rebela; amar es, por consiguiente, en sí mismo un acto de rebeldía. -Siempre me pareció que en algún lugar del cosmos, pensaba Octavio, había un lugar donde se depositaban para siempre las emociones que daban esencia a los recuerdos, los sueños rotos, aquellas inefables historias de amor de antaño, esas que fueron y que nadie supo; es injusto creer que en algún lugar surgen flores fabulosamente hermosas y que, sin tener conciencia de sus colores, no hayan hombres para saberlas bellas. Tal vez no había más un “nosotros” desde la carne, sino un “juntos”, como un vigoroso chispazo en la eterna oscuridad. Cuando llegó al

medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

87. Joaquín Bahamonde - Argentina:

Siempre hay una excepción a la regla

Enero no le puso las cosas fáciles. Siempre había creído que nuestros problemas eran retos que Dios enviaba para ver si éramos lo suficientemente fuertes como para entrar a su Reino. Sin embargo, éste nuevo parecía imposible de superar. Mientras volvía a casa después del colegio, un inconsciente atropelló y asesinó a su hijo.

Su hijo era especial. Siempre encontraba la excepción a la regla. Era capaz de encontrar una margarita perdida dentro de un campo lleno de girasoles, una manzana verde hundida en un tanque lleno de manzanas rojas o un tierno e impecable osito de peluche en medio de un inmenso basural. Él mismo era una excepción, nunca fue como los demás niños, siempre sintió que desencajaba.

Abrumada por el dolor, se encontró yendo al parque donde siempre lo llevaba a jugar los fines de semana, con la esperanza de sentir su presencia. Hacía mucho viento y las hojas verdes de los árboles eran liberadas de sus ramas. La vereda, originalmente gris, ahora era verde. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

88. Hernán Javier Rodríguez Cervantes - Colombia:

La ineludible clorosis de los árboles

Enero no le puso las cosas fáciles. Su pareja, que le hacía sentir el verde de Lorca (Por ello siempre recogía hojas verdes del parque para guardar en su agenda), había viajado aparentemente a un retiro espiritual, olvidando un libro sobre la cama. Al abrirlo, halló una reserva para pasar ese fin de semana en un hotel campestre reconocido por su romanticismo y privacidad, dejando claro que el viaje era realmente sexual.

Cuando su pareja regresó le mostró la reserva. Lejos de obtener excusas o explicaciones recibió reproches por su desconfianza. Sintiendo impotencia ante la mentira, lanzó una lata de cerveza

contra la pared. En otras ocasiones su pareja había reaccionado con puños que recibía en los brazos. Pero esta vez tomó la lata y de un golpe le rompió la boca. En lo que siguió solo escuchó que todo había sido culpa suya por dañar la pared.

Agobiado por las agresiones e infidelidades de ella, él tomó su agenda y salió al parque pensando que nada importaba pues los hombres siempre son victimarios y no víctimas. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

89. Gustavo Merlo - Venezuela:

Hasta el otro enero

Enero no le puso las cosas fáciles. La muerte de su padre, aunque esperada por todos la tomó por sorpresa. Parecía ser ella la única que rechazaba la idea, dentro de sí luchaba una llama esperanzadora que su racionalidad tildaba de “locura” e “infantilismo”. Pero a pesar de todo esto Anna luchaba por su padre, la enfermedad podía estarse llevando su cuerpo pero no estaba dispuesta a que también le arrebatase al único hombre en su vida que la amaba sinceramente por quien era y no por lo que podía darle. Salió de su vivienda para despejar la mente, el aire invernal golpeaba su rostro llevándose consigo las lágrimas, parecía que solo podía sentir dolor en ese momento, un dolor que le partía el corazón en pedazos. Su madre quería consolarla pero ella no quería, la respetaba, la admiraba por la entereza que estaba mostrando en esa situación tan difícil pero ella, Anna, en ese momento específico de su vida quería vivir su duelo, con cada etapa, cada detalle, cada dolor. Sus pies la llevaron allá. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

90. Jhoselyn Terán Valencia - Ecuador:

Utopía en un espacio

Enero no le puso las cosas fáciles, sus ideas fueron flotando entre sus pensamientos aquella lluviosa mañana pensando en los sucesos que habían ocurrido desde ese inicio de año tan

extraño donde se había encontrado con él, un hombre mayor y a la vez encantador con una mirada tan profunda que detenía el tiempo tan solo con verla.

Los hechos sucedieron tan deprisa que no sabía describirlos, aquella tarde del primero de enero se encontraron en el parque en medio de una banca, hablaron de cosas tan superfluas como el clima y los porvenires de la vida, aunque siempre redundantes en el mismo proceso, con el pasar de los días se fueron conociendo con las preguntas frecuentes de cuando conoces a alguien por primera vez en el mismo espacio porque era agradable estar ahí viendo las personas caminar y los animales pasar en medio de esa grandeza natural.

Hasta que esa persona especial con quien conversaba solo desapareció y perdió sentido esa zona, caminando en plena lluvia aquel viernes sonrió porque se encontró en esa banca hasta cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

91. Felipe Velázquez - Uruguay:

Realidad onírica

Enero no le puso las cosas fáciles. Aquel dicho de “Año Nuevo, vida nueva” carecía totalmente de sentido. Se encontraba sumido en la misma desesperación en la que se ahogaba tiempo atrás. Algo no estaba bien, y lo sabía. Quizás fue culpa del orgullo; ese sentimiento inconsciente lo convencía de que nada era su culpa. Al fin y al cabo, ¿quién puede ser culpable por cosas que suceden en los sueños?

El tiempo transcurría; los sueños, así como las tragedias, se repetían mes a mes. En más de una ocasión se preguntó si sus pesadillas tendrían alguna extraña relación con estas muertes, o con los objetos que seguían apareciendo en su agenda; pequeñas piedras, una pequeña bolsa con arena, entre otras cosas. Recordaba con exactitud cada sueño; aquellos cuerpos enterrados en la playa y en el barranco.

El último sueño había sido el más cruento y real de todos. ¿Por qué había soñado con asesinar a aquella mujer? Todo era confuso. ¿Por qué su ropa estaba sucia por la tierra? Se movía inconscientemente, casi de manera automática. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

92. Abraham Monge Jiménez - Costa Rica:

Viaje al Carmesí

Enero no le puso las cosas fáciles, Ernesto se dispuso a llegar temprano al trabajo, se despertó lentamente y tuvo que salir con paso apresurado a la parada de bus. En aquella mañana extrañamente se presentaba un clima arduamente frío, el cual perturbaba el pensamiento de Ernesto. Él ya tenía todo listo, las monedas del pasaje al contando, su comida en la mochila y su apreciada agenda. El bus llegó a la parada. Ernesto siempre analizaba los asientos a disposición. Tomo uno de los del medio junto a la ventana. Le encanta observar todo lo que ofrezca el viaje. En una parada estaba una mujer que sobresaltó a Ernesto. Esta mujer se asemejaba a una llama, venía vestida en rojo intenso (carmesí), sus tacones, su vestido, sus labios y cabello, bajo una piel blanca. Ernesto comenzó a sudar desenfrenadamente, aquella imagen lo había absorbido. Ella se sentó adelante, junto al chófer. Un deseo frenético lo impulsó a acercarse a ella. Un carro se acerca. Ella se baja... Todo el paisaje se tiñó de carmesí. Se fue caminando. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

93. Daniela Ortiz Ortiz - Chile:

Vida nueva

Enero no le puso las cosas fáciles, Rafael se encontraba en una nueva ciudad para rehacer su vida. La ruptura con su novia, el trabajo anterior y estar lejos de su familia, lo mantenían en un constante estado de soledad. Realizaba caminatas diarias para ordenar sus ideas y para buscar nuevas oportunidades. Siempre salía acompañado de su agenda, anuncios clasificados y agua embotellada.

Mientras paseaba por las calles frías y húmedas, su mente divagaba por los recuerdos de hace un año atrás. Cuantas experiencias había recopilado en su ciudad natal y ahora era el momento de ponerlas a prueba. Demostrar su fortaleza y capacidad al cambio.

Rafael se pregunta constantemente si fue buena opción haberse venido a esta ciudad fría y melancólica. A veces sus propios temores lo hacen dudar de sus decisiones.

- ¡Sí!, pronuncia en voz alta, soy un buen hombre y sé que con esfuerzo y perseverancia lograré atravesar este periodo de cambios hasta que vuelva a construir mi nueva vida.-

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

94. Camila Iraizoz - Uruguay:

Limítrofes con la muerte

Enero no le puso las cosas fáciles.

Había recibido la noticia de que los médicos ya no gastarían más recursos en su enfermedad; porque la muerte era inminente y le quedaba muy poco tiempo.

Su cabeza, ya sin pelos, estaba cubierta por un gorro de lana, que tenía hace ya varios años.

Su cuerpo estaba débil, arrastraba los pies camino al parque, ya no tenía fuerzas ni ganas.

"—Es hereditario"

Por eso había decidido no tener hijos, para no condenarlos también, sin embargo ahora, con la muerte tocando a su puerta, se arrepentía enormemente.

Nunca se había preocupado por buscar el amor, decía que esas cosas solas llegaban, pero ahora, más muerto que vivo, deseaba habérsela jugado tantas veces.

Nunca se molestó en ver a sus costados, en cómo estaba la gente, y ahora, ahora anhelaba abrazar a tantas personas.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

95. Daniel Esteban Escobar Quiroga - Colombia:

1,88

Enero no le puso las cosas más fáciles, pronto se cumplirían 2 años desde la última vez que lo vio, era increíble que en la oposición fuera más visible, entre mayor su oposición estaban más cerca no era que les gustará discutir solo orbitaban diferente ella llena de vida, él un desierto en sequía, ella creía ciegamente que en él había un pequeño destello de vida él se sonrojaba cada vez que lo decía, a ella le encantaba otoñar, el color ocre le recordaba a él.

Estaba nerviosa, su cita sería pronto, no sabía si sería la última vez, estaba enferma, su color es azul pero últimamente su color es gris, contaminada, al borde de la extinción, así que quiso maquillar un poco sus polos, y mientras trataba de disimular el hoyo en su capa exterior,

recordó la coma que la separaba de su amor y el afelio donde quedaron cerraba antes de dos, atravesó agujeros negros, la tierra corrió al parque de estrellas, el universo era frío, pero Marte valía hasta cambia su rotación...

Cuando llegó al medio del parque tiritando con el frío y los recuerdos encontró una hoja ocre que encontró en su agenda.

96. Samantha Torres - Colombia:

Sentencia en el parque

Enero no le puso las cosas fáciles, de hecho, parecía que las cosas nunca iban a volver a ser fáciles para ella. Después de haber pasado por un periodo depresivo del cual creyó haber salido al ir a pasar las fiestas en su pueblo natal con su familia que la mimó durante cuatro semanas, sentía que ya estaba en el pozo nuevamente. Tenía un trabajo que odiaba y la hacía sentir miserable, a sus amigas del alma solamente las veía mediante una pantalla de teléfono y su novio, bueno qué se podría decir de su novio. Ya no le veía sentido a la vida. No había alegría dentro de ella y mucho menos esperanza de que las cosas llegaran a mejorar. Entró al parque pensando en todos los momentos en los que fue feliz. Cuando no se sentía tan golpeada y el pensamiento de acabar con todo le parecía muy lejano e impersonal. Rezaba por una oportunidad de volver a disfrutar las cosas pequeñas de la vida, por lo menos una última vez. Esa última noche. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

97. Javiera Villanueva Ibar - Chile:

La hoja

Enero no le puso las cosas fáciles...

Para ella enero era el símbolo de un renacer y de nuevas oportunidades, el momento de su vida en el que decía: ¡este va a ser mi año!

Pensar que el principio ha sido complicado, lo hace sentir amargo. Entonces uno se pregunta ¿qué debe ser tan malo? Es como comprarse un libro nuevo y que en las primeras páginas maten al protagonista. Eso fue lo que le ocurrió a ella.

Una noche muy fría de invierno iba caminando mientras pensaba qué podría escribir en su agenda, cuando repentinamente ve en la esquina como matan a su hermana; quedó perpleja, no sabía qué hacer. El asesino se percató de que alguien lo observaba y sale corriendo hacia ella, no podía dejar testigos. El shock no le permitía moverse, solo logra correr una vez que el asesino estaba a unos pasos de distancia, una corrida como nunca antes en su vida.

Al final de la calle ve un parque para pedir ayuda y corre en su dirección, pero cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

98. Elizabeth Villagra - Chile:

La vida que pasa

Enero no le puso las cosas fáciles desde su inicio. Los trabajos eran aún más pesados y paga era escasa. Deseaba volver al tiempo cuando su madre le animaba a luchar por su vida y ser feliz pese a lo poco que tuviera, pero debido a su ausencia, no había razón de vivir. Anhelaba por un momento volver a tocar su alma y pedirle perdón por arrebatarse la vida en su cumpleaños para quitarle el dolor causado por su terrible enfermedad. La llevó a una plaza en silla de ruedas, donde observaban a los niños jugar y rieron juntos por última vez. Le dijo que tomara su medicina, pero le dio el veneno, que le permitía morir sin dolor.

Recuerdos. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

99. Rodrigo Sebastián Ibáñez - Argentina:

Hojas de sauce

Enero no le puso las cosas fáciles, nunca lo hacía.

Su cuerpo aún intentaba adaptarse al enero frío, de nieve, viento, árboles desnudos y esa soledad que llevan los viajeros muy auestas.

Las fotos en su agenda disparaban, como cañones en la guerra, los recuerdos de las siestas litorales, los mates, los mosquitos y la humedad que derretían aquel gélido paisaje.

Su mente se clavaba en la orilla del río terroso que, ondulante, traía ese vaho cargado de peces y camalotes y llevaba su sonrisa hasta el mismísimo horizonte, allí donde los sauces eran los emperadores silenciosos.

El único lugar donde se sentía a gusto era en el parque de aquella norteña ciudad. Había un halo vago de cercanía y, aunque ya escasas y reseca, entre la hojarasca, encontraba hojas de sauce, encontraba un pedazo de litoral.

Apretó el paso para ganarle al exilio y enfiló para ese lugar alejado y secreto.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

100. Nicolás Gabriel Gigeroa - Argentina:

Relato de un amor marchito

Enero no le puso las cosas fáciles, el comienzo de año trajo peleas y discusiones nocturnas. La paz se había declarado en huelga y su amor empezaba a descascararse. Febrero trajo su partida, Germán lo abandonó sin decir adiós y dejando a Federico con mil palabras en la boca y con el corazón hecho pedazos.

Marzo trajo llanto desconsolado, tristeza abrumadora y lluvia, mucha lluvia. El viento soplaba cada vez más fuerte en las calles de Buenos Aires y el silencio invadía la casa de Federico y su perro. Abril trajo el cumpleaños más triste de su vida. El sabor amargo aún le duraba y sentía como se le llenaban los ojos de lágrimas al no tener a Germán a su lado.

En mayo comenzaba a hacer efecto la anestesia y de a poco sus pulmones recuperaban el aire perdido. Fue en junio, pasando con el colectivo por Parque Centenario, cuando sintió la necesidad de bajarse y correr hacia el árbol donde habían compartido cientos de charlas y mates juntos, necesitaba sentirlo una vez más. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

101. Hugo Azuero - Colombia:

Rotundo no

Enero no le puso las cosas fáciles, Alicia le había dado un rotundo no, luego de que Andrés por el término de toda una vida ha estado detrás de su corazón, el Septiembre pasado Andrés pudo desahogar las ganas de hacerla suya, comenzando en el parque principal del pueblo, en ese dónde se conocieron jugando a las escondidas, debajo de un árbol frondoso donde logró besarla, logró iniciar un recuerdo diferente de su relación con Alicia basado en una simple hoja, logro tenerla en su cama, en sus brazos y luego de unas copas de tequila embriagándose de valentía, tomó fuerza para ofrecerle todo su ser.

Sus sueños de hombre cumplidos por una paleta de plástico que indica dos líneas en noviembre, hasta que llegó diciembre, perdiendo dinero comprando ropa de un bebé que no era suyo, celebrando un año nuevo con el ruido de la pólvora fue cuando Alicia hizo su sueño añicos, confesando que él solo fue una copa y no era su único amor como lo pensaba, yéndose a donde todo empezó en Septiembre. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

102. Lucas Lara Suzanne - Argentina:

El último Araucano

Enero no le puso las cosas fáciles, pero él siguió ahí, orgulloso de sus ideales, defendiendo la estirpe del último en su especie. Sus hojas estaban verdes, poco desarrolladas y sin su color característico. Su cuerpo estaba flaco y desnutrido, le faltaban nutrientes que no sabría si conseguiría y tenía heridas que no sabría si curaría, pero siguió ahí. Tenía sueños recurrentes en su mente, donde se encontraba en un parque con estanques y recordaba que pensaba lo siguiente: “Quien no intenta vivir como piensa, termina pensando como vive. Un héroe no es aquel que lo logra de manera virtuosa, sino aquel que lo intenta de manera desinteresada y ante su declive, vuelve si sobrevive”. El día que no siguió fue cuando cayeron sus hojas mientras que sus raíces dejaron de ser prosas bajo las rocas. Fuera de sus sueños, y pasados los años, un otoño lo llevó a un parque parecido al de ellos, en el centro estaba el, el último de su especie. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

103. Juan Morralla - Argentina:

La colección

Enero no le puso las cosas fáciles. Ella había partido hacía exactamente dos años, y su corazón seguía muerto. Su esfuerzo en este tiempo había sido meritorio pero, una vez más, todo le hacía recordarla. Con seguridad Isabel habría reinventado su vida; siempre lograba salir adelante. En cambio él, negando la realidad, no lograba continuar con su vida.

Aquella siesta especialmente melancólica de invierno, decidió recorrer algunos lugares donde habían sido felices juntos. En cada uno encontraba algún refugio para recrear y contemplar lo vivido sin congelarse en el intento. La sala donde sus miradas se cruzaron por primera vez, la feria donde tantas veces fueron cómplices, el jardín donde mordisqueaban y el parque donde ella jugaba a coleccionar hojas.

Andando, el día se acababa junto a su recorrido. El clima acompañaba perfectamente su melancolía. Encendió un cigarrillo y se subió el cuello del viejo gabán. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

104. Ainhoa Queipo Rodríguez - España:

Un viaje de despedida

Enero no le puso las cosas fáciles. Primero, el examen final de historia del arte que estaba más que suspenso. Segundo, aquel mensaje de voz de su madre y las llamadas perdidas que se encontró al salir del aula de dibujo: “Cariño, papá ha empeorado”.

Cogió el primer avión que encontró, igual que hizo cuando huyó de la enfermedad de su padre. No es que fuera egoísta, es que no quería ver cómo el hombre que paseaba con ella por el parque cuando caían las primeras hojas del otoño se marchitaba.

Cuando llegó a aquella habitación fría y gris era muy tarde. Se sentó junto a la cama y agarró con mucha fuerza la mano de su padre. Estaba helada y tesa. Las lágrimas recorrían sus mejillas.

No pudo aguantar tanto dolor. Se levantó y escapó de aquella habitación, dejando atrás a su familia. Corrió como nunca, mientras su llanto le distorsionaba la visión. Siguió avanzando sin

un rumbo definido y sin darse cuenta estaba en aquel lugar que tantas veces recorría de pequeña. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

105. Alicia Alejandra Araujo - Argentina:

La misión de otras personas

Enero no le puso las cosas fáciles. Pensaba mientras caminaba observando los árboles de flores blancas con la corteza de color canela, manchas irregulares blanquecinas y fría al tacto. Los arrayanes en verano, llenos de verde, siempre le mostraban el camino, con sus troncos dibujados y elevados al cielo. Las luces y sombras trazados por los rayos del sol, le enseñaban cómo los pensamientos actuaban en su interior; los miedos hechos sombras se mezclaban con las luces de sus anhelos, la seguridad de lo que se quiere y el contraste con lo que se debe. Esperaba encontrar esa señal, algo inusual, el mensaje que ese lugar siempre le enviaba, de formas extrañas y en códigos algo caprichosos, que sólo ella comprendía. Cuando lo viera, cuando lo sintiera entonces lo sabría. Dejar todo lo que conocía, lo que tenía, para embarcarse en una aventura sin pies ni cabeza, sin destino seguro, sí, era lo que quería, pero no había garantías. Varias vidas atrás lo había intentado, eso lo sabía, lo sentía, lo recordaba. Dio un paso más. Cuando llegó al medio día del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

106. Ignacio Agustín Fernández - Argentina:

Bitácora vacacional

Enero no le puso las cosas fáciles, al verano... leía el joven en su libreta... aquel día estaba sentado bajo el gran olmo que reinaba en medio de la plaza. El canto de las aves era acallado por el silbido del viento que surcaba entre ramas.

Llegó febrero y el clima no sonreía, la ventolera seguía correteando entre casas y árboles del pueblo huyendo hacia los médanos, los granos de arena que los formaban, flotaban en el aire frustrando la tranquilidad del tiempo, no quedó alternativa que correr al amparo del soberano de la plaza, acariciándose entre sus profundas raíces; bañaba con tinta, las vírgenes hojas blancas de su libro, escribiendo sus memorias, de las tardes de veraneo. Sin anunciarse cayó la

noche como catarata sobre ellos; una tormenta obligó al joven regresar al hogar dejando solo al árbol. La tempestad desató sus rayos y juntos con los vientos, asediaron la fortaleza de los pájaros. Tras perfilar el amanecer, el joven corrió a ver a su amigo.... acercándose lentamente... vio al rey.... yacía acostado sobre el suelo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

107. Georgina Ferrante - Argentina:

Aquellos meses de tristeza

Enero no le puso las cosas fáciles. Su pequeña cumpliría años en unos días, pero él no contaba con el humor ni la fortaleza para deseárselo un feliz día. Su mujer podía intuir, igual que su niña, a quien solo le importaba la felicidad de su padre. No había manera de hacer que se recuperara. Si el dolor era destructivo en este hombre, solo imaginen la culpa al dejar que esta fecha tan especial quede en segundo plano. El día llegó y no supieron nada de él. Se había marchado a otra ciudad llevando solo sus recuerdos. Pasaron unos meses hasta que el otoño azotó las hojas secas de los árboles. No lo sabía, pero su hija lo había encontrado. Lo esperaba cada mañana y cada tarde en el parque frente al edificio. Ansiaba mostrarle como pisoteaba solo las hojas color ocre, un juego que él inventó para ella. Sentado en el sofá y mirando a través de la ventana recordó el juego. Pensar en los abrazos que más nunca podría darle ya no era lo que reinaba en su mente. Decidió salir. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

108. Mauro Montiel - Argentina:

Villa Heráclito

Enero no le puso las cosas fáciles. Hacía demasiado calor, pero la tranquilizaba saber que en ese pueblo, llamado Heráclito, todo cambia rápidamente. Todo cambiaba tan rápido que cuando uno quería ir de un lugar a otro, dentro del pueblo, en el camino perdía pelo y llegaba encorvado y con algún oficio ya aprendido.

Ella ya se había despojado de todas las responsabilidades, como estaba de vacaciones había arrancado todas las hojas de su agenda y ahora se dirigía hacia el parque para descansar y tomar sol. Pero antes de llegar se dio cuenta de que había olvidado casi todo y le parecía extraño

haber llegado a un lugar que nunca es el mismo, ya que siempre cambia todo, hasta el mismo camino, en Heráclito. De todos modos siguió caminando y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

109. Claudia Marcela González Gil - Colombia:

Empezar de cero

Enero no le puso las cosas fáciles y tampoco parecía estar haciéndolo febrero. Marcela había creído soltar todo lo que le pesaba y ahora, que estaba empezando a vivir el punto cero que había creado, se enfrentaba a lo que realmente implicaba empezar de nuevo y sentía un infinito miedo de aún no saber quién era ella misma. Había vivido muchas cosas y todas las había dejado atrás para buscar sentirse plena, pero en realidad no sabía cómo comenzar esa nueva vida ni dónde estaba el interruptor para darse cuerda, pues parecía no tener cabida en este mundo. Una noche helada de insomnio, miedo e incertidumbre porque una propuesta más era rechazada, deambuló por las calles esperando una señal que la guiara para echar a andar sin extrañar el éxito y la abundancia que la acompañaron sus primeros 30 años. Tenía la misión de ayudar a preservar la tierra que sentía dentro de sus venas y aunque no sabía cómo lo haría, cuando miraba el cielo y tocaba el suelo, sentía que encontraría el camino. Ese día, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

110. Carlos Román Cuellar - Argentina:

El último intento

Enero no le puso las cosas fáciles, su enfermedad comenzaba a empeorar, pasaba días sin siquiera tener fuerzas para hablar. Al ver que su fin se acercaba, continuó buscando la inmortalidad que soñaba, varios años atrás lo había intentado. El último intento, la tercera es la vencida decía, entonces comenzó a pensar en que hacer, pues tras tantos años sabía que vivir para siempre es imposible, debía hacer algo para que pudiera ser recordado. El último intento, además lo había prometido, así que, sea como sea debía cumplirlo. Comenzó a escribir sus ideas en una hoja, luego se hicieron dos, continuó escribiendo las cosas que hizo y la razón del porque se empeñó en lograr lo que de niño se propuso. Tantas ideas y maneras, pero ya no

tenía fuerzas para hacerlo, así que con la poca fuerza que le quedaba decidió dar el último paseo por aquel lugar que tanto le gustaba y allí sus ojos brillaron, y dijo, "querido hermano, por fin lo he conseguido" , porque se dio cuenta que había escrito un libro, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

111. Andrés Mateo Pérez Gómez - Colombia:

Amor sin importar

Enero no le puso las cosas fáciles, seguía sufriendo por la persona que lo desvelaba noches enteras. Andrés Javier guardó el recuerdo de Paula dentro de un cofre relegado por el tiempo, sin embargo volvería a abrirse cuando aquella mañana iluminada por un presagio de desesperanza, le llegó un mensaje a su celular:

- Hola AJ. Me acordé de ti, quería saludarte y saber si quisieras venir a un asado que organicé para hoy.

- Era ella. Contestó a su mensaje con un simple <<Allá nos vemos>>, pero era consciente que el vapor apoteósico de la carne se esfumaría solo por ver a Santiago, el don Juan que le arrebató a su amada.

- ¿Qué tengo que perder?- pensó

Una maldición de la santera Carmela lo consumiría dentro de poco y a sus 84 años la vida lo puso donde quiso. Llamó a la enfermera de turno quien ayudó a ponerse su mortaja. Salió sin antes marcar el campo donde la muerte escribiría su última voluntad. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

112. Antonella Tonut Amarfil - Argentina:

Vivir para seguís vivo

Enero no le puso las cosas fáciles, pero estaba totalmente de acuerdo en que la vida había pasado efímera, que no había vivido, solo había dejado pasar el tiempo, sobreviviendo para no morir, pero sin saber vivir. Su biografía se basaba en hechos vacíos, sin emociones y mucho menos, sentimientos. Aquel enero, decidió salir de ese círculo vicioso en el que estaba y apreciar la belleza del mundo y de las pequeñas cosas, fue a museos, parques, librerías, cafés y sintió que aquella tarea ya estaba realizada. Vago sin rumbo alguno, y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

113. Isabel Pons Ariño - España:

Él

Enero no le puso las cosas fáciles, sentada en su cama, llorando desconsoladamente, él no estaba y no volvería. Ella lo sabía, “muerto” se repetía una y otra vez, y aún así quería volver a verlo, quizá en aquel parque en el que el otoño pasado se conocieron, con el suelo cubierto de hojas secas que se oían al pasar.

Inmóvil e inerte es como la encontraron sus padres en la cama, lloraban y ella podía verlos, arrodillados en su cama, rezando para que volviera, pero él ocupaba todos sus pensamientos.

Se alejó de la casa y se acercó al viejo parque donde esperaba verle de nuevo y pasar la eternidad con él, y ahí estaba él tan guapo como siempre y tan alegre, corrió a abrazarla una última vez y le dijo “vive, por favor”.

Confundida se levantó de la cama y sin despedirse de nadie corrió y corrió y no paró hasta que se dio cuenta de que iba con su pijama, pero nada importaba, siguió corriendo porque solo quería estar en un sitio, cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su agenda.

114. Huilen Giacoy - Argentina:

Una tarde nublada

Enero no le puso las cosas fáciles, no le permitía ver nada más que su pena.

Ella solo podía pensar en ese viaje que habían planeado juntos con tanta ilusión, ganas y esperanzas. Necesitaban pasar tiempo juntos, sus trabajos no les daban mucho margen para ser la pareja que habían sido al principio, y la idea de viajar, desconectarse un poco de la rutina y reencontrarse era la salida ideal. ¡Si tan solo hubiera salido redondo!

La ruptura la tomó por sorpresa. "Estoy conociendo a alguien nuevo" le dijo Sam mientras cenaban un sábado. Ella solo lo miró, contestó un corto "Bueno" y siguió comiendo. Sin darle la importancia que debería. ¿Quién hubiera pensado que eso desencadenaría una de las peores peleas que su pequeño edificio hubiera visto? Una simple palabra, resignada, de una persona que no sabía cómo reaccionar ante este cambio de vida repentino, que ya sabía que lo suyo se había terminado, la llevo a dónde se encuentra ahora, en las calles de una ciudad random de Europa, caminando hacia un parque despertando todo tipo de recuerdos, en medio del Otoño. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y de los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

115. Jossibel Bozo - Chile:

Brisa de enero, recuerdos fríos

Enero no le puso las cosas fáciles, diciembre había arrastrado un acontecimiento que pesaba millones de kilos sobre su conciencia. Intentaba sostenerse de sí mismo, sin embargo, sus venas no soportaron el peso de su dolor. Días aletargados enfermaron las manillas de su reloj en cuanto no le avisaron que seguían girando con total normalidad y que el tiempo ya estaba arrugando la piel de su rostro.

Ella era intensa, aún sin respirar. Le acompañaba a cada lugar que visitaba y mientras él envejecía pudo ralentizar su manera de desplazarse. Permanecía joven y preciosa, resaltando ese vestido color ocre que solía usar. Normalmente se le encontraba en el sofá contiguo, mirándolo.

Se enamoró desesperadamente de lo que él había convertido en sombras. Y lloraba en silencio.

Desde su tumba esa muchacha de cabello oscuro sabía que él no quiso asesinarla, pero, su alma ya estaba cansada de andar en el mundo de los vivos. Ya no podría acompañarlo más... Esperó que su compañía durante tanto tiempo le demostrase que lo seguía amando.

Regresó solitario y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

116. Luis Felipe Cáceres Leal - Colombia:

Pantomima intersticial

Enero no le puso las cosas fáciles, la desesperación pobremente contenida, abundaba en sus pensamientos mientras exprimía sin resultado alguno las ya casi extintas opciones de subsistencia, la ficticia escena de su culminación demencial expulsaba la exaltación de tantos años invertidos y la idea de perder tan quimérico progreso abrumada su psique progresivamente deformado.

Con las últimas briznas temporales en su contra busco el dorado y volátil panfleto que lo puso en el arduo caos, el brillo que saturaba su deseo nublabla su visión secuencial, utilizando cualquier reacción motriz que dirigían sus neuronas.

El tiempo llamó con fuerza desde su bolsillo y como la brisa que dejó de soplar comprendió, impotente y sumamente calmado, que ya era tarde para seguir corriendo, las horas límite habían terminado al igual que su última oportunidad de demostrar su independiente potencial y sus sueños de triunfo se disociaron en la atmósfera al igual que el lúcido folio que a lo lejos precipitaba hacia el descenso literal, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

117. Maximiliano Neira - Argentina:

Ocre y gatuna búsqueda

Enero no le puso las cosas fáciles. Pasó todo el mes buscando las cien hojas robadas de su árbol favorito, el perpetuo otoño. Los ladrones fueron los gatos rufianes, una banda de bromistas

pícaros y taimados adeptos a las travesuras. Tenía una fuerte conexión con su árbol y podía sentir la ubicación de sus hojas donde quiera estuvieran. Había rastreado y recuperado casi todas, que guardaba y registraba en una agenda, ya solo le faltaba una. Sintió que la última se encontraba en el parque, en la arboleda invernal, un área azotada por una eterna ventisca donde no se debe ingresar sin el abrigo adecuado; pero no tenía tiempo que perder, si no recuperaba todas las hojas su árbol moriría, así que entró con lo que llevaba puesto. Allí estaba el gato, aterido, asustado, refugiado junto a un arbusto nevado, sujetando una hoja ocre entre sus dientes. Lo tomó en brazos para darle calor y salió deprisa. En cuanto puso un pie fuera, el gato dio un salto y escapó, corrió tras él tan rápido como pudo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

118. Andreas Sanabria Arce - Costa Rica:

Ianuarius

Enero no le puso las cosas fáciles. Cuando le preguntó por su destino, las dos caras del dios se volvieron amargas. Esa fue la respuesta del dios. Él ya sabía que sufrió de joven. No sabía que el sentimiento lo volvería a acompañar en su final. Pero no había de otra. La puerta ya estaba abierta. El tiempo no espera a nadie. Tal vez el recorrido sí sería dulce y no amargo. Empezó a caminar. Procuraba no mirar hacia atrás. No miraba pero sí recordaba. Todo lo escribía en su agenda. A las palabras habladas se las lleva el viento, pero las escritas pueden durar un poco más. Gente iba y venía. Lo que le decían era olvidado. Recogía las flores que encontraba en su camino. Le hacían compañía. Las guardaba en su agenda. Seca, la belleza perdura. Contemplar la belleza le daba fuerzas. El invierno llegó y las flores lo abandonaron. Las hojas caídas de los árboles se volvieron sus nuevas acompañantes. Se sintió identificado. Pronto, él caería también, se secaría y el frío lo conservaría. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

119. Carla Lobato Carnicero - España:

Recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles, ojalá nunca hubiera ocurrido. Caminaba sin rumbo, ahogada en sus propios pensamientos. Le dolía. Le dolía cada recuerdo, cada palabra, cada pensamiento en el que aparecía.

¿Porqué? Ojalá existiera respuesta. No tenía recuerdo en el que no apareciera, sonriendo, consolandola, siempre a su lado. ¿Porqué? Ojalá existiera una única respuesta.

Sus pasos la condujeron al parque, aquel en el que tanto tiempo habían pasado. Daba igual que hiciera calor o tanto frío como aquel primer día de enero. Su solución a todos los problemas siempre la encontraba ahí, a su lado. Pero esta vez no funcionaría.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

120. Andrea Yama rumbo - Colombia:

En lo profundo

Enero no le puso las cosas fáciles, cada día era como un suplicio para ella, su depresión aumentaba estaba sumida en la tristeza. Ahora se encontraba en un parque solitario y frío, salió corriendo de su casa de ese lugar que era tortuoso para ella; lo que no sabía era que allí se encontraría con alguien que quizás le daría un poco de luz ¿Sería él quien la sacará de ese abismo profundo?

Un simple saludo que sonó algo temeroso pero a la vez cálido la sacó de la bruma en la que se encontraba, esa simple pregunta hizo que su cabeza girará a ver el dueño de una voz aguda pero armoniosa, hizo que cada uno de sus vellos se erizaran; y junto a ello volvió el miedo y es que los demonios de su pasado no la abandonaba y como acto reflejo se puso de pie y caminó en sentido contrario a esa voz y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda

121. Angela Castro - Venezuela:

Hacelo o morir

Enero no le puso las cosas fáciles, pero el ser humano tenía una fuerte capacidad de soportar todo. Lily, continuaba perdiendo sus recuerdos. Estaba en el parque, pensando en todo, detallando el color ocre en su vestimenta, su brazaletes y en el suelo. Curiosamente, recibió una

hoja del mismo color, lo tomó entre sus dedos, leyó sus símbolos y como si se tratase de una orden, su cerebro hizo 'clic' y todo fue oscuridad.

Al reaccionar, se encontraba atada, un doctor hablaba a través de un radio: "El proyecto L345 continúa dominándose ¡no puede salir de su patrón! al recibir el mensaje debe cumplir con la misión".

Lily, (si así podía llamarse a sí misma) sintió su rostro húmedo; sus recuerdos habían regresado, "¿Cuánto más debía ser controlada?". Escupió el protector en su boca, con voz rasposa, pero firme, exclamó: "El proyecto, necesita hablar". Sin previo aviso, su brazaletes brillo, de nuevo, todo fue oscuridad.

Reaccionó, estaba viendo el cielo a través de las ramas, lo que lastimó su visión, pero no dolía tanto como la frustración. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

122. Sebastián Gutiérrez - Colombia:

¿Qué propósito tiene?

Enero no le puso las cosas fáciles, al igual que la guerra, a su manera, no lo había hecho; su fusil ahora no tenía razón de estar con él, las balas solo tintineaban en sus bolsillos recordándole para qué servían pero que no las iba a usar más. ¿Qué propósito tiene un soldado en un mundo donde la guerra había terminado?, solo para ilustrar al mundo de los horrores cometidos para no repetirlos?.

Supuso que todo tenía su ciclo, las personas, las cosas, la vida misma y la razón de ser no tienen nada más que un camino dirigido a la decadencia. Pero, y si es la decadencia el sentido de las cosas? Y si el dejar de tener propósito es el propósito en sí mismo? Solo ser una página del diario de la historia escrita con nuestras fallas y victorias, una hoja viviendo un ciclo interminable de ondulación con el viento hasta que su propio destino la degrade y le haga caer, para simplemente morir en el suelo y regresar a su origen desde las raíces.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

123. Fátima Molina - Venezuela:

Humanos y otros errores

Enero no le puso las cosas fáciles desde que su madre cedió ante su insistencia al comprarle un vestido que parecía ser para niñas más grandes.

Tiempo después no quiso volver a usarlo, a pesar de que no había dejado de gustarle ni de quedarle. Tal vez le hacía ver más bonita de lo que debería; ¿Si ese día no lo hubiera usado?, ¿Las cosas serían diferentes?.

Lamentaba todo del incidente, pero aún más, haber perdido en la casa extraña, junto con su inocencia, la hoja amarillenta que preservaba en su agenda con la dirección que los rumores a medias le habían facilitado de su padre y que estuvo siguiendo; hombre que desconocía por excusas incoherentes de su madre.

Una tarde disfrutando en soledad los columpios, notó que a lo lejos la observaba el sujeto malo que la había tocado.

Cuando se marchó, caminó aturdida por el lugar donde él había estado, se puso en búsqueda de sus cosas y terminó topándose con lo que creía perdido... Se acercó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

124. Marcela Gil - Colombia:

La enramada

Enero no le puso las cosas fáciles. Apenas empezaba el año cuando, en medio de la noche, María despertó en el bosque. Hacía helada y la neblina invadía las ramas de los árboles que crujían del frío. No entendía nada. No sabía dónde estaba ni quién era y sus venas resaltaban brillantes en sus manos como si transportaran una salvia de color ocre. Pinchó su dedo y, al ver que no caía sangre, empezó a sentirse mareada. Mientras perdía el conocimiento percibió cómo una capa de vegetación la abrazaba, quitándole el frío y arrullándola hasta alcanzar un sueño profundo. De repente todo estaba oscuro y la tierra la cobijaba en sus entrañas.

- “Todo estará bien”. Le decía una voz indescifrable.

Despertó en casa. La habían encontrado dormida en el bosque, sin abrigo ni síntomas de hipotermia. No recordaba qué había pasado y deambulaba por la ciudad buscando una explicación, hasta un día que tocó la tierra, escucho su voz y entendió que ahora la llevaba adentro. Su misión era ayudarla y lo haría. Ese día, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

125. Agustina Neumann - Argentina:

La soledad

Enero no le puso las cosas fáciles a Silvana. Tras su reciente separación después de años en pareja y una fuerte depresión, ahora debía de afrontar un retorno a la casa de sus padres. Esto no se debía a falta de dinero, ni a cierta dificultad de encontrar una vivienda adecuada para una mujer de 30 años soltera, no, esto se debía a algo más profundo: la tristeza que le provocaba estar sola. La soledad a veces puede hacer sentirte un vacío por dentro, el cual se transforma luego en una sensación de sinsentido de la vida. Silvana conocía esa sensación, y las marcas en sus muñecas eran prueba de ello.

Allí estaba ahora, cruzando un hermoso parque de camino hacia la casa familiar, con lágrimas en los ojos y una caja en la mano con alguna de sus posesiones más preciadas. Entre ellas estaba su agenda, en la cual guardaba en cada hoja una flor prensada que le fuera regalada por su ex pareja ¿Quién iba a ayudarle a completar aquellas páginas en blanco?

Pero cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

126. Aimará Rodríguez Bossio - Argentina:

A la deriva

Enero no le puso las cosas fáciles. Intentó de mil maneras seguir adelante pero la muerte y el desamor son una combinación deprimente. Los días pasaban como si alguien arrancara las hojas del calendario al ritmo de una canción de rock pesado. En la cama, todavía sin poder dormir, su corazón palpitaba y los oídos retumbaban con fuerza. ¿Enojo, dolor, tristeza? Ya no sabía lo que sentía, todo era más o menos igual desde ese día. ¿Cómo se vive cuando alguien que quieres mucho te deja para siempre y la persona que amas te rechaza? No lo sabía, pero

en su interior la única certeza era que debía averiguarlo. Juntaba fuerzas todos los días para levantarse y enfrentarse a la realidad. “El amor es así a veces”, pensaba. Pero nada podía apagar ese dolor que se siente cuando te quedas solo, cuando todo lo que importa de repente desaparece y te deja como un barco a la deriva. Habían pasado varios meses cuando, al fin, decidió salir de la casa, caminando sin rumbo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

127. Sara Isabel Martínez Montoya - Colombia:

Una traición, un exilio y dos vidas

Enero no le puso las cosas fáciles. Él parecía un árbol sin raíces en medio de esa gran mole de cemento, como un tronco abandonado a la orilla de una playa desconocida, desde la cual el mar lo había arrastrado hacia un destino desdichado. Anhelaba el cielo estrellado sobre su cabeza sin más techo que las hojas de un amarillo cálido y la dulce canción del viento entre el follaje.

¡Oh, amargo arrepentimiento! Por haber dejado escapar a esa patética criaturilla lo habían exiliado de su patria y ahora estaba condenado a vivir en una tierra ajena. Allí, los hombres lo veían con recelo, igual que a un tigre escapado de la jaula. Pero recordó los grandes ojos verdes de la niña, el terror en su mirada y supo que no habría podido vivir con la decisión de matarla. Levantándose del banco donde se había sentado a disfrutar del aguacero (pues al menos la lluvia seguía siendo la misma) se caló la capucha, escondiendo sus largas orejas puntiagudas y el brillante cabello rubio y echó a andar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

128. Lucía Trujillo Bauza - Uruguay:

El amor en silencio que duele

Enero no le puso las cosas fáciles a Paula y Catalina.

Ellas, con un amor inexplicable que no se puede compartir. Se aman en silencio, se tratan sanamente, son felices.

La felicidad que desaparece cuando sufren por no poder mostrarse, por el siempre hecho de ser dos chicas que se aman.

Paula escribe reflexiones y sus publicaciones mientras indirectamente su diversidad.

Catalina canta, hace covers para publicar y letras que compone con Pau hablando sobre ellas.

Una noche publican por error uno de sus vídeos hablando de la homofobia, y terminan dándose un beso. Luego de recibir muchos comentarios en su contra se dan cuenta de lo sucedido y desactivan sus redes, decidiendo no verse más a pesar del dolor que conlleva el amor.

Después de varios meses se encuentran en el fondo del parque, se funden en un abrazo y hablan mucho. Para la sorpresa de ambas, sus seres queridos habían apoyado su relación desde que la notaron, pero también decidieron hacerlo en silencio.

Ese día quedó marcado a fuego. Tanto que al irse Paula, cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

129. Sabrina Zambelli - Argentina:

El camino

Enero no le puso las cosas fáciles, le planteó un camino con aún mucho por recorrer, ella se sentía estancada, sin energía ni pasión, de esta forma no podía continuar.

Decidió empezar de cero, caer en los abismos de la incertidumbre y ver dónde la llevaba. Lo primero que hizo fue dejar su trabajo... el abismo se hizo palpable y las oportunidades infinitas (eso dicen), solo esperaba poder capturar alguna de ellas, con anhelo, dudas y docena de miedos.

El viaje interior había comenzado, se dio la oportunidad de redescubrirse, de cuestionarse, de dejarse llevar y, sobre todo de llorar, de permanecer en silencio y oscuridad durante largos días. Por momentos, volvía a salir el sol y volvía a tener esperanzas de encontrar algo, algo que le permita vivir apasionadamente.

La búsqueda no fue fácil, pero finalmente lo logró, ahí, atravesando el parque, estaba la puerta donde ella sentía que era su lugar en el mundo.

Un día, se detuvo al comienzo del sendero y se maravilló al ver ese largo camino que atravesaba todos los días, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

130. Mónica Cardona Torres - España:

Claudia y enero

Enero no le puso las cosas fáciles. El gélido frío penetraba en su alma nada más salir de casa. Entonces, sin más, Claudia se sumergía en su cálida "manta mental" para hallar el calor que la reconfortaba sobremanera. El trabajo era su principal vía de escape. El deporte su aliado. La escritura, su "arma" contra la soledad y el dolor del alma. Sus fieles y pocos amigos, sus seguidores incansables que asomaban de vez en cuando para preguntar, ¿Estás ahí? -Sí, estoy aquí-. A pesar de los obstáculos de la vida y de los días malos, regulares y malos, se decía a sí misma que tenía que seguir. La vida es efímera y maravillosamente alocada. Últimamente, se refugiaba en las series dramáticas. ¿Qué mensaje le estaría mandando a la sesera?. Tanto rumiar qué sentido tiene. Pero algo tiene que tener, aunque lo desconocía. La pérdida de la abuela, un desengaño amoroso, el despido en el trabajo y cambio forzado de domicilio, hicieron que cayera en picado y seguía cayendo. Sin importarle. Decidió ir a pasear un momento. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

131. Luz María Guevara - Argentina:

Las hojas mueren en otoño

Enero no le puso las cosas fáciles. La policía la buscaba hacía una semana, pero no había dejado rastro; como una hoja que marchita en otoño y se desprende de su árbol. Sin embargo, allí estaba, oculta entre la multitud, y al mismo tiempo a simple vista. Un policía de no más de 35 años se había obsesionado con ella al ver su foto. La buscó día y noche. Una tarde, pudo cerrar el caso. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

132. Jorge Lugo Hernández - Costa Rica:

Díáspora

Enero no le puso las cosas fáciles, el tiempo con su agonía no dejaba transcurrir en paz, y el desorden de emociones componía recuerdos que él no lograba controlar; y es que lo rutinario se hizo normal, así como la vida no era más que un simple transcurrir sin sentido y el vértigo de la nostalgia fantaseaba con sus deseos.

Fue ahí cuando entendió que la vida es más de lo que queremos, pero menos de lo que pensamos, era un gran chico lleno de muchos sueños, que con su afán de comerse el mundo terminó sumido en la desidia del desamor por su país. Aquel día fue mágico, ese chico transformó todo aquello en energía y logró salir adelante, por eso entiendo tus miedos, aquí encontrarás paz para empezar y lucidez para caminar pero eres tú el que tiene el poder de convertir tus miedos en oportunidades, quédate y entenderás que somos del tamaño de nuestros sueños, siempre encontraremos algo de nuestro pasado que nos hará recordar con fervor, ve y búscalo, y ahí estaba él Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

133. Juan Sandoval Santillana - Chile:

Lo que el estallido social se llevó

Enero no le puso las cosas fáciles, en aquel mes, el estallido social en Chile le quito lo que más amaba, le robo los sueños y lo alejó de ella, la mujer de su vida.

Ella caminaba en silencio aquel día, el parque alborotado, el gas pimienta y el agua maloliente de la represión. Venía del trabajo y sin saber cómo llegó ahí, huyó junto al lumpen y en dos segundos un proyectil de metal golpeó su cabeza, fue una ráfaga de lacrimógenas que llovieron ese verano y una de ellas le cerró los ojos.

La noticia llegó rápida, él parecía volverse loco y entre gritos desesperados se hundió en el dolor más profundo de su vida.

Ella lo dejó aquel día, él se quedó con los hijos y con ese vacío que nadie más podrá llenar.

Ya es febrero, la herida sigue tal cual se abrió en enero, por la noche él tomó su agenda, quería escribirle y se fue al lugar donde ella se extinguió, para recordarla y no volver a ese lugar nuevamente.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

134. Gabriela Medone - Argentina:

Segador de almas

Enero no le puso las cosas fáciles. El parque se llenaba de personas felices que invadían su espacio y no le daban la oportunidad de completar su trabajo con tranquilidad. Doce almas. Ése era su labor, ese era el estigma impuesto por sus terribles errores del pasado. En su agenda anotaba con detalle cada trabajo, cada alma, esperando con ansias que llegue marzo. Último mes, última víctima.

Pero realmente, su único obstáculo era ella. Enero y sus veraneantes eran solo una excusa. Ella era una de los señalados . Debía entregarla, pero ¿ cómo hacerle daño? Ella, que le había entregado su cariño sin contemplaciones, ¿ cómo borrar esa mirada que tiernamente le dirigía?. Decidió dejarla para el final, alargar el fatal encuentro, disfrutar estos meses de felicidad. Pero el otoño llegó, más frío que otros años y, derramando; lágrimas negras, la acarició mientras dormía apaciblemente en su cama y arrancó su alma.

La entregó sin sentir, el parque oscurecía, pero realizaba su trabajo maquinalmente. El averno recibía su último regalo, el más valioso de todos. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

135. Soraya Aguilar Hernández - Colombia:

Gemas de dolor

Enero no le puso las cosas fáciles, Lusomi se miraba en el espejo y lo veía a él, lo recordaba cada vez más, lo dibujaba en su agenda, escribía su nombre. Lusomi nunca superó su muerte, lo veía en el parque en el que solían caminar, lo veía en la laguna en donde él flores le solía dar. ¡Porqué la vida es tan dura! El olvido es como una espada que dobla su alma y la parte en dos dejándola como dos alas cansadas, ¿por qué no se puede calmar ese dolor? Pensando en cada diez de enero en el que cumplían el mes de su amor.

Lusomi iba cada diez de enero a ese abandonado parque donde por primer vez consumaron su amor y se robaron las gemas del más puro dolor, donde sintieron que nunca llegarían al desamor. él era un arrogante, era como un demonio tan frío y sin alma y ella era como un ángel tan puro y sin mancha pero se enamoraron de manera inesperada.

Todo estaba helado ese diez de enero, Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

136. Florencia Belén Morelli - Argentina:

Castillos de arena

Enero no le puso las cosas fáciles. Tenía muchísimo trabajo, un divorcio sin cerrar y lo peor de todo, su hija lejos. Sabrina está bien, se decía para no llorar. Está en la playa, seguro que su padre está haciendo los castillos de arena con hojitas secas a modo de banderas. Ventajas de tener un padre arquitecto. Y qué padre.

Basta de pensar en Ignacio, debía ir de su cliente. Agarró la cartera y encaminó hacia el subte Seguro ya tiene otra, pensó y no pudo evitar entristecerse. Se fue diciéndole que solo pensaba en trabajo, que en su agenda él no cabía. ¿Cómo podía creer eso?

Última estación, salió del vagón y subió.

¿Qué hacía en el parque? Sus pensamientos le habían nublado la cabeza. A estas horas el lugar estaba desierto y los árboles se movían por el viento, sus hojas le hacían acordar a las banderas de Ignacio.

Que ganas tenía de calor, mar, Sabrina y por qué no castillos, tenía ganas de castillos y sabía que los había perdido cuando firmó esos papeles.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

137. Deborah Malena Castro - Argentina:

Avisos clasificados

Enero no le puso las cosas fáciles. Pasó de una entrevista laboral a otra. Fotocopia de DNI y CV, poco dinero para un café callejero, formularios: Nombre y apellido, ¿sexo?, ¿estado civil?, ¿hijos? ¿cuántos?, Nombre y apellido de sus padres ¿viven?, experiencia laboral (Comprobable), estudios. Continúa del otro lado.

Dibuje a una persona bajo la lluvia, tiene 40 minutos, lápices, gomas y hojas blancas.

“Jorge salió a hacer compras con el día soleado, en la calle notó que lo miraban, en el supermercado la sensación fue la misma. Al salir con bolsas en mano se enfrentó a una lluvia furiosa. Su golpe de suerte fue haber agarrado el paraguas. Ahora caminaba mirando a las personas correr entre las hojas de los árboles” Luego de escribir una historia corta sobre el dibujo, puede retirarse, la llamaremos, gracias por venir.

Otra frustración más. ¿Dibujé el piso? ¿Por qué las hojas son blancas?. Afuera la lluvia no dejaba ver, ella no tuvo la imaginación de Jorge para salir con paraguas, nunca la tuvo, ni siquiera aquella vez. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

138. Mili Godoy - Chile:

Me dije adiós, ¿quién sabe hasta cuándo?

“Enero no le puso las cosas fáciles, pero a decir verdad ningún mes del año lo hizo”, son las palabras de mi madre que en medio de una conversación con mi abuela, sigilosamente logro escuchar.

Me encontraba despierta en plena madrugada tratando de resolver el enigma que me habría llevado a estar perdida nuevamente; reviso fotos, recuerdos, textos que entre un mensaje y otro solo me llevan a detonar los demonios que llegan arrastrando todo a su paso.

No logro conciliar el sueño, ni poder respirar, la presión en mi pecho se hace presente y solo provoca que mi equilibrio se desvanezca en las cuatro paredes de mi habitación, entre tanto mi cama se hace tan pequeña e incómoda, que me imposibilita el estar en calma.

La distancia hacia la mesita de noche se hace inconmensurable, ¡pero lo logro!

tomo una pastilla que me ayudaría a darle una pausa a las turbulencias y a conciliarme en un sueño débilmente profundo.

Al despertar, me despedí de esa parte de mi que ya no quiere sufrir y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

139. Tatiana Privitelli - Argentina:

Fin

Enero no le puso las cosas fáciles. El año comenzaba y ya deseaba que terminase. Era un hermoso sábado soleado, cuando una mujer que tenía toda la vida por delante y muchísimas ganas de vivirla cayó sobre el pasto recién cortado del parque del pueblo. Era muy temprano, el horario en que solía salir a caminar. Y más allá del dolor y la sorpresa de los vecinos y conocidos que no podían explicarse lo sucedido, estaba el dolor aún peor de dar aviso a Maite, su única hija, además mamá de una pequeña niña. El llamado que ningún ser humano quisiera hacer ni recibir, llanto, desasosiego, un cuerpo que se desvanece en los brazos de su hombre que logra sujetarla, explicaciones sin explicación a una niña que no puede ni quiere comprender, cataratas de momentos grises, palabras huecas, oídos silenciados, ojos nublados, mente perdida y un cuerpo que debe levantarse, pero que no logra ni logrará nunca recuperarse, un cuerpo que sale corriendo, así con la ropa que tenía, sin abrigo en plena nevada, un cuerpo que cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

140. Abigail Cruz - Honduras:

Leí

Enero no le puso las cosas fáciles a esa pequeña chica, comenzando con la muerte de Leí el 5 de enero y terminando con una serie de notas que encontraba todos los días en su agenda, pero la de hoy era distinta, no eran insultos o amenazas, esta decía " sé quién mató a Leí, veámonos en el parque después de clase".

Su muerte no fue un accidente y aunque muchos la tacharon de loca ella lo sabía, esta nota se lo confirmaba y con mucha más razón fue que decidió ir a ese lugar de encuentro, aunque eso le costara la poca estabilidad emocional que había conseguido.

En la entrada se encontraba ese pequeño monumento que decía "en honor a Leí Madrox", no importaba cuantas veces lo viera siempre le iba a doler porque eso le recordaba que su amado ya no estaba para ella, después de su muerte nunca tuvo el valor de entrar y regresaba a casa, pero hoy no haría eso, necesitaba respuestas y las tendría, no sabía cómo pero las tendría y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

141. Nicolás Antich - Argentina:

El llanto de la muerte

Enero no le había puesto las cosas fáciles. Sabía que este momento llegaría, pero no que sería tan pronto. Su trabajo siempre le resultó sencillo, miraba en su agenda quien seguía en la lista y con un chasquido de dedos se llevaba al indicado y como premio, una hoja caería desde el cielo.

Cuando vio su nombre en la lista, el dolor se apoderó de su alma. No sabía lo que era la angustia hasta ese instante. Lo sabía, el momento que siempre temió, había llegado.

Durante un largo tiempo la siguió con la mirada, amándola a la distancia como siempre había hecho. Escondiéndose entre la gente y pasando desapercibido espero el momento indicado. El hermoso rostro de ella fue iluminado por el sol y fue la señal. Chasqueó sus dedos y sintió como en su alma algo moría también. La vio a lo lejos caer sobre el pasto, quedando inmóvil sobre la hierba.

"Así que así se siente morir", pensó. Mientras por sus ojos las lágrimas comenzaron a caer. Por primera vez la muerte había llorado.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

142. Luciana Ferlini - Argentina:

El viaje

Enero no le puso las cosas fáciles; regresó y se sintió perdida No sentía su ciudad,su casa,su cuarto,sus cosas,como hacía tres meses antes,cuando tomó la decisión de partir al sur, en busca de un cambio.

De hecho, su estadía, lejos de su provincia resultó mejor de lo que esperaba. Consiguió adaptarse a otro ritmo de vida, otra rutina. Conoció gente nueva y un trabajo al que le tomó cariño. Pero siempre sabiendo, que no debía encariñarse demasiado, porque su viaje tendría un fin, y eso la desvelaba por las noches sureñas (muy cortas por cierto).

"Todo viaje esconde momentos secretos", pensaba cada noche al acostarse.

Uno de esos momentos, fue cuando conoció a "él"; y fué secreto en todos los sentidos (era casado). "Él", tan frío como los atardeceres y muy poco demostrativo, fue calando hondo en sus sentimientos, hasta el punto que aún hoy lo recuerda.

Se aproximaba su retorno a casa y decidió dar un último paseo por uno de sus tantos lugares preferidos, que llevaría para siempre en su corazón.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

143. Clara Arce Abril - Ecuador:

Eternas torturas a un corazón demacrado

Enero no le puso las cosas fáciles, los policías olían sus huellas como sabuesos hambrientos y la misma imagen se repetía en su cabeza repetidamente: ella, clavando el cuchillo en el cuerpo de aquél al que amó tanto; la sangre escarlata cayendo sobre la piel blanca de esa mujer desconocida. Recordó las veces que lavó la sangre oxidada de las sábanas blancas.

Ahora, al fin se encontraría con el hombre que podría sacarla del país, se sentía completamente liberada. Las aceras congeladas resonaban con sus pasos, que duplicaban su velocidad conforme se acercaba al punto de encuentro. Unos pasos resonaron detrás de ella, unas miradas discretas surgieron sospechosamente entre los transeúntes. Comprendiendo que se trataba de una emboscada por parte de las autoridades, ella se escabulló apresuradamente entre las sombras.

Anduvo rápidamente durante horas, esperando a que medianoche llegará con su bruma plutónica. Finalmente, el silencio se hizo a su alrededor. Comenzó a comprender que no escaparía jamás en el momento en el que divisó un pequeño edén que la llamó al instante. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

144. Marcia Génez - Paraguay:

Renacer

Enero no le puso las cosas fáciles, pero a pesar de la enfermedad que la aquejaba ella nunca fue una chica a la que podían vencer.

Anne; 28 años, cuatro meses después de casarse fue diagnosticada con cáncer de mama. Iba al hospital cada semana para realizarse su tratamiento y pasaba por situaciones que no le desearía ni a su peor enemigo.

Augusto nunca estuvo allí. Él era su esposo, en los votos se juraron amor eterno sin importar las circunstancias. Pasó poco tiempo para darse cuenta que aquel amor no fue real, o al menos de parte de él, que al enterarse que a Anne le quitarían los senos, se marchó diciéndole que a partir de hoy será “menos mujer”.

Anne continuó con sus tratamientos por dos años, finalmente, los doctores le dijeron que esa pesadilla había acabado. Esa misma tarde, feliz, fue a pasear y cuando llegó al medio de un parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

Esa hoja le recordaba que, en otoño cambian de color y en invierno todas caen, pero en primavera siempre vuelven a salir, hermosas, como ella después de tanto invierno.

145. Agustina Ujeda - Argentina:

El adiós

Enero no le puso las cosas fáciles. Había perdido al ser más importante de su existencia y aquello la había destrozado por completo. Su abuelo la había criado como si fuera su propia hija. Su madre había fallecido al dar a luz y su padre, bueno, su padre no valía la pena mencionarlo. Era un completo cobarde, ni siquiera merecía el título de padre, era el hombre que le dió la vida y nada más.

Pero su abuelo, él era el hombre de su vida. Cada recuerdo era una lágrima amarga recorriendo su mejilla. Comenzó a caminar, dejando atrás al gentío que se encontraba en su despedida. Seres que lo adoraban y por lo cual ella se sentía orgullosa, ya que había logrado ser una persona maravillosa en la vida que había llevado. Un hombre honesto, simpático y sobretodo,

un hombre que daba todo por su familia. El viento se levantó con fuerza. Se aferró a su bufanda y aspiró el aroma que había quedado en ella, olía a tabaco mezclado con aquel perfume particular que él usaba.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

146. Paula Andrea Arenas Torres - Colombia:

Un fallido amor de enero

Enero no le puso las cosas fáciles. Había empezado el año con pie derecho, o al menos eso creía ella, hasta que el amor de su adolescencia, aquel que había conocido en la iglesia hace cuatro años, al fin se había fijado en ella. Todo fue perfecto las primeras semanas, o eso también había creído ella, hasta que se dio cuenta de que él sólo quería jugar con su corazón y robar su virtud. La indiferencia de él empezó a alejarlos, y él se fue sin decir adiós y sin dar ninguna explicación, dejándola a ella con el corazón roto en mil pedazos. Después, cuando se volvieron a ver, ella ya no sintió mariposas en el estómago, ni nervios, ni deseos de besarlo; solo lo vio como a cualquier otra persona, pero de que sintió tristeza, claro que la sintió. Él había jugado con sus sentimientos, y lo peor es que ella lo sabía desde el principio que las cosas así resultaría.

Un domingo en la tarde, ella salió a caminar para despejar su mente, y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

147. Luis Miguel Osorio Sierra - Colombia:

Un camino de recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles a Matías, vivía un duelo que se le hacía bastante difícil de asimilar, había perdido su compañera de vida y ahora sentía que vagaba sin un rumbo fijo sobre los mismos caminos que había recorrido con ella tantas veces.

Caminaba a casa desde la oficina como todos los días lo hacía con ella, pues trabajaba al lado. El viento soplaba y avisaba la pronta llegada de una tormenta. No estaba preparado para eso, no llevaba sombrilla ni chaqueta, era ella quien solía empacar ese tipo de cosas en la maleta antes de salir.

Las primeras gotas no se hicieron esperar y Matías apenas se acercaba al centro del parque. Aceleró el paso y se encontró unos árboles donde solía pasar largas tardes junto a ella. La lluvia se intensificó y tuvo que correr. Un relámpago iluminó la oscura noche que lo envolvía, entre los individuos más verdes se ocultaba uno, lo podía reconocer, el preferido de ella, ahora un poco más oscuro, también sentía su pérdida. Camino hasta allí y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

148. Agustín Giménez - Argentina:

El senador

Enero no le puso las cosas fáciles, el año, tan fugaz como el pasado, le escupió fuerte un febrero ya raquíptico de vida directo al centro del rostro. Lo presentaban a poco de marzo como el mejor cuidador de mundos, vocal de bares, director de triunfos.

Debía hablar pero no quiso.

Caminó abombado buscando el parque como aquel hielo que busca el río.

Debía escribir pero no pudo.

No quería hablar del hambre en el barrio, del frío en la calle, de escuelas sin libros, de ropas donadas, camperas, abrigos, arroz, leche, niños, feriados, domingos, la gente si aplauden o si entonan el himno. No pensó en cualquiera ni en sus más amigos, pensó solo en ella junto al pasto con rocío. Sus ojos ocre, su pelo negro, su nariz al cielo burlando un puchero, su pelo corto, su hermosa sonrisa, su abrazo amigo, sus malos sexos, sus buenos sexos que nunca fueron más que la trampa de mentes jóvenes, pero sobre todo su voz, sus "hola" y su voz, daba todo por escuchar su voz. Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja ocre que guardó en su agenda.

149. María Gracia Burgo Bonilla - España:

Eso que a todos nos pasa

Enero no le puso las cosas fáciles, Andrea se había propuesto muchas cosas para la entrada de nuevo año y no había conseguido nada. Ella no hacía más que quejarse y lloriquear por ahí, y

de no ser por su novio Miguel no sabe qué podría haber ocurrido con ella. "¿Acaso soy una desgraciada a la que nada le sale bien?", repetía en alto a medida que avanzaba el invierno. Aquel día, para despejarse decidió salir a dar una vuelta y hacerle caso a su novio: "quizás si te fijases en los pequeños detalles, dejarías de darle importancia a esas cosas que llamas problemas". Tal vez no era el momento más oportuno para salir a la calle, eran las diez de la noche y no había cogido ni un chaquetón. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

150. Javier Vélez Durán - Colombia:

La incertidumbre

Enero no le puso las cosas fáciles. Era 31 y no sabía qué hacer con su vida. Su amigo Delfino, entre tragos de vodka y humos, había vaticinado que, en la lluvia de colores, el café o el amarillo serían definitivos en su carrera. Uno inclinaría su destino al éxito, el otro al fracaso.

Incrédulo decidió irse. El edificio parecía moverse como el cemento en una mezcladora. Las escaleras se tornaron circulares y el mundo parecía haberse convertido en la ciudad de los inmortales del Aleph.

Recordó los dolores que sentía en su inmortal alma. Este mes lo abandonó su familia. Su trabajo y dinero se acababan y su inspiración cada día escaseaba más. El frío del ambiente, escondido por el vodka, reafirmaba ese vacío existencial.

Entre tanto pensar, siguió caminando (si a eso podía llamársele caminar) hacía el parque, sin reparar en los semáforos. Tampoco notó el camión de papelería que avanzaba con velocidad por la calle paralela al parque.

Una explosión seguida de cientos de papeles de colores que caían del cielo turbaron sus pensamientos. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

151. Mila Aguilar - Argentina:

El mejor

Enero no le puso las cosas fáciles, llevaba dos días de luto. Su mente le jugaba una mala pasada, parecía solo querer rememorar aquellos otoños sobre las hojas secas con su querido primo. Las risas, los gritos, los regaños de su madre cuando los juegos se volvían algo violentos para dos niños.

Hacía su paseo vespertino cuando la temperatura disminuyó, el viento ahora soplaba más y el cielo se encontraba totalmente cubierto de nubes. Se avecinaba una tormenta.

De niños solían robarse los juguetes mutuamente, pero al crecer lo divertido se convirtió en una cruda competencia. El primero en quedar atrás perdía. Uno siempre quiso la fama del otro y se superaban entre ellos constantemente. Su primo llevaba 17 víctimas y él igual, con la única diferencia de que al primero lo buscaban en varias ciudades y su trabajo encabezaba todos los noticieros.

Su ego estaba enardecido ante tal humillación.

Eran dos adultos jugando sin reglas. Dos reyes en un solo tablero y él hizo su mejor jugada. Ahora la noticia era la cabeza del famoso asesino.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

152. Julieta Dahbar - Argentina:

Piérdete y te encontrará

Enero no le puso las cosas fáciles. No conseguía empleo y sólo tenía un mes para ahorrar e ir tras él a Italia, o lo perdería para siempre. No era su sueño viajar, pero lo amaba tanto que se estaba volviendo loca con tal de conseguir el dinero.

Salió frustrada de una entrevista y decidió ir al parque. Pero mientras oscurecía, se perdió por completo y una ola de angustia le subió hasta la garganta haciendo que rompiera a llorar.

Se sintió perdida en todo sentido y no pudo más que acostarse a esperar que alguien la encontrara, o morir allí mismo.

Pasó una, dos, tres horas. Hasta que apareció un hombre que literalmente emitía luz, como salido de un cuento. Se acercó hasta ella y la miró paciente. No tuvo que decir nada, era su guía y podía hablarle a través del alma. Le pidió que sólo se escuchara a sí misma para elegir un camino o siempre estaría perdida.

Ella se puso de pie y confiando en su instinto supo hacia dónde ir. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

153. Isidora Monlezun vergara - Chile:

El desgraciado

Enero no le puso las cosas fáciles a Pedro al pensar que, luego de haber perdido su trabajo, su novia y que el perro había decidido escaparse para coquetearle a la perra del vecino que vivía dos cuadras más allá de su hogar, tendría que ir, nuevamente a trabajar, como de costumbre, al día siguiente. Estaba cansado de la rutina. Estaba fatigado. Lo único que quería era tomarse unas vacaciones y descansar; alejarse de todo cuanto pudiera recordarle los malos ratos que Enero le había provocado. ¡Ay! Pensaba. De repente, sintió que alguien tocaba la puerta y se acercó a ella para abrirla. Se le apareció un hombrecillo descomunal: bajo, feo y gordo. Este le resumió su vida en cuatro palabras y lo animó a ir al parque para que meditara sobre las cosas que aún podría hacer para disfrutar su vida venidera. Luego de este encuentro se marchó dejándolo solo en medio de sus cavilaciones. Siguió caminando y pensando que su vida, quizás, no era tan mala, olvidando el Enero tan desgraciado que tuvo y, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

154. María del carmen Olaya del Rosario - Ecuador:

El silencio de una fría mañana

Enero no le puso las cosas fáciles, ella no tenía fuerzas ni ganas de levantarse por la mañana a ganarse la vida día a día como lo hacía antes con una sonrisa deslumbrante, pero Laura decidió

levantarse, tomar un baño con agua caliente y desayunar una taza de chocolate humeante; se notaba el frío en la calle casi igual al frío de su mirada. Llegando al trabajo Laura recibió una llamada que no sólo congeló su mirada sino todo su ser, lo que temía pasó, el doctor a cargo del caso de su padre confirmó su deceso, ella salió corriendo del lugar a todo lo que daban sus piernas hacia la clínica y cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

155. Gisel Natalia Rodriguez Morales - Colombia:

El secreto de las rosas

Enero no le puso las cosas fáciles a Megan, se encontraba recorriendo la pequeña espiral de rosas, donde sus pensamientos abarcaban el todo y la nada a la vez, donde más de una ocasión derramó las lágrimas que callaban y enseñaban su profundo corazón, donde las pequeñas melodías de lo más anhelado resucitaron y disipaban todo el dolor y tristeza.

Omer miraba a lo lejos la creciente delicadeza que representaba, Megan quien está embelesada por la armonía que representaba mirar el crecimiento de las rosas, no siente la presencia.

Al pasar el tiempo, todo se refuerza, distingue más su entorno y sus días son luz. Omer queriendo acercarse, decide volver a su lado, donde los colores más hermosos representan un lindo cortejo de colibrí, pero al final, el más frágil ángel llora al saber la verdad, por obras del destino el pequeño que esperaba ver cerca de Megan no estaba; siendo este la pequeña luz que los hacía sentir cerca y a la vez tan lejos.

Megan, para disipar su entorno corrió y Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

156. Micaela Cinosi - Argentina:

Olvidando Junio

Enero no le puso las cosas fáciles.

Febrero le dejó un sabor amargo, un San Valentín con el corazón roto.

Marzo le mostró nuevos caminos, nueva experiencias, personas por conocer.

Abril le sonrió dulcemente, el mes y la persona, dos en una.

Mayo fue testigo del amor y la paciencia.

Y así Abril fue parte de su mundo.

Pero June no lo dejaba escapar.

Aparecía en los peores momentos, en los más felices, en los menos esperados.

Caminó perdido entre la gente, con la ciudad como guardián de sus propios pensamientos, con el viento meciendo las copas de los árboles.

El espectáculo de mil colores volando, verde, amarillo, rojo, persiguiendolo, pisándole los talones.

Supo entonces que tenía que dejarla ir, tenía que despedirse de ella como siempre había querido y quedarse solo con las memorias de mejores meses de lo que fueron esos últimos juntos.

Era la única forma de poder disfrutar de las nuevas estaciones, nuevas postales que definirían su flamante amor, y las caricias compartidas con Abril.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

157. Makarena Ríos - Uruguay:

El final

Enero no le puso las cosas fáciles desde el día que despertó con una llamada de su padre. La vida le estaba pegando duro y su soledad le hacía insoportable seguir.

Jaime escuchó tranquilo a su padre, sus hermanos estaban ocupados y él se rehusaba a salir de su casa. Se sintió furioso pero calmó sus sentimientos ante la voz doliente del otro lado de la línea. Lo sintió sollozar al decirle que no quería recurrir a él pero era su última opción, no tenía a nadie más.

Juntó sus pocas pertenencias en una mochila y dejó su pequeño hogar para pasar unos días con su padre. Al llegar a la casa el frío se le metió en los huesos y respiró el aire melancólico del lugar al que no quería volver. Le trajo recuerdos de una familia perdida, de un padre que intentó dar lo mejor de sí pero sus últimos días lo pasó en compañía de una enfermera que ahora lo miraba con ojos tristes mientras él sin llegar a entrar se fue sin rumbo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

158. Hector Ferreyra - Argentina:

Lo que pasa en Enero

Enero no le puso las cosas fáciles, habían aparecido otros dos cuerpos en la ciudad esa noche, anotó sus nombres en su agenda junto a una pequeña flor amarilla que estaba aplastada por las páginas del libro y lo cerró. Salió de aquella habitación de paredes blancas manchadas con sangre junto a su compañero Joseph quien hablaba de lo bien que la había pasado esa noche antes de tener que acudir a la escena del crimen.

- Bien, y ahora ¿que quieres hacer?- preguntó Joseph.

- ¿Eh? Lo siento - se disculpó -, es sólo que me quedé pensando en quien podría ser el asesino de tales hechos tan trágicos -.

- ¿Te parece si terminamos con este misterio esta misma noche? -.

- ¿En serio? -.

- Claro, sólo bebe esto - dijo Joseph alcanzándole una pastilla y una botella de agua.

Hizo lo que dijo y su cabeza empezó a dar vueltas recordando todo lo que había sucedido noches atrás, como había asesinado a esas personas fríamente.

Ya estaban fuera de la casa y de repente sintió una extraña necesidad de correr, así que lo hizo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

159. Flor María Suárez Guaba - República Dominicana:

Soledad entre estaciones

Enero no le puso las cosas fáciles, le acababan de despedir de su aburrido empleo y se había mudado a una nueva casa. En pleno invierno se encontraba sola, tratando de adaptarse a su nuevo vecindario. Pasaba los días encerrada en casa, leyendo o bailando sus canciones favoritas. Se preocupaba por dos cosas, por encontrar un nuevo trabajo y por saber si algún día se cansaría de estar sola, porque aún llevaba consigo los rastros de viejos amoríos. El paso del invierno se sintió largo, pero llegó abril. Había encontrado un trabajo cerca de un parque así que, cuando terminaba sus labores pasaba un rato por allí. Siempre iba acompañada de su agenda y su cámara, era un buen lugar para tomar fotos, leer o escribir. Así pasó la primavera, casi invisible, dándole paso al verano, que también se fue de prisa como quien lo estaba esperando. Para septiembre ya los días se fueron apagando un poquito, y cierta tarde ella, como siempre, caminó hacia aquel lugar, acompañada de un capuchino caliente y el frío del

ambiente. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

160. Graciela Heit - Argentina:

Similitud de enero

Enero no le puso las cosas fáciles, recordaba la similitud a un enero de un año trágico que negaba recordar, la inquietud al no lograr esfumar los recuerdos fueron acelerando sus pasos, en aquel tiempo sus piernas inmóviles y frías aún dolían en el recuerdo, tías sus manos donde pendía un hilo sin razón, desorientado el terror iba creciendo al ubicarse dentro de una caja en completa oscuridad, empujó con fuerza el techo y los laterales de la caja pero no cedían, recordaba el sabor a tierra en su boca al gritar pidiendo ayuda, el silencio y la soledad acrecentaban el terror de saber que fue enterrado vivo, debía recordar cómo llegó allí, recordó el placentero baño de esa madrugada, café, caminar a las oficinas del edificio comercial detrás del parque, campanadas de la iglesia, el dolor punzante en la nuca, caída y arrastre...campanadas... la cuerda a la mano...cajón... costumbre victoriana, instintivamente comenzó a mover su brazo tantas veces que el calambre amenazaba, de pronto ladridos, voces. Sueños recurrentes por años, intentando desentrañar el motivo, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

161. Fátima González - España:

No abras

Enero no le puso las cosas fáciles pero ella sonreía como si no hubiera tenido dolor alguno.

Toca toc (llaman a la puerta)

Ella distraída de felicidad abre sin preguntar. Ansiedad reía porque la veía de nuevo pero ella harta de verse en la misma situación cerró de un portazo.

Miró a la ventana, su único escape para no volverla a ver. Saltar salir corriendo su único escape, recordar ese momento como victoria cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

162. Jenniffer Bonifacio - República Dominicana:

Lo último que se pierde

Enero no le puso las cosas fáciles. Regresó a su país con la alegría de saber que la guerra había culminado. Aferró la agenda a su pecho mientras miraba el camino por la ventanilla del tren. Su corazón se estrujó al no reconocerlo, es como si nunca antes hubiese pasado por allí. Se sorprendió al darse cuenta de cuánto pueden cambiar las cosas en solo cuatro años. Al bajar en la estación miró con esperanza a su alrededor esperando ver a alguna persona conocida, pero solo se encontró con el rostro de los transeúntes. Es como si a cada uno le hayan arrebatado lo más preciado de sus vidas. Sin embargo, algunos de ellos tenían algo en común en sus ojos, esperanza. Decidió encaminarse al lugar que llamaba hogar con ninguna otra pertenencia aparte de aquel manual que alguna vez perteneció a su madre. Le dolió sentirse como un extraño en su propia tierra. Pero en esa mañana de enero nada le dolió más que ver que su casa no estaba y su familia tampoco. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

163. Martina Stitchkin - Chile:

La noticia

Enero no le puso las cosas fáciles. Deudas, clínicas y doctores. Iba a tener un bebé esa semana y los problemas se acumulaban.

Era su primer hijo y aunque no estuviese enamorado de la madre tomó la decisión de estar ahí para ellos y se hizo cargo de hacer sentir cómoda a Julieta, su amante y madre del bebé. La pasión entre los dos se había desvanecido con la noticia del bebé.

13 de Enero, Julieta se encontraba en la clínica. El recibió un llamado en el trabajo notificándose que estaba por suceder, ella traería a su hijo al mundo. Fue en ese momento que se despertó un amor y ternura en él por Julieta que él creía extinguido.

Corrió a la clínica con un ramo de flores en su mano y en su maletín entre agendas y papeles había un anillo Que guardaba. Tenía todo pensado cuando llegó a la clínica, pero todo se

desvaneció cuando lo hicieron pasar a una habitación vacía . Esperó Veinte minutos para que el doctor le diera el mensaje de la muerte. Jacinta había fallecido durante el parto y el bebé la acompañó.

El estaba deshecho y lo único que se le ocurrió fue ir al parque donde toda su historia había comenzado. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

164. María Ester Vergara Ternera - Colombia:

Su mente

Enero no le puso las cosas fáciles, justo después de haber llegado de un Diciembre tormentoso que creyó que estaría lleno de tranquilidad, armonía y felicidad rodeada de sus amados, por tratarse de sus "vacaciones", y vaya vacaciones las de Mirella Ternera, era precisamente su mente la que le jugaba una mala pasada. Se acaba ese periodo de supuesta desconexión y vuelve nuevamente a su realidad cargada con toda esa energía negativa que se encontraba a punto de llevarla a un estado que podría ser de depresión. Era una tristeza y un sin sentido de la vida, lo único que experimentaba. Una noche, salió a caminar mientras reflexionaba sobre lo que le pasaba, comprendió que absolutamente todo se mantenía igual, su familia con problemas económicos, su lugar de residencia en un total caos, su trabajo sin sentido, LA GENTE y sobretodo LA GENTE, pero, ¿Entonces por que ella sufría tanto? ¿Por que cargaba con toda esa mala energía que en efecto llevaba por pura y mera decisión propia? Todo esto rondaba por su mente sin respuesta hasta cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

165. Carlos Pérez Díaz - España:

Amores al caer la noche

Enero no le puso las cosas fáciles, pero cuando todo parecía sencillo, su día tras día era un infernal cuento de Stephen King; y no fue sino hasta esa noche fría que le conocí, con su ímpetu e inusual tatuaje en forma de hoja que llevaba debajo de su mejilla. Él era lo que buscaba y lo que siempre añore, esperándolo sin saberlo, pero el a mi jamás me busco o espero, y eso no me

importo solo quería vivirlo esa noche, quizás me sentía aislado y de vez en cuando esa soledad se apoderaba de mí y haciéndome sentir que era mi única compañía. No fue hasta pasada las 6 de la mañana que me dejó a unas calles de casa, pero me desvíe porque fui a visitar mi lugar para despejarme y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

166. Carolina Urrutia Álvarez - Chile:

Pagando la cuota

Enero no le puso las cosas fáciles para Ernesto, pues es tiempo del pago del crédito que había pedido al banco para comprarse un Cadillac. A pesar de que es un hombre responsable con el pago de las cuotas, ha tenido un problema muy grave, le habían robado el dinero de su cuenta. Atónito por la situación, va directo al banco para hablar con su ejecutiva para que le den una explicación de dicha situación. Después de una tensa situación entre ambas partes, sin tener ninguna respuesta, Ernesto se enfureció al nivel de armar un escándalo enorme en donde las personas lo miran estupefactos y expectantes. El gerente sorprendido por la actitud del perjudicado va a dialogar con él llamando a su equipo informático con el fin de poder resolver su problema. Después de haber insistido tanto Ernesto, descubrieron que fue un error de la institución, el directo ha tomado la determinación de compensar al perjudicado con la reincorporación del dinero y un paquete de descuento en restaurantes locales. Ernesto conforme se va otro sitio a meditar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda".

167. Nileikys Núñez - República Dominicana:

En el lago

_Enero no le puso las cosas fáciles. De hecho, enero había acabado con ella.

Caminó por el puente de madera y, cuando llegó a la orilla, se sentó, hundió sus pies en el agua y pensó.

Pensó en él, en todos sus momentos felices, en todas las cosas que hicieron juntos. Los besos dulces que él le daba, besos que, con el tiempo, se volvieron salados por las lágrimas.

Recordó la manera en la que la tocaba, recordó sus ojos y volvió a llorar como hizo en el mes entero.

Había olvidado la hoja de otoño que él le había regalado, donde él escribió que su amor era como el otoño; que aunque las hojas se caían, seguía siendo un paisaje hermoso. Pero ya nada lo era.

Se hundió en el agua, donde sus lágrimas se unían con el agua fría.

El lago era el único lugar donde se sentía viva, plena. Pero ella murió con él, prácticamente.

Salió de allí mojada y caminó sin rumbo, andando con la agenda donde escribía los días que se verían.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

168. Francisco José Martínez - España:

Enero de recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles. El piso se encontraba lleno de recuerdos, repletos de dolor y un vacío, al que Renata no era capaz de acostumbrarse. Impregnaba en su agenda versos en los que intentaba ahogar sus penas en ellos, dedicándoselos a él. Ya que él le dijo que con el corazón roto uno componía mejor y razón no le faltaba. Ella amaba el arte, no solo escribía, también dibujaba, algo que tomó prestado de él, pero desde aquel día no fue capaz de volver a pisar el parque, ese donde pasó tanto tiempo en su compañía y tantas enseñanzas recibió, podría decirse que fueron los mejores años de su vida, y ella en su momento no fue realmente consciente de eso, aunque con el tiempo se dio cuenta de ello, la falta y la soledad la estaban comiendo por dentro, pues tendría que saber convivir con ese dolor, mientras los pensamientos rondaban en ir allí y honrar a su querido abuelo. Salió de su casa en dirección al parque, pues

era su cumpleaños. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su agenda.

169. Lucía Hernández Crespo - España:

El vacío que dejas

Enero no le puso las cosas fáciles.

Había pasado los primeros cuatro meses de parque en parque, recogiendo miles de hojas color otoño y guardándolas una tras otra en su agenda a rebosar de ilusión y consejos para madres primerizas.

Diciembre se había portado ya muy mal, cuando Hugo decidió que esa aventura de la paternidad en realidad no estaba hecha para él y se esfumó; pero Enero había sido un verdadero cabrón al esconder bajo un periódico en el suelo una fina capa de hielo.

Cuando quiso darse cuenta, estaba ya en el hospital con cientos de tubos unidos a ella.

Al principio, los sonidos estaban mezclados, todo era demasiado ruidoso, pero cuando sus sentidos se centraron y pudo oír lo que el médico le estaba contando, prefirió el ruido a la dolorosa y cruel realidad.

Tras salir del hospital, lo primero que hizo, fue encender un cigarro de esos que no había debido fumar antes, cuando no estaba vacía; y con su chaqueta y su bolso se dirigió hacia una alameda.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

170. Frosti Hinning - Chile:

El poeta y la musa lírica

Enero no le puso las cosas fáciles, disputado por verdades de cual poeta se le escapa la única musa que posaba en sus comisuras habitadas por sus mejillas, fue aquella noche donde ella

rehusó del pentagrama, decidió romper su faldón de coros ocre y gritarlo al cielo: “ya no puedo os quererte más, ni en un Do sostenido aguanto la agonía de mi querer filoso y desafinado”. No todos los poetas pueden quedarse para siempre en melodías que ya no abrigan. Y fue Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda”

171. Ana Marcela De la Peña Batista - Colombia:

Aun así, resulta difícil

Enero no le puso las cosas fáciles. Así estaba la vida de Natalie, a quien caminando por el parque las siguientes palabras invadieron en su cabeza nuevamente “No es tu culpa así que vive, vive, que la vida aún tiene sorpresas para ti”.

Habían pasado solo 2 meses desde ese día, y pese a que estuvo preparándose emocionalmente para la fecha, para empezar a dar sus pasos sin ella nuevamente, esto no dejaba de ser difícil; pues ya no habrían desayunos improvisados luego de trasnochar viendo series esperando a que alguna se durmiera en los brazos de la otra, tampoco tendrían las duchas donde disfrutaban de incontables sesiones de besos, ni las largas charlas existenciales de día y noche que las ayudaban a entenderse mejor, ni pensar en aquellas caminatas en las que recogían las más hermosas hojas caídas para escribir poemas sobre lo intrigante que es la naturaleza. Ya no tendría a su mejor amiga, su confidente, su profesora, que lo único que no le enseñó fue a estar sin ella.

Natalie sonrió al cielo y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

172. Belén Sennhauser - Argentina:

Pobre viejo

Enero no le puso las cosas fáciles al pobre viejo.

Era conocido por la vida trágica que acarreaba de chiquito. Maltratos, vicios, muerte. Sabrá Dios la historia completa, yo sólo sé que por nada sonreía. Y su mejor compañera era la melancolía de “qué hubiera sido si...”

Pero aquel enero fue distinto.

Llegaron a su puerta el cariño y la risa encarnados en un par de ojos risueños. Tenía mil historias por contar y más todavía por vivir, Delia era el tipo de mujer con la que Alberto siempre había soñado.

Y fue por eso que la dejó allí en la puerta, ese mismo enero.

—Ni en pedo —me dijo— deo que la felicidad que siempre esperé llegue a esta altura de mi vida a arruinarme tantos años de tristeza.

Lo vi alejarse por la vereda con la cabeza gacha y el mismo saco negro. Era un viejo deprimido y no quería que nadie le quite eso.

—Perdonalo Delia—pensé— es un pobre viejo mi abuelo.

Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

173. Ayleem Pereda - Venezuela:

Hojas en el viento

Enero no le puso las cosas fáciles, pero ella era luchadora y no se iba a dejar vencer. Si tan solo hubiera sabido que serían así las cosas. Caminaba por Central Park mientras emotivamente recordaba.

Once Meses Antes...

-Valentina ¿crees que podemos lograr el asilo?, tengo mucho miedo por nosotras.

-Tranquilízate, Ana, no me estas ayudando —Respondió sin mirarla —Todo saldrá bien y en unos meses estaremos relajadas caminando por Central Park, sin temor que un Motorizado del SEBIN nos esté siguiendo.

Ana se quedó pensativa, viendo el cielo despejado soñando despierta. De niña siempre recogía hojas secas desteñidas color ocre y jugaba que estaba en Central Park. Suspirando se voltea a Valentina quien veía también las estrellas -Dios quiera así sea hermana...

Después de ese día, comenzó la carrera contra el tiempo, sometidas a largas noches de angustia para salir de Venezuela, dos días de viaje atravesando el país, y al llegar a la frontera el FAES, esperando su momento les llegó al hotel donde pasaban su última noche. Aquella fatídica noche que Ana se fue.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

174. Ernesto Leandro Alfaro - Argentina:

La suerte de Treviso

Enero no le puso las cosas fáciles y los años venideros tampoco lo fueron. . Fue justo en aquellos meses cuando un joven cristiano fue a predicar a la puerta de Trevisano y observó, accidentalmente, el laboratorio. Y en el laboratorio, cientos de hojas desparramadas con símbolos llamativos y de mala fe. El joven fue corriendo a una sede de la inquisición para acusarlo y obtener a cambio unas monedas.

Se murmuraba entre las altas cabezas de las políticas severas de Europa que él, Bernardo de Treviso, acusado de herejía y practicar las ciencias ocultas, era capaz de convertir cualquier metal en oro.

Ya llevaba cuarenta y cuatro años viajando, huyendo y aprendiendo cuando pensó que merecía por fin un discípulo. También pensó que las casualidades son una sincronización de las circunstancias que conecta a las personas porque así lo determina un orden mayor.

Decidió regresar a la ciudad donde comenzó su huida. Visitó la torre más alta, donde dejó volar una nota en la que dibujó la piedra filosofal y una dirección donde esperaría. Volvía, y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

175. Luis Rojas Zegarra - Perú:

Desahogo de Invierno

Enero no le puso las cosas fáciles, la soledad lo estaba atormentando, cuando giro la cabeza en dirección al parque , recordó aquella vez, dónde tomados de la mano, caminaron juntos rumbo a casa.

Era una tarde de otoño cuando ella le dijo que se iría, sus labios entre cortados por el viento , suspiraba viendo al vacío , clavo de pronto su mirada en él y con voz frágil recito todo lo que llevaba acumulado durante el día.

Su cabeza le daba vueltas, se le nubló la visión y a duras penas logró sentarse en la banqueta, en ese momento de desconsuelo , ninguna palabra le devolvía la tranquilidad, se sentía acabar y hasta donde escuchó, ella ya no regresaría, ella muy apenada le entregó una hoja de papel, quizá era su nueva dirección o una carta de despedida, no quiso leerla y solo atino a guardarla;

No quiso escucharla más y se echó a correr, preso del desconsuelo busco una taberna y curó sus penas con alcohol , se derrumbó en su cama y no salió varios días.

Cuando llegó al medio del parque , tiritando de frío y los recuerdos , se encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

176. Natalia Niño - Colombia:

Perdida en un mar de recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles a lucía, el año reciamente pasado marcó duramente su mente y corazón, y este no parecía tener unas condiciones diferentes. La pobreza y la muerte paso a paso tras ella le pisaban los talones, persiguiendola y torturándola, acechándola con recuerdos dolorosos sin cesar. Caminado lentamente acudió a su mente la sensación de apreciar las hojas caídas en un acogedor otoño, pero pasando rápida y desgarradoramente a un rostro pálido frente a ella, tan cerca, a tal punto de sentir un breve ronquido salir por un labios rotos y más rojos de los cuales podrían llegar a ser un jardín de rosas, la ausencia de aquellos que la solían mirar con amor, el roce de una mano fríamente petrificada sujetándola fuertemente, diciéndole silenciosamente “doy mi vida por ti”, sintiendo aún tan real la visión de soslayo fría y burlona de unos ojos tan azules como el mar, un desolador desierto a lo que pensaba estaba en su corazón contrastando con ese color ocre de desea olvidar; después de tanto andar, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

177. Anabel Cardozo - Argentina:

Su prioridad

Enero no le puso las cosas fáciles. La temporada estival trajo una baja de trabajo. Si quería facturar, debía seguir a su presa. El dinero y el bienestar eran su prioridad. Pretendió no ver los ojos castaños opacarse al oír la noticia. Pretendió no notar sus pequeñas manos apretar las sábanas. Fingió no oír el leve sollozo oculto tras su cabellos débil y quebradizo como las hojas en otoño. No dijo adiós, tampoco hasta luego, sólo pensaba en el porvenir.

La prosperidad lo encontró en su viaje. Se vio a sí mismo aumentando su capital, intentando llenar con cosas el vacío que crecía en él.

Siguió avanzando a oídos sordos y ojos ciegos hasta que el invierno le cortó la piel. Entonces el vacío en su ser gritó que quería volver, a esos ojos castaños, a esas manos pequeñas.

A paso lento regresó a esa habitación. Sólo encontró el vacío, las sábanas frías, una sombra de lo que fue. Ya no podía volver, nadie puede volver al ayer.

Se alejó ahogándose en el vacío. Torturándose al recordar ese cabello castaño, esos ojos café. Su mirada cálida su toque suave. Qué tan pleno se llegó a sentir.

La calle se deslizaba bajo sus pies. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja ocre que guardó en su agenda.

178. Andrea García Montero - Costa Rica:

Ojos de miel

Enero no le puso las cosas fáciles cuando decidió irse. Pero, decidió volver de La Habana. Con el olor del Malecón todavía en sus narices y mucha más experiencia, sabía que debía de enfrentarse a todo lo que había dejado abandonado. Con las llaves todavía en sus manos, se lanzó sobre una cama que parecía ya no ser suya. Su gato no le susurró al oído tranquilidad. Ni ella. Ya no estaba. Ella no lo recibió en su sala, con sus hermosos ojos de miel, mostrando sus camanances de la espalda en su camisa holgada enorme prestada. Ella nunca se fue, pero él sí. El abandono del corazón es casi peor que el del hogar, y él había cometido ambos crímenes. Ya habían pasado unos cuantos meses desde que la vio por última vez, en aquella banca del parque a la vuelta del apartamento. Donde le dijo que se iba, con maleta en mano. Sin ninguna antelación, sin ningún cuidado. Con pasos de nostalgia, se dirigió hacia aquel lugar. Y aceptó que nunca sabrá dónde está ahora. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

179. Isabel Silva - Chile:

Perdida

Enero no le puso las cosas fáciles, yo me iba ese mes cuando más me necesitaba, la deje completamente sola, no voy a negar que la extrañaba, que amaba cuando escribía en su agenda

colorida y su nostálgica obsesión por las hojas caídas, que me endulzaba su risa y mirada de jovencita. Me arrepiento de haberme ido el mes entero, yo estaba tranquilo porque sabía que la iba a volver a ver, pero jamás pensé que la perdería para siempre, pasaba todas las tardes por la plaza donde ella solía estar, me senté al lado de un señor y me puse a llorar como un jovencito, el señor se acercó a mi oído y me dijo: cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

180. Julián Dusset - Argentina:

Sugestión

Enero no le puso las cosas fáciles, perdió a la niña que amaba, todavía recuerdo cuando volvía a casa con una sonrisa de oreja a oreja por haberla visto unos minutos en su casa del árbol y haberle obsequiado un anillo que el mismo hizo, con hojas secas de color ocre, todo un anillo de casados para tener solamente trece años..

-Me basta con eso Arturo, estás mejorando en el ejercicio, ya comprendes un poco mejor su utilidad?

-No estaría mal una repetición doctora

-Este ejercicio de hablar sobre tu pasado en tercera persona, es para que puedas desplegar tus sentimientos y expresarlos con más claridad..

Cuando la psiquiatra siguió la explicación realmente dejé de prestarle atención, salí del consultorio y empecé a caminar sin pensar en el destino, disfrutando del paisaje y volviendo al ejercicio en mi mente.

Entonces, esta niña que siempre visitaba la casa del árbol se convirtió en su novia, luego en su esposa, su amor duró ochenta años, y ni siquiera cuando estuvo acostada en el cajón dejó de posar su anillo.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

181. Fátima Beristain Manazza - Argentina:

Cenizas color ocre

Enero no le puso las cosas fáciles: un corazón roto, un sueño frustrado y una soledad insostenible son solo atisbos de la penumbra que azotó al corazón de Ana. Tal vez todo hubiese sido más fácil si ella no hubiese confiado otra vez los cimientos de su vida a un desconocido poseedor de palabras dulces y miradas lúgubres. Pero lo hecho, hecho está, y ahora solo le quedaba construir sobre escombros.

En su rutinaria caminata por el parque de la gran ciudad y en un intento nefasto por sanar la tristeza irremediable, Ana se recordó a si misma que todavía contaba con los abrazo de sus amigas, las ganas de triunfar en el arte, las cenizas de aquellas cartas color ocre de su amor de verano y el dinero suficiente como para mudarse a otra ciudad en busca de la felicidad que allí no había logrado encontrar.

El asunto es que no había manera de silenciar al corazón y a la mente; y como si el destino buscase solamente causarle dolor y pesar, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

182. Mjeros Silva - Chile:

Es mejor para él

Enero no le puso las cosas fáciles, seis meses de mentiras, ya no podía seguir con esto, el daño aumentaría si lo prolongaba más. Pero nada era más duro que ver las lágrimas en sus ojos color ocre, el desconcierto de su rostro y su alma destrozada. Suena el celular. Él se da media vuelta, dejándola sola entre los árboles de la plaza donde se conocieron, no había nada más que decir. Ella se tragó el llanto para contestar la llamada.

¿Lo dejaste ya? - pregunta el amo.

Si - respondo.

Bien, el siguiente cliente te espera en la ubicación que te mandé. Complácelo, robale y tu hijo estará bien - corta.

Su amor desaparece de la vista, no le quitó la mirada mientras hablaba. No logra salir ni una sola gota de sus ojos mientras se dirige al lugar indicado. Sin embargo, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

183. María Fernanda Cocco - Argentina:

El collar sin dueña

Enero no le puso las cosas fáciles.

La ausencia irreversible de una vida de reconfortante cotidianidad lo recorrió como un escalofrío.

La había rescatado de una caja una mañana cristalina de invierno, menos fría pero no menos lánguida que esta.

Con pasos torpes había aprendido a seguirlo y luego lo apuntaló cuando el reuma entorpeció los suyos.

Lo que más extrañaba de su vida juntos era sentarse en un banco del parque mientras ella jugaba entre los árboles, y, cada tanto, lo buscaba entre la gente. Si cerraba los ojos, todavía podía sentir el pelo de seda, gastado por el tiempo.

Ahora estaba solo.

Desde el día que la enterró en el patio supo que ya no quedaba vivo ningún ser al que él le importara.

Hoy se había despertado convencido de que lo mejor era dejar de extrañarla. Hoy pondría fin a la amarga tristeza que lo inundaba al recordar esa mirada de adoración y lealtad.

Levantó la cabeza, el viento lo golpeó en la frente. Ya marchaba decidido por el último paseo de su vida.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

184. Haidée García Sariago - España:

Su último año

Enero no le puso las cosas fáciles desde el principio. Eso que dicen de "año nuevo vida nueva" a ella se le estaba haciendo cuesta arriba, solo podía pensar en él.

Recordaba como se la había declarado en aquel mismo banco del parque donde ahora estaba sentada, como compartían risas y llantos, como eras sus abrazos, sus besos y como ahora ya no tenía nada de eso.

Solo podía pensar en el dolor de que no volvería a verlo, no volvería a protegerse en esos brazos ni en esos labios.

Solo podía pensar como él se despedía desde la cama de aquel hospital, como la entregaba aquella libreta donde había apuntado todo lo vivido con ella en el último año desde que supo que estaba enfermo.

Una vez que acabo de leer la agenda se secó las lágrimas que recorrían sus mejillas y se levantó de aquel banco.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

185. Nadia Perancho - Argentina:

Lapsus

Enero no le puso las cosas fáciles... no paraba de pensar y los días transcurrían muy lentos, no había un solo día en el que no recordara algo de lo sucedido, tenía esperanzas de que fuera solo un sueño, pero a medida que pasaban los días y aparecían más recuerdos, empezaba a asimilar que realmente sucedió y que debía hacer algo al respecto. Los recuerdo del parque... de esa mujer... no lo dejaban tranquilo, ese empapelado rasgado no lo dejaba dormir y mientras más se esforzaba por recordar menos sentido tenía, ok se dijo así mismo... tengo que actuar. Se levantó de la cama y empezó una limpieza minuciosa de cada rincón de la casa... tiró la ropa que creía lo inculpara y estudio cada situación para no dejar ningún rastro de lo sucedido. Luego recordó la agenda, busco en el cajón donde siempre la guardaba... y ¡si! ¡Estaba todo!; Todo lo sucedido ese 3 de enero! Solo faltaba una hoja. Pasó por un momento de confusión hasta que pudo recobrase y partió para ese espantoso lugar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

186. Paula Gimenez Heit - Argentina:

Galletas de avena

Enero no le puso las cosas fáciles.

Sacarse risas el uno al otro era la forma más hermosa de pasar el tiempo.

Lo que más adoraba eran las temporadas de frío a su lado. Veían películas disfrutando de chocolatada caliente y galletas de naranja y avena que les preparaba su mamá. Esas galletitas de mierda que le pusieron fin a sus risas, pensó abrumado.

Calmándose, imaginó cuando solían marcharse juntos al parque a revolcarse sobre las hojas secas y crujientes.

No podía dejar de extrañarla, menos aún con el frío de este enero que antes disfrutaba a su lado y todas esas fotos de ella que rogaban lo imposible, que aparezca viva, pegadas por todo el parque por el que estaba pasando.

No le podía dar la culpa a su mamá, ella era una buena mujer y sabía que Erica no podía ser buena para él. E hizo lo que toda madre haría. Siempre supo qué era lo mejor para él y nunca se equivocó, ni con Jessica o Camila. Esta vez no podía ser la excepción.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

187. Jim Maldonado Acosta - Colombia:

¿Es el comienzo o el final?

Enero no le puso las cosas fáciles, al igual que el mundo exterior, que estuvo plagado de acontecimientos extraordinarios, su mundo interno también tuvo el mismo arranque, sucedieron cosas que perturbaron su tranquilidad, pero, ¿qué podía hacer? Así es el destino, te escupe, te pisotea y luego te abraza, como si nada hubiera pasado. Quizás hayan sido sus sentimientos, que eran frágiles y por cualquier percance se precipitaba en una profunda tristeza, ira e inconformidad. Ya estaba comenzando a entender que el universo no conspiraba a su favor, ni al de nadie. Siguió caminando por los andenes de la ciudad. En sus manos; una caja con todo lo que pudo decir que era de su propiedad, que poco tenía y así iba, sin más. No tenía a donde ir, los brazos le flaqueaban cargando con ese peso que se había vuelto insignificante. Con duda y tristeza dejó tirada esa caja en un parque, conservando solamente su agenda, donde guardaba sus pensamientos, aventuras y desventuras. Andaba despacio, había pensado en cómo acabar, pero luego cambio de opinión, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

188. Wanda Zerpa - Uruguay:

El árbol familiar

Enero no le puso las cosas fáciles. La vida en el campo había sido muy cruel y con un puñado de esperanzas Julia emprendió un viaje en búsqueda de su pasado. Es así como con unas pocas prendas en su maleta arribó al aeropuerto luego de un largo viaje.

Cuando llegó a la dirección que figuraba en una antigua carta que su madre le había leído una y otra vez durante su infancia, su historia se reescribió. Al llegar apareció un hombre alto, con un cabello tan blanco como la nieve, quien al verla quedó perplejo. Pues Julia tenía los mismos ojos que su madre, aquellos ojos que nunca se olvidan. En aquel momento simplemente se acercó y le entregó una foto junto con aquella carta que él había escrito para su hija el día que tuvo que marchar.

Éste viaje no sólo le permitió cerrar su historia, sino que también logró sanar aquellas heridas familiares para evitar que se continúen transmitiendo.

Al regresar, Julia visitó aquel viejo Arce donde yacía su madre y agradeció. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

189. Tissiana Stefania Lluberas Texeira - Uruguay:

Los problemas ya no lo son

Enero no le puso las cosas fáciles, pero Pedro no se dejó abatir por los problemas. Él solito se metió en este pozo y confió plenamente en sus capacidades para salir a flote.

Al día siguiente, una idea lo hizo saltar de la cama, decidido a barrer sus miserias, sacó del armario algunas ropas de mendigo y las reformó para hacerse un disfraz de payaso, este era su atuendo de trabajo.

Todos los días se paraba en algún lugar del parque, su objetivo era hacer reír a los niños, esto lo satisfacía mucho más que las migajas obtenidas en su alcancía azul, a pesar de que precisaba mucho ese dinero.

Comenzó a notar que las preocupaciones tan solo eran efímeras, que cuando quiere lograr algo, no hay obstáculo lo suficientemente grande como para derrotarlo.

Ya no le teme a nada, por eso tan solo se dedica a vivir y experimentar todo lo que el destino le depara, pues sabe que una sonrisa es más fuerte que los problemas.

Un sábado se quedó observando a un niño, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

190. Mara Riccardi - Argentina:

¿Qué tenemos cuando no tenemos nada?

Enero no le puso las cosas fáciles, ya había perdido todo.

Le sacaron hasta el verano.

Eso no podía perdonarlo, la sombra de su árbol favorito, los atardeceres refrescándose los pies con la manguera mientras regaba las plantas que tanto había cuidado, las noches perfectas para hacer un fuego, a veces, solo para verlo arder. Todas esas sensaciones se las habían arrancado, con lo que le gustaban.

Llevaba treinta días perdido, ¿o quizás más? imposible saberlo. Solo había podido rescatar una gorra y su agenda. Sabía que la rutina que esta reflejaba, no tenía ningún significado en su realidad. Los días ya no eran nombres ni números. La conservaba porque era lo único que le recordaba quien era, o quién había sido. En las noches pensaba todo lo que había tenido en el momento que esa agenda había sido escrita, ahora todo era nada.

Ya no tenía fuerza, sabía que el tiempo estaba acabándose para él, su cuerpo le pedía lo que no podía darle. Y de repente el brillo lo invitó a acercarse. Tuvo un motivo.

Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

191. Sofía Salomé Méndez Andrade - Ecuador:

Ruinas

Enero no le puso las cosas fáciles. Su rostro, irreconocible frente al espejo, nuevamente manchado por tinta tricolor. Su aliento, antes cálido, tenía peste a muerte, vergüenza y miedo ¡Y qué decir de su sonrisa! Trizada... un montón de cucarachas adornaban sus dientes ¡Y ni hablar de su voz! La ha vendido, no la necesita para seguir fingiendo.

Enero caminaba lento de su mano, y un cóndor lo seguía de lejos, pa' perseguir sus huellas, y recalcar sus errores. No recuerdo cuándo se convirtió en una peste, ni recuerdo, tampoco, cuando perdió tanta vida por jugar a las escondidas. Cuentan por allí, las aguas sucias, que ha

vendido su alma para satisfacer el más bajo de sus deseos: el poder. Y a nosotros, a sus hijos, nos ha heredado la miseria.

El reloj marcaba las doce y un poquito más, fue entonces cuando octubre le arrebató el silencio. En la calle, a lo lejos, se encendió una llanta. El hedor a caucho quemado nos sacudió en segundos y, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

192. Romina Sobran - Argentina:

Corazón Compungido

Enero no le puse las cosas fáciles, justo cuando creía que ya había pasado lo peor, Julia recibió algo inesperado, era sábado y mientras tomaba su desayuno sonó el timbre y en ese momento un escalofrío recorrió todo su cuerpo, cuando se acercó a la puerta se topó con una enorme caja bien sellada. Empapada en lágrimas la tomó y temblando de miedo la abrió con mucho cuidado; Todas las pertenencias de John estaban ahí incluso la medalla que él le había obsequiado en navidad. Ella no lo pudo soportar y con una agenda en la mano que sacó de la caja salió corriendo al lugar de la tragedia, la desesperación se apoderó de su ser al leer una nota que decía “jamás me olvides”, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

193. Aylén Aurello - Argentina:

En los parques siempre hay vida

Enero no le puso las cosas fáciles, pero hace tiempo que no lo están siendo. Las ausencias sólo le dejaron dolor en la mirada.

Todos los días venimos juntas a la plaza. La veo sentarse con su agenda en la mano, buscando algo que la inspire.

Cuando era pequeña, le enseñé que aquí siempre hay vida. Porque si no la vemos en las personas, está en los perros, los pájaros, los árboles...

Me duele ver a la niña que jugaba a encontrar entre las hojas caídas aquella que fuera más anaranjada, cargando tanta tristeza en los hombros. Con un bloqueo mental que le impide hacer lo que más ama: escribir.

Llegó la hora de volver a casa, y sus hojas seguían en blanco.

Hacía tres años que no veía a mi abuela, sin embargo ahí estaba, en la plaza de siempre. Me acerqué a ella y antes de despertarme sólo pude verla a los ojos.

Eso me bastó para salir de casa con una sonrisa. Alcanzó para que surgieran ideas, sentimientos sin tristeza.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

194. Víctor Manuel Gereá - Argentina:

El mes que viene

Enero no le puso las cosas fáciles a Isabella. "El cáncer de mama avisa y traiciona, nena. Ahora hay que tratarlo y esperar lo mejor." Para su ginecóloga era lindo, con sus dos tetas sanas...

Febrero fue siesta caliente y mimos a distancia de brazo pegoteado con Miri. El tiempo, detenido, era su propia calma de tormenta entre los controles y la operación.

Marzo de "Para mí vas a seguir igual. Por más que el peso te arquee para la derecha... ¡Te podés pintar! Y salimos a caminar como zombies!" Miri siempre se reía de sus propias ocurrencias, Isa no quería tomárselo en broma pero sus ojos reían también, cansados entre besos. Todas las anotaban en una libreta roja.

En abril el bisturí dejaba una cicatriz en el alma, cien estudios daban buenas noticias demasiado tarde e Isa guardaba el silencio de quienes todo les pasa.

Cuántos mayos vieron tragedias, pero este presenció a dos amantes que calladas y por callar se decían adiós. Una lágrima sola firmó una hoja de frases ajenas.

Ya era junio gris cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

195. Nuria Salazar García - España:

Monocromo

Enero no le puso las cosas fáciles. La decadencia empezó el día en que se levantó con los ojos grises, abrió las cortinas, consternada y al borde del llanto, y se topó con una ciudad de las películas de los años 40. Todo estaba en blanco y negro. Apenas unas motas de color resplandecían aquí y allá. Una camiseta tendida en una azotea, el abrigo de un niño en la calle, el cielo. Todavía era azul.

Decidió salir del apartamento a toda prisa, no se atrevió a mirarse de nuevo al espejo para no ver el vacío oscuro de sus iris. Se acarició el vientre de ocho meses de embarazo y se preguntó si daría a luz a un hijo color ceniza. Tenía el pulso acelerado cuando llegó al portal y se topó con una puerta mitad granate mitad gris. La abrió y salió al exterior. Una chica la miró sollozando al pasar por su lado. Tenía el pelo blanco como la nieve.

El mundo estaba perdiendo el color. Echó a andar, sin rumbo, presa del pánico.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

196. Jesús González Santos - España:

Vivir en Alemania

Enero no le puso las cosas fáciles. María se mudó del pueblo para encontrar trabajo en el extranjero. Fue a Alemania con su novio Jesús. Empezó bastante bien como periodista en una revista. Cuando ya llevaban allí casi un mes, un día al volver del trabajo se encontró a su novio manteniendo relaciones con otra mujer. María se quedó en shock y salió corriendo. No tenía a dónde ir, así que decidió callejear. Cuando miró el móvil tenía dieciséis llamadas perdidas de su novio. Llamó a una compañera de trabajo y le preguntó si podía dormir en su casa y su amiga aceptó. Así pasaron tres días, hasta que María pensó que los problemas se solucionan hablándolo. Así que fue para su piso y allí estaba su novio. Sentado en la cama, mirando a la puerta. Hablaron y él la dijo que fue un error haber venido, ya que no era feliz. Pero María, con su contrato tenía que quedarse. Aún así Jesús se marchó. María enfadada con él y la situación decidió dar un paseo y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su cuaderno.

197. Ariel Gimenez D'Hervé - Argentina:

No hubo tiempo para Salvador

Enero no le puso las cosas fáciles.

Tras las celebraciones, esa tos que habría pasado por un resfrío típico de un descuido festivo pareció asentarse caprichosamente. Salvador, su abuelo, insistió que ése era el caso hasta que una noche, después de una sesión casi ininterrumpida de escupir aire y a duras penas poder tragarlo, cayó inconsciente al piso.

Luego de un urgente diagnóstico, de intentar quimioterapia, y pasadas dos semanas, Patricia perdió a su abuelo antes de siquiera poder asimilar lo que estaba sucediendo.

El 17 de Enero, ella no lloró. Ni lo haría durante casi tres meses.

Una particular tarde otoñal la encontró de paseo por los alrededores de un parque que no había visitado en años. Lugar en el que su infancia se había desenvuelto entre canciones, lecturas y risas. Una risa propia que no recordaba, pero otra familiar que jamás podría olvidar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

198. Eva Jiménez Kobs - Paraguay:

Como las hojas de la caducifolias

Enero no le puso las cosas fáciles, el frío parecía material, los árboles desnudos y tristes luchaban con pereza contra el viento. Todo estaba desolado esa tarde, ni las palomas ni las ardillas venían a hacerle compañía.

Una lágrima caprichosa se abrió camino entre sus pecas, ya no iba a llorar y sin embargo no podía evitarlo. Aquello que le lastimaba en el pecho se adueñaba de toda su conciencia y se sentía tan desnuda como esos árboles a los que miraba.

Se estremecía al recordar que no creía poder ser tan valiente, y ¿lo sería aún ante el metal que cortaría su piel?. Empezaba a temblar sentada en aquel banco y decidió seguir.

Sólo ayer lo tenía todo, pensaba. Sus cabellos del color del fuego, como las hojas de las caducifolias, habían caído como las hojas caen al final de la estación. Pero volvería el follaje en la primavera, pensó.

Caminaba con una pizca de alegría en los ojos, ya no parecía todo tan oscuro movía los brazos imitando las ramas, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

199. Leidy Velor - Ecuador:

Recuerdo del último suspiro

Enero no le puso las cosas fáciles, ya había pasado por esto antes pero nada se comparaba con esa punzada inexplicable que causó aquella despedida, eran tantas heridas que caían como balas, aquellas que laceraban su más profundo ser; La vida se tornaba ocre nuevamente, pero ahí en medio de la tormenta supo que su amor no se había ido para siempre, aquel suspiro fue la promesa de un nuevo reencuentro, aquel que se encontraba en algún espacio cerca de allí en un papel arrugado que revelaba lo fúnebre de un querer.

Como todo en la vida, aquel ciclo pasó por su transición y comenzó a transitar por los valles que le traían a su memoria los más bonitos recuerdos, pero la recaída fue inminente y volvió a la depresión de aquel adiós.

Habían pasado años desde entonces, pero aquella herida aún seguía sangrando y nuevamente sus ojos se empañaron de lágrimas y souvenirs, pero en un lugar recóndito de su mente encontró un motivo que la impulsó a salir corriendo para memorar su último suspiro y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

200. Orquídea Virginia Flores - Venezuela:

Amor Prohibido

Enero no le puso las cosas fáciles" a Valentina , luego de haber peleado con su madre, por reprocharle el secreto sobre su verdadero padre. Jamás, lo sacara de su cabeza, verla desplomarse al frente de ella con la mano en el pecho, solo repitiendo, iba a decírtelo, yo te esperaba en el parque para mostrarte la prueba!. No podía entender, su sentimiento de culpa, su estado de reproche ante su madre, el abandono de su padre, y el haber estado a punto de acostarse con quien ahora parece ser su medio hermano, y de quien se enamoró con locura

desconociendo su origen. - ¿A qué prueba se refería su madre?, ¿Porque la cito en el parque?, ¿Porque jamás le habían dicho la verdad?, y como le explicaría a Joaquín, que su relación era prohibida.

Al salir del Hospital, caminando bajo la pertinaz lluvia, recordó la hoja que su madre sostenía en su mano y que soltó al desplomarse por el infarto, se dijo a sí misma; ¿la prueba?, ¿esa sería la prueba que repetía su madre? y "Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

201. Herlys Davila - Venezuela:

El calor de mi tierra

Enero no le puso las cosas fáciles a Isaac , luego de haber trabajado por dos meses sin descanso desde que llegó a ese país, lo despiden sin causa justificada y sin arreglo por ser ilegal. Al verse sin empleo, y ni un dólar en el bolsillo, recordó las palabras de su madre al despedirlo junto a las puertas del aeropuerto internacional de su país, -No olvides, que dejas tu hogar, la calidez de tu familia, la solidaridad de la gente de tu pueblo, este hermoso sol que a diario nos cobija, y tu lluvia refrescante que te anima a jugar y correr con ella. Te vas, y aunque te lleves la taza, el café colao mañanero que esta vieja te hace, jamás lo encontraras en ese país que te recibirá en invierno y que va a enseñarte lo que es la soledad y el desconcierto.

Isaac quiso borrar esa imagen y palabras ,y se dijo - mejor me voy al Central Park porque siempre hay gente riendo y compartiendo, y allí conseguiré el calor de nuevos amigos, y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

202. Juan Pablo Porte Delaporte - Chile:

Cuando la espera se hace eterna

Enero no le puso las cosas fáciles. Debía tener una respuesta urgente: ya la había esperado dos meses. Ella decidió irse “un mes a recorrer España”. A este mes se sumó uno más –y para desgracia de nuestro valeroso personaje– tomaría la decisión de quedarse a vivir allá. Juan ya no daba más del nerviosismo, de la angustia. No le quedaban prácticamente uñas en los dedos

de sus manos, se las terminó por comer todas, dejándolas horrible. Al mediodía recibió un mensaje al celular. Era Nina, la mejor amiga de Paz, su polola. El mensaje era el siguiente:

Juancito, me dijo Paco que hoy tendrás la respuesta. En el caso de que ella acepte venirse, dejaré una hoja de árbol en el mismo banco del parque dónde se conocieron. Si la hoja no está, por favor olvídala. Pasa a las 16:00 por ahí.

Disculpa que sea tan fría, pero solo transmito el mensaje.

Cariños.

A tu disposición, Nina.

A las tres cuarenta se tomó un café para despertar y se fue en dirección al sitio indicado. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

203. Estefanía Zamora - Costa Rica:

Enero llegó

Enero no le puso las cosas fáciles. Veía todo de color gris. La lluvia había lavado su alegría, se había llevado con ella la dicha de una vida junto a su amado. Ahora la perseguía el miedo y el dolor. Su alma seguía llorando a pesar de que sus ojos se habían quedado sin lágrimas.

Quería recordar, pero al mismo tiempo deseaba olvidar. ¿Iba entonces a dejar que el sufrimiento la detuviera? Debía tomar una decisión, ya no podía quedarse un día más protegida tras los muros del lugar que solía llamar hogar.

Necesitaba visitar una vez más aquel parque, atesorar para dejar ir. Tomó sus llaves y su agenda, y finalmente abrió la puerta.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

204. Joaquín Fernando Monzón D'hervé - Argentina:

Amigos para siempre

Enero no le puso las cosas fáciles. Llegó esa invitación, que sabía inminente y que sin embargo nunca hubiera querido ver. Ella se casaría con otro en otoño, y lo esperaba en la boda.

En las conversaciones que solían tener, Mariana hablaba constantemente de un casamiento con el hombre que amaba, y él, que la amaba desde hacía años en el más absoluto y respetuoso silencio, había fingido con maestría una alegría por completo inexistente cuando el hecho finalmente tuvo fecha de consumación, anunciada en un café de esos que acostumbraban compartir para ponerse al día.

Su anuncio fue breve y contundente. “Me caso con Ramiro en mayo”. Meses después, cerca de la fecha que sellaría a su amor en la tumba de una amistad permanente que había jurado sostener, caminaba por un parque cuando el llanto lo asaltó. La llorará en silencio como su amada inalcanzable, pero jamás faltaría a su promesa de estar para ella, aunque su corazón sangrara ilusiones al verla con alguien más. Ese era el deber que había asumido y aceptado.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

205. Lukas Manjarres Avendaño - Colombia:

Equinoccio de enero

Enero no le puso las cosas fáciles. Ni siquiera la luna ni los múltiples árboles observaban su silueta triste y húmeda bajo aquella torrencial lluvia, la desesperación y la agonía inundaban su pecho más que cualquier río desbordado, lo había perdido todo; sus frías y miserables manos cubiertas de sangre y mugre eran la evidencia de la pérdida de su humanidad, de cuando todo su mundo se vino abajo y no fue capaz de sobrellevarlo. Un fuerte sonido, un trueno, le hizo recordar todo lo que había sucedido ese hasta ese mes, su nueva vida, lo próspero que era todo, las amistades, la lotería, el amor; el verano de su vida iba de maravilla, pero, interrumpiendo como lo hizo un segundo trueno, una transición, el equinoccio llegó; la tragedia, el abandono y los engaños, la vieja usanza del destino le destrozó, hasta sucumbir y llevar a cabo una barbarie de la que se hablaría hasta el próximo solsticio, hasta que su vida no pudiera llegar a un punto más frío y todo terminara para él. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

206. Antonia Mora Méndez - Chile:

Año de cosecha

Enero no le puso las cosas fáciles. La enfermedad de su padre había empeorado iniciado el mes y la muerte se avecinó rápidamente. Era hora de volver al pequeño pueblo que abandonó al crecer y despedirlo.

En el trayecto, pensó en todo lo que su partida le evocaba y su mente le respondió “trigo”. Hizo memoria y recordó que su casa de infancia se edificó en medio de un trigal. Siendo ahora invierno, rememoró los tiempos de siembra, donde solía decir que las semillas olían como su padre, compartiendo ambos una carcajada.

Una vez hubo llegado al pueblo, se le hizo imposible asistir al velorio porque era insoportable admitir que él se había ido. Comenzó a deambular por las pequeñas calles, hasta que lo sintió: olor a semillas de trigo, el cual provenía de uno de los lugares predilectos de su padre, el parque. Entró a este, inspiró hondamente y, con lágrimas en sus ojos, supo que aún conservaba una parte de él, ahora impregnada en los árboles del lugar.

Siguió caminando y oliendo, completamente fascinado. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

207. Jesús Flores Navarro - España:

Él y él

Enero no le puso las cosas fáciles. Un mes había pasado desde que se dieran “un tiempo”, y Él ni le contestaba a los mensajes. Por eso se sorprendió tanto cuando le llamó para que se vieran en el parque donde se conocieron.

Su mente no dejaba de girar ¿Querrá seguir conmigo? ¿Será el adiós que he estado temiendo? ¿Podría ser algo más? Eligió el modelito con sumo cuidado: jersey rojo y abrigo de ante. El

mismo que llevaba cuando tropezaron por casualidad un año antes. Muchas cosas habían cambiado en su vida, muchas más estaban por cambiar.

Cuando llegó Él, habían pasado ya unos largos diez minutos. Al verle le dio un vuelco el corazón: vestía la chaqueta de piel que le había regalado. Se ruborizó recordando sus abrazos y como le apasionaba el olor de esa prenda sobre Él. Ni siquiera le saludó:

- No puedo seguir con esto. Lo siento.

Dio la vuelta sin decir nada más. No iba a haber explicación alguna. Se levantó para seguirle pero cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja de color ocre que guardó en su agenda.

208. Estrella Virginia Feliz Francisco - República Dominicana:

Despedida

Enero no le puso las cosas fáciles a Ernesto, su esposa Gabriela padece cáncer terminal, sus días son postrada en una cama, cada hora que pasa está se debilita Ernesto ya no duerme velando el tedioso sueño de Gabriela, el médico le hace una visita de rutina a su paciente, después de examinarla habla seriamente con él indicándole lo que debe hacer. Ernesto le ayuda a vestirse bonita llevándola a pasear al parque mientras sienten el aire helado en sus caras, las ramas de los árboles se desnudaron cayendo sus prendas al suelo pavimentado, esto le expresa una sonrisa en la boca a la débil mujer en ese momento a Ernesto se le fragilizó el alma al mismo tiempo que siente alivio durante un rato, a su esposa se le olvida la difícil situación por la que atraviesa, se sentaron en una banca pintada de blanco Gabriela hizo el sacrificio de agacharse y coger una hoja seca del piso la acostó en la mano de Ernesto al amanecer siguiente ella muere, pasaron 2 días cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos encontró una hoja color ocre que guardo en su agenda.

209. Mina Claver - Colombia:

Un comienzo en las calles

Enero no le puso las cosas fáciles. Ella, siendo su única ayuda, trataba de mejorar con lo que encontrara de comer en las calles de la gran ciudad que se encontraba. Llevaba puesto un gran abrigo que la cubría. Lamentablemente sus huesos, aún sin un gramo de grasa, nada que se calentaban.

En las semanas anteriores Carolina había estado pasando unos días fatales en casa, su cuerpo comenzó a debilitarse e inmediatamente que ingería algo de comer, lo expulsaba. A pesar de querer decir lo que le pasaba, sus padres empeñaban en echarla. Sin embargo, no se habían dado cuenta de su problema de anorexia.

Su escape era su agenda, la cual llevaba a todos lados. Ese enero Carolina comenzó a refugiarse en la calle, sobreviviendo al frío de invierno y a las críticas por lo mal presentada que iba. Un día iba transitando por un parque, su atención se detuvo cuando se encontró con muchos objetos que la hicieron sonreír y escribir. Su cuerpo aún debilitándose trataba de responder lo que ella más quería hacer, crear. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

210. Lautaro Saifet - Chile:

Cazador de recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles. La estocada que le dio con uno de sus cuernos terminó por llevarlo a la entrada del abismo, abriendo la profunda herida en uno de sus costados. Su coraza se cayó a pedazos, al igual que las marcas resplandecientes de su rostro agrietado. La visión se le nubló y se sumergió en penumbras, mientras una catarata de entes atemporales se confrontaban con él, condenándolo a una muerte espantosa.

Unos lo acusaron de asesino, una mujer de haberle sido infiel, y otro de haberse robado la reliquia más importante de su tierra antes de aprobar su ejecución.

Su mente fluía fragmentada por el aire, se había olvidado de sus compañeros de armas, y de Enero, quien seguramente se hallaba castigando a otros Héroes.

Siguió el rastro de un enemigo caído, su magia lo guió hacia él y fragmentó su memoria, quien esperaba para ser la última presa del cazador. Siguió caminando, afligido, envuelto en niebla escarchada, buscando consuelo en aquella hoja que flotaba resplandeciente sobre su cabeza.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

211. Celeste Teves - Argentina:

Las cosas que faltan

Enero no le puso las cosas fáciles. Suspendida en esos lapsos que sólo te hacen llorar, rompía el recorte que la había llevado a otra entrevista de trabajo fallida. Estaba acostumbrada a esperar, pero ese día, el 12 de febrero, cumplía 27 y todo dolía más que nunca.

Caminaba, como vencida y en la radio, una canción le recordaba a alguien que olvidó alguna vez. El de los ojos de fuego.

El invierno tornaba difícil atrapar los días, así como las hojas de los árboles que la vieron crecer. Mientras los cruzaba, jugaba a abstraer las formas que se escabullían entre ellos. La calmaba mirar el cielo; porque no había que salirlo a buscar.

Al pisar las baldosas oscuras, fue inevitable el encuentro: todas las veredas grises que pudieran existir le traían a su abuela, una y otra vez, llegando a la frontera de su tiempo. A veces el pasado justifica quienes somos de una forma impredecible, tanto que hasta te hace sentir vivo -pensó-.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

212. Maria Jose Vargas Vargas - Chile:

Amor de mamá

Enero no le puso las cosas fáciles a la madre de Emily, acababa de firmar los papeles del divorcio y se esforzaba día a día para demostrarles a sus hijos que no estaba tan destrozada como realmente se sentía. Cada día era un desafío, se levantaba para dejar a sus hijos en la escuela y conducía hacia el trabajo mientras se permitía derramar unas cuantas lágrimas entre semáforo y semáforo. Todas las noches se quedaba dormida en el sillón abrazando el oso de Emily, su madre no solía tener la energía suficiente para moverse a su cama, así que Emily se acercaba a ella, le acariciaba la mejilla y la cubría del frío. Cada vez que visitaba su antigua casa, Emily se llevaba algo de su habitación, aquella noche se llevaría una agenda. Emily tenía

que marcharse a dormir. Odiaba caminar bajo la luna hasta su cama lúgubre, fría y con hojas secas que cubrían las letras de su lápida, pero era necesario limpiarlas para poder dormir hasta que sintiese que su madre la necesitara otra vez. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

213. Carola Wilms - Chile:

Melancolía

Enero no le puso las cosas fáciles, fue el mes en que perdió a su amada tenía la esperanza de recuperarla, pero tristemente sus destinos se separaron sin importar el esfuerzo, la dedicación que demostraba, las muestras de afecto eran inútiles. Al cruzar la calle hacia el parque le avivaron los recuerdos, solo queda la memoria de los bellos momentos juntos; los paseos por el parque, las noches de película, pasar los días fríos junto a la chimenea, las noches de pasión. son sólo un recuerdo lejano, hasta las dificultades superadas son ahora preciados pensamientos, sólo que la última prueba no lograron superarla. Apreciaba todo de ella su sonrisa, su forma de hablar, su energía para vivir la vida, incluso extrañaba sus rabietas, su mal genio cuando despertaba atravesada, sus celos impulsivos e irracionales. Solo queda su agenda en donde ella guardaba un pequeño objeto de todas las aventuras que vivieron juntos, los ticket del cine y museos, pétalos de las flores que él le regalo y etiquetas de los regalos.

Siguió caminando inmerso en sus pensamientos, Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

214. Nayeli Guzmán - Colombia:

El tiempo a través de ella

Enero no le puso las cosas fáciles... ella continuaba sentada sobre el dolor y la ausencia que rodeaba su corazón. Sólo anhelaba encontrar irónicamente un motivo para devolver la primavera a su habitación.

Una tarde decidió salir con la esperanza marcada de un encuentro fugaz; lo que no esperaba era encontrarse con ella misma, el tiempo le dijo:

-Ha pasado mucho desde la última vez que saliste de tu habitación para hablar conmigo.

-No esperaba verte aquí, ni quería hacerlo.

-Lo sé, te conozco. Has estado mucho tiempo encerrada,¿no crees merecer salir?

- Lo que no creo es sumirme en una profunda melancolía completamente sola, ¿dónde estabas cuando te necesité? ¿Quién estaba en casa para escucharme, para darme un abrazo? ¿Por qué el amor se esfumó?

Después de unos segundo el tiempo respondió:

-Yo siempre he estado contigo, no trates de negarte a tus momentos, el pasado ya está fuera de nosotros; la vida, las personas siguen y yo no me voy a detener.

Cuando ella despertó el tiempo por fin había pasado y encontró la razón cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

215. Yersin Herrera Rojas - Venezuela:

La felicidad de la muerte

Enero no le puso las cosas fáciles, siempre estaba tan radiante que cualquier situación que pasaba por su vida la enfrentaba como una guerrera dispuesta a ganar la batalla y no es para más; en la vida existen buenos y malos momentos, que cada uno debe asumir para seguir adelante. Me parecía tan agradable observarla porque sentía esa energía acompañada de un rayo de luz que te ayuda a querer seguir viviendo, aunque mi vida se deterioraba; mientras sentía como mi cuerpo se apagaba, no dejaba de verla porque la felicidad que sentía al observarla no la podía conseguir de ninguna otra manera.

Mis latidos eran más lentos y no sé porqué; pero tenía una terrible nostalgia ya que sentía que ésta sería la última vez que la vería. Las manos me sudaban y sentía mucho frío mientras mi cuerpo se desvanecía y mis ojos se cerraban lentamente la pude observar por última vez cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

216. Sergio Gutiérrez - Chile:

El ritual

Enero no le puso las cosas fáciles. Fue la primera noche de Año Nuevo sin su madre, que se había quitado la vida hace poco, y la pasó en el ático buscando recuerdos. Entre álbumes de

fotos y libros, encontró el diario de su abuela. "Está en nuestra sangre, hija" leyó en una de las páginas. "Cuando yo muera, marca una hoja de álamo marchita con siete gotas de tu sangre y quémala en la llama del cirio blanco para volver a verme". Entró en pánico y devolvió todo a su lugar. ¿Y si su madre enloqueció porque lo intentó? No tenía cómo saberlo. Se desvelaba repitiendo esa pregunta, hasta que una noche tuvo la respuesta y volvió al ático. Ahí estaba el cirio blanco, envuelto en papel y derretido a la mitad. "Está en nuestra sangre", se dijo a sí misma. Sin vacilar, partió en plena madrugada al parque de los álamos donde mamá la llevaba a pasear. Caminó con los ojos inundados repasando todo lo que quedó pendiente entre ellas. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

217. Mirta Noemí Bisio - Argentina:

Tránsito interior

Enero no le puso las cosas fáciles a María. Estaba transitando el dolor de su separación conyugal, cuando se enteró que una enfermedad la acechaba.

A pesar de seguir el tratamiento médico no mejoraba.

La desolación, el desaliento

Y la tristeza la habían invadido.

Ya sin dinero, decidió visitar al gran maestro, muchos decían que era brujo, ella pensaba que era un ser de luz.

Peregrinó a la montaña dónde moraba.

El hechicero la miró y dijo:

-Heridas del espíritu,

limpia el alma, vuelve a la niñez, junta hojas del parque, desanda el camino andado, recuerda, agradece, perdona y sanarás.

María recordó que de niña y adolescente juntaba hojas y las guardaba entre papeles, ya disecadas, armaba constelaciones y las archivaba en un álbum. Cada página de ese libro personal le recordaba un momento feliz.

Ya era agosto, había transitado los laberintos oscuros de su alma dolorida. Volvió

al parque, y mientras tomaba el aire, una ráfaga la invadió y le regaló un remolino de hojas.

Hacía mucho tiempo que no atesoraba un momento feliz, Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

218. Ronald Bohada - Venezuela:

Oscuridad con luz

Enero no le puso las cosas fáciles a Stephan cuando vio por primera vez a su 'príncipe soñado' en un impasible verano mientras las hojas color ocre inundaban los pastos secos. Entre penumbras y vientos calientes que rasgaban su piel, sintió seducción por la opulencia de la fresca luz de aquel sujeto. Una vez lo conoció, descubrió su oscuridad, pero, no la ignoró y aunque se asustó, tampoco la evitó. Por mucho, se atrevió a hacer algo más valiente y la amó. La magia surgió cuando se percató que aquel lado oscuro tenía espacio para la luz y unas cuantas cosas perfectas. Supongo que Stephan tuvo suerte de amar lo que aquel hombre intentaba ocultar, algo que lo volvía diferente al resto y que, gracias a su vehemencia, pudo ver. Lo cierto es que, el devastador invierno llegó a Stephan cuando se vio obligado a dejarlo ir porque el lado oscuro apagó la luz que con mucho esfuerzo había encendido en su amado, finalmente, luego de tres años, Stephan cerró el portal oscuro en el que cayó cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

219. Maria Sol Pelli - Argentina:

Tinta estancada

Enero no le puso las cosas fáciles veinte semanas atrás estaba abriendo no solo sus maletas sino su alma entera a la aventura de comenzar de comenzar de nuevo en ese suelo catalán por el cual tenía trazado miles de proyectos pero muy a su pesar, Celestina, no podía impregnarse de las buenas noticias que le enviaba a su familia argentina.

Nada había sido sencillo y si bien tenía un buen empleo por el cual vivía comodamente, en su interior un torbellino de planteos surgía.

Deseaba escribir y que su labor diaria la haga sentir vibrante, anhelar vivir plena es tan angustiante? Se decía para sí. Hacia días no redactaba, su don estaba adormecido, ella lo estaba.

El escenario es de lo más inspirador pensaba, pero no confiaba en que sus líneas lleguen a persona alguna, levanto su vista y descubrió en la esquina, entre la copa ausente de los árboles

un cartel que anunciaba "Mineral: café de escritores" camino dos pasos pensando en si asistir o no llego al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

220. Javier Andres Ariza González - Colombia:

Por estaciones

Enero no le puso las cosas fáciles a Tom, otro año un nuevo comienzo decían los optimista, pero él tenía otra frase, una nueva meta por alcanzar, luego miraba el cielo y de sus párpados inferiores brotaban lágrimas al recordar la ausencia de esa persona especial que le alegraba los días y las noches, aquel ángel que le pintó el cielo y le formó la tierra, los días no eran iguales desde aquella separación, algunos días eran eternas torturas mentales y los demás eran insipidamente fugaces, para evitar que el recorrido del tiempo fuera vil con su vida comenzó a guardar ciertas posesiones, demostrando que él poseía el poder de cambiar algo, comenzó guardando las últimas lágrimas que soltó en un pequeño frasco que dejó en la ventana para que la tristeza lo viera renacer, tomó una pequeña flor y la cuidó en su apartamento junto a su lágrima para hacerle compañía porque él sabía lo que era estar solo, pero aún faltaba algo por lo que en la noche comenzó a caminar por la ciudad y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

221. Lina Mercedes Lozano Puerto - Colombia:

Alma de tango

Enero no le puso las cosas fáciles pero Ella tenía siempre la mejor actitud en cada adversidad. Su nombre era Cinthia, tenía 25 años y aunque tenía una gran profesión su mayor pasión era el TANGO, decía que cuando dos almas se encontraban en medio de la melodía de una buena milonga, su amor jamás se apagaría. Una noche sin explicación se cumplió lo que Cinthia siempre había creído, encontró a otra alma entre tangos y milongas. Él era un hombre alto, de ojos oscuros pero mirada expresiva., En el día era un reconocido abogado de la ciudad, pero en las noches con un buen traje seducía con sus mejores pasos.

Sus ojos se encontraron en medio de la pista. Estaba hechizada con sus movimientos y encantadora su sonrisa. Bailaron toda la noche pero por error de Cupido y pasada la

medianoche, él le confesó que era casado, su corazón latía al ritmo de otra mujer. Terminaron de bailar la que sería su última ronda, Ella salió del lugar guardando la esperanza de encontrar alguien igual y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

222. Jorge Alberto Dumeynieu Olea - Argentina:

Aquel parque

Enero no le puso las cosas fáciles, su amada lo había abandonado. Días después de que se fuera de su vida, encontró una hoja color ocre, de la cual no se había percatado, pegada en un espejo. El papel estaba escrito con letra poco clara, como si hubiera sido hecho apresuradamente, sólo tenía una frase: vienen por mi. Y una dirección.

Así comenzó su búsqueda, cada nota lo llevaba a una nueva dirección, a un nuevo mensaje, a una nueva esperanza. Hasta que un día no hubo más direcciones, simplemente un: sabías que alguna vez iba a tener que volver.

Siempre hubo un aura extraña en ella, demasiado hermosa, demasiado buena, angelical hubiera sido una buena palabra para describirla, no podía concebir que ya no estuviera con él. Aún así él sabía, sabía que no lo dejaría así, tenía que haber un último mensaje explicándolo todo. Entonces, mientras la lluvia caía, recordó dónde la conoció , aquel lugar tan especial, aquel parque.

Ella ya estaba esperándolo, observando desde un lugar que ningún mortal podría alcanzar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

223. Lina Boulghait Azizi El Ouahabi - España:

Fríos recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles. La nieve se amontonaba alrededor de las carreteras, dificultando de este modo la circulación. En un intento de evitar el tráfico con el coche, caminaba serpenteando los callejones, con la vista fija en aquella agenda. Se veía ansioso, un

tanto desesperado. De cuando en cuando levantaba la vista y observaba alrededor. Cuando comprobaba que las calles estaban vacías, volvía a fijar su mirada en la agenda. Sus ojos se movían rápidamente sobre las hojas, parecía intentar absorber toda la información que podía. Se detuvo súbitamente en la boca de un callejón. Despegó sus ojos de aquella libreta y miró al frente. Se quedó parado durante unos minutos que parecieron eternos. Sus ojos se humedecieron y su nariz goteaba por el frío. Tan rápido como se detuvo, comenzó a caminar. Pestañeó rápidamente deteniendo las lágrimas. Sus pies le dirigieron al gran parque que antes observaba con tanto detenimiento. Se movió ágil entre los árboles. Ágil pese a que su mirada estaba de nuevo fija en la libreta. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

224. Antonella Álvarez - Argentina:

Un recuerdo oxidado

Enero no le puso las cosas fáciles al pobre Patrick.

Era su 60° cumpleaños. Un año sin Edward; su pequeño de seis años. Y la burocracia del divorcio.

Cada 16 de enero, él y su hijo iban al parque a imaginar historias de aventuras. Nieve, árboles desnudos. Un paisaje blanco inmaculado. Pero Patrick ya no veía la belleza de aquello. Culpaba a todo el mundo de su pérdida. Estaba seguro de que su hijo lo necesitaba. Y claro que iría por él.

Se encontraba tumbado en la cama, a oscuras, pensando. La fría brisa del invierno entraba por la ventana. Siempre la dejaba abierta. Con la vaga esperanza de que Edward entrara por allí, como solía hacerlo. Recordó uno de sus cumpleaños:

–Feliz cumpleaños, papá –Dijo, a sus cinco años, entrando exaltado por su ventana. – No tenía dinero para comprarte algo, pero hice esto para ti.

Abrió el cajón de su mesa de noche y vio el regalo. Una hoja oxidada en forma de corazón.

Fue suficiente para tomar una decisión: encontrarse con Edward.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

225. Natali Jornet - Argentina:

(Re)encuentros

Enero no le puso las cosas fáciles. Cada gélida mañana camino al trabajo se sentaba en su parque favorito a visualizar recuerdos en los nimbostratus invernales y a enlistar sueños en su agenda. Absorta, respiraba profundo y seguía camino con la pesadez que acarrea quien vive una vida desgastada por satisfacer expectativas ajenas. Una mañana, notó que una tímida niña de aspecto soñador la observaba desde atrás de un árbol. Sus familiares ojos color ámbar la miraron sonrientes como si la conocieran desde siempre. Sintió paz.

Aquellas mañanas cuando no olvidaba recordar que podía más que enlistar sus sueños, sus miradas se cruzaban, la tímida niña lograba superar sus más grandes temores y la adulta soñadora lograba sentir que todo era posible.

Una mañana en la que los familiares ojos color ámbar no estaban allí para saludarla, abrió su agenda dispuesta a escribir y encontró una breve nota dirigida a ella misma: “Sueña la vida que quieres vivir mientras que vives la vida que sueñas tener.” Renovada, se levantó y caminó en dirección opuesta a su rutina. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

226. Darlin Josue Santos Banegas - Honduras:

La búsqueda de un sueño

Enero no le puso las cosas fáciles a María, ella se encontraba en el sofá esperando la llegada de su Amado, hace años que ellos no se veían. Habían compartido mucho tiempo de su vida juntos. Gustavo se había ido a estudiar a la Universidad de Salamanca , España; él era un Amante de las letras, la poesía era lo que más adoraba, por eso había sacrificado lo que más amaba tras la busque de un sueño; ser una gran literato reconocido por el mundo. El Café aún caliente sobre la mesa acompañaba a la bella Maria; una mujer cuya fisonomía era imposible de Describir. De repente una angustia invadió el corazón de María , vio el reloj ya eran casi las 6 y media de la noche Gustavo no aparecía, tomó el teléfono y comenzó a marcar al celular de su amado, pero lamentablemente no respondía; pensó en ir a buscarlo, era invierno en su Corazón; tomó su chamarra y su bufanda y salió, hacía bastante frío como pudo llegó a la ciudad Y, cuando Llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda

227. Sofia Herrera Villagrán - España:

Todo comenzó un uno de Enero

Enero no le puso las cosas fáciles, se suponía que se trataba de otro día más pero sin esperarlo todo cambio.

La noche anterior salió con sus amigos a celebrar el comienzo del año y cerca de la barra la conoció. A su lado una hermosa chica, morena, con grandes ojos, sonreía y tarareaba mientras movía disimuladamente los pies, parecía muy feliz y una pregunta invadió su mente. ¿Que la hacía sonreír de esa manera, tan real? .

Algo no encajaba y necesitaba conocer el secreto de ella, pero cómo saberlo sin ser tan frío y cruel. Mientras pensaba ella lo miró fijamente y él sintió que todas sus verdades habían sido descubiertas.

De vuelta a casa con el recuerdo de esa joven, bajo la lluviosa mañana que invadía las calles, mientras atravesaba el parque un golpe invadió su pecho.

Era ella estaba ahí atravesando el parque con un majestuoso bolso seguramente lleno de mil cosas.

Caminaba con ligereza como si andará entre algodones, era como si acabara de salir de casa cumpliendo todos sus sueños, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

228. Aylen Mendiolar - Argentina:

Lo que no podemos controlar

Enero no le puso las cosas fáciles. Ya no podía permitirse quedarse sentada martirizando su cerebro. Tomó su chaqueta y al asegurar la puerta tras de sí corrió todo lo que le dieron las piernas hacia el último lugar que quería olvidar.

No era correcto, no debía volver. Los nervios afloraron en su garganta de solo pensar que podía verlo allí. Las posibilidades eran una entre mil, y de todas ellas, se cumpliría la que los volvía a enfrentar una vez más. Y puede que estuviera cansada y solo quisiera una tregua. O tal vez adjudicar sus razones a la fría ventisca otoñal, pero solo deseaba que sus brazos volvieran a rodearla por la cintura para fundirse en el abrazo que ambos seguro esperaban. Porque era esa

su última posibilidad. Porque de lo contrario ya no podría ofrecer una respuesta certera. Ahora estaba convencida de que ese abrazo haría innecesario cualquier intercambio verbal y deseó con todas sus fuerzas que el destino le diera una mano. Pero eso no iba a pasar. Porque él no estaba allí. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

229. Ignacio Alfaro Díaz - Chile:

Julio sofocado

Enero no le puso las cosas fáciles. Desde hace un tiempo nunca lo hacía, pero este año lo sentía distinto. Julio salió de la oficina y entró al parque con un calor descomunal con bastante tiempo libre aún ¿Acaso Enero estaba más autoritario? Siempre fue tan agradable pero ahora parecía que podría hacer lo que quisiera, que se quedaría para siempre, y cada año era un poco más. Acaparando todo y no dejando pasar a nadie. Julio era quién más lo sentía. Su invierno aplastado por un mundo ardiendo. Lluvias en los desiertos y los polos derretidos. Y Enero cada vez más fuerte. ¿Cuánto faltaría para que solo haya una estación? Quizás se arreglaría todo. Aún quedaba tiempo para cambiar las cosas ¿No? En todo el tiempo en que pensaba ya llegó el turno de Mayo y pensó en darle algo a Abril ya que siempre había sido buena con él y ahora quizás se sentiría un poco sola. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

230. Ivana Westdorp - Argentina:

En mi mente

Enero no le puso las cosas fáciles, el tan solo despertar por la mañana y tener la misma rutina forzada le hacía odiar cada mes que pasaba, otra vez ese aroma a café que amaba pero no lo sentía suyo. Terminó su café y dejando la tasa casi vacía salió rumbo al trabajo con su portafolios y un par de cuadernos en las manos, ese saco color negro le quedaba tan bien. El sonido de la ciudad le parecía tan familiar y extraño al mismo tiempo se formaba una melodía tan bella pero que la hundía en una enorme confusión por intentar recordar qué pasó y no poder. Luego imágenes en su mente...una mujer de mirada dulce amándola, la voz de un hombre derrochado palabras De orgullo y aliento, seguido todos suben a un coche color

negro...luego ya no hay mas nada que eso. Apresuro sus pasos para llegar debía traspasar lugar de aquella ciudad que vestía de un otoño que su mente extrañaba y cuando llegó en medio del parque , tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

231. Daniel Rey - Colombia:

Agenda

Enero no le puso las cosas fáciles, el mes fue eterno y nevó más de lo normal. Un día se encontraba en un bus camino al parque, en sus manos traía una novela sin final e intentando olvidar sus anteriores fracasos se dio cuenta que el clima no lo dejaba pensar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda. Meses pasaron y Enero, al igual que su novela, no terminaba, solo crecía y cambiaba mientras él seguía preguntándose si algún día iba a sentir calor, si iba a ser elogiado u olvidado, si su esfuerzo había valido la pena. En el bus intentaba descubrir cómo iba a terminar todo; pero lo natural es impredecible, los finales solo se conocen en la ficción y los riesgos no se aseguran. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

232. Jimena Rosselló - Argentina:

Aflicción

Enero no le puso las cosas fáciles. Por el contrario, solo había conseguido acrecentar el dolor. Ese dolor que la llevaba consumiendo hacía años, pero con el cual había aprendido a convivir. En los libros había encontrado su consuelo, escribir le había posibilitado canalizar sus emociones, como así también dejar un mensaje en el mundo. También había intentado paliar la constante soledad que sentía ayudando a otros, trabajando horas sin descanso, sin esperar nada a cambio. Pero eso no le importaba, pues había jurado a sí misma que daría a otros aquello que ella tanto anhelaba y carecía. Amor.

No obstante, ahora, con la vejez de los años no encontraba motivos para seguir adelante, solo razones para dejar de existir. La monotonía la deprimía, como así también el encierro, y ver sufrir a otros sin poder hacer algo al respecto.

Sin duda, aquella entrevista la había sacudido, haciéndole revivir momentos que habría querido que permanecieran en el olvido.

Recordó a su hijo y un mar de lágrimas la invadió por completo. Como sus piernas le permitieron, salió.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

233. Yuliana Mesa - Uruguay:

Intoxicado amor

Enero no le puso las cosas fáciles, rebuscaba en su mente en qué momento todo aquello había comenzado; sus pensamientos se intercalaban con sus ineludibles pasos.

Caminaba sin rumbo. Las lágrimas se negaban a salir.

Iba aferrada a la agenda donde sus más grandes secretos guardaba.

Comenzó a reírse histéricamente; lo tuvo que haber sabido, nunca nada había sido fácil, aquella pequeña niña a la que la vida le arrebató lo más amado, sus padres, hoy se convirtió en una triste mujer.

El frío calaba su cuerpo, penetraba su alma. Sus susurros se mezclaban con la suave brisa de sus perdidas calles.

La felicidad nunca la conoció, en cambio, el hambre y el frío fueron su legado.

¡Qué necia había sido! Confundió soledad con amor, buscaba calidez y se quemó. Cuando la piel se le chamuscó, el amor la intoxicó.

Vio luz entre la penumbra, su salida de aquel tormento.

Enero le dio la anhelada paz al fin, aquel monstruo no caminaba más entre nosotros. Andaba perdida, rumbo al lugar donde todo había comenzado, donde lo conoció.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

234. Jennifer Aros Cabrera - Chile:

Te encontraré

Enero no le puso las cosas fáciles, Jayden caminaba sin rumbo aparente entre sus planes recordando cada una de las ocasiones en que su amada y él pasaron tantas veces a escondidas de todos quienes les rodeaban, pensar que en esos tiempos ignoraba completamente los planes de la contraria hacia su persona le aterrorizan ahora un más, teniendo en cuenta la carta que leyó minutos antes de salir a caminar en la cual le contaba todas las verdades que su antigua novia intentó advertirle, la cual ahora afirmaba había muerto en manos de ella, su amada Tessa. Jayden ya era Jayden y no había vuelta atrás, estaba seguro de lo que haría, la encontraría, a ella y a la hija que concibieron a costa de mentiras, pero, por la cual lucharía hasta el final, la salvaría y enfrentaría a quien debía de curar su enfermedad y quien sólo se aprovechó de esta. Los meses pasaban y con ellos guardaba una pequeña parte de sus salidas en busca de recuperar aquellos momentos robados por su gran amor. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

235. Mariam Gianella Trujillo Ayala - Colombia:

Ocre, fuerza interior

Enero no le puso las cosas fáciles, ella estaba tomando decisiones para cumplir con sus propósitos de año nuevo mientras su corazón empacaba maletas con destino a otro país y sentía ese vacío raro antes del salto, por un amor que luego de cuatro años juntos tendrían sus cuerpos separados por 3764 Km y un continente; pero David calmó sus miedos, le prometió que al volver sus caminos se unirían de nuevo en una sola vida, más fuertes.

Su corazón y una carta de amor se fueron con él. Crecían individualmente mientras se construían sueños, ella con su empeño por salvar la naturaleza cuidaba de las plantas y animales, él en su posgrado y nuevo hogar, le escribía que la extrañaba y era el amor de su vida; estas ilusiones calentaban el invierno, para ella era primavera aunque la crisis climática aún no alteraba las estaciones. Solo 15 días y de repente, David cambió, encontró a alguien más y a Vivian simplemente dejó atrás.

Destrozada, con sus esperanzas en gris, caminaba sin rumbo y sin abrigo, pero cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

236. Francisco Antonio Quiroz Troncoso - Chile:

La encrucijada de la vida

Enero no le puso las cosas fáciles” solía rondar por senderos y contemplar en su camino arena de diferentes colores que la hacen pensar en lo mucho que se ama, se nombraba por Armony Un día aquello sale a explorar y a metros divisa en un parque jeroglíficos con letras que flotan por el aire que allí se sitúa tiene escritas unas palabras las cuales dicen. “si amas con el corazón podrás observar el reloj que dentro tuyo se encuentra para estar bien contigo misma”.

Al descifrar aquel acertijo una puerta repentinamente aparece a la luz de la luna y lleva a la joven a un lugar donde conoce el temor en persona.

Por el impacto cae en un profundo y largo sueño que la mantiene días en dormir, en sus sueños ve en el cielo letras gigantescas, tales como las palabras valentía, esperanza, amor y amistad, Cada paso que ella da las letras más pequeñas se logran ver.

Despierta bajo un frondoso Árbol con hojas hermosas de un color no muy llamativo y “cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

237. Lila Gwski - Argentina:

Los fantasmas del amanecer

Enero no le puso las cosas fáciles. Sus recuerdos atormentaban su mente, eran como fantasmas, pero de esos que aparecen cuando amanece, nunca recordaba por la noche, su nostalgia aparecía apenas abría los ojos, ni bien despertaba ya estaban esperándola para verla llorar y agonizar con cada pestañeo de presencias dolorosas del pasado y del ayer. Reminiscencias de golpes duros, de dolores y de alegrías pasadas que dejaron un padecimiento en su alma. Eran como un conjunto de memorias desplazadas hacia la más profunda pena y desolación de su ser que se encontraba en vano, desangrándose, solitario de amor y vacío de esperanza, entre paredes corporales sin salida, sin luz de seguridad ni de confianza. Solo se encontraba la locura de escapar de sí misma, no quería ver el mundo, porque sabía que, si lo hacía, todo cambiaría, vería la blanca y fría nieve. Su alma cubierta de un caparazón, un corazón sin sentimientos de pasión ni recuerdos de amor, invadida por fantasmas de la desolación y memorias de dolor, entonces huyó su mente encontró la claridad. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

238. Matías Alexis Rodríguez Ghrimoldi - Argentina:

Que se vayan todos los indignados

Enero no le puso las cosas fáciles, hacía meses que estaba encerrado en su departamento de Barcelona sin poder salir. Aterrado por los reveses que le había propiciado la vida, sus sueños de “El Argentino que triunfa en Europa” hoy le parecían una ilusión patética de sus viejos delirios de grandeza. Las editoriales que le habían prometido publicar sus libros habían quebrado y hoy, los editores que hacían sugerencias sobre sus novelas estaban luchando para que no les saquen sus casas. Hipotecados y al borde del desahucio no había nadie en la ciudad que estuviera en condiciones de ofrecerle consuelo. Pensó que no era su fracaso, era el de todo un país, un sistema, que era una estafa en masa, que tenía a los Bancos, como los grandes timadores. El y su familia habían huido de Buenos Aires en el 2001 corriendo del mismo destino, que hoy lo encontraba a miles de kilómetros de distancia. Tomó su agenda para anotar ideas y unió dos gritos que marcaron su vida “que se vayan todos los indignados”. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

239. Elizabeth Naranjo - Cuba:

No doy más

Enero no le puso las cosas fáciles, frágil y duro, gastado por la quema de etapas, cansado de pensar y hermoso a pesar de sus achaques pedía a gritos que lo escucharan. Necesitaba una luz que le indicara el fin de las prolongadas ayunas emocionales, el exceso de trabajo sin recompensa, la violencia infundada sobre palabras y acciones y sobretodo los agónicos latidos de su corazón. Quería vivir, volar y sonreír como una vez lo hizo.

Ya no aguantaba más, su alma no paraba de llorar, su corazoncito cabalgaba a paso agitado, sus extremidades temblaban y casi no soportaban el peso que llevaban a cuestas. Intentó calmarse con canciones de esperanza y discursos anticaprichos. Lanzó la honda de la conexión con todas sus fuerzas, ahora sí sería escuchado y salvado, así pensaba. Pasaba el tiempo y no obtenía respuestas, se estaba apagando. Miró todo su ser, casi no se movía, solo atinó a buscar en su gavetita preferida una hoja color ocre. En ella decía: escúchame, SOY TU CUERPO,

no doy más!!! Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

240. Claudia Gisele Cabral - Argentina:

Mis 35 sin vos

Enero no le puso las cosas fáciles; el fallecimiento de su hermana causó tal depresión que no le quedaban ganas de nada. Y 5 meses después del accidente de Daniela, sus familiares y amigos sólo querían que Mara se sintiera bien. Pero esta noche, la noche donde todo debía ser felicidad como habían planeado unos meses atrás, esa noche donde las gemelas debían festejar su cumpleaños; ella sólo quería a su hermana a su lado, soplando las 35 velas y comiendo la rica torta de chocolate con merengues. Esa torta tan tradicional desde hace un tiempo, donde ambas decidieron combinar su fanatismo por el chocolate y el merengue y disfrutar de la misma torta cada año... Sin embargo, en la soledad y el silencio de su habitación, mientras su celular no paraba de sonar, entre llamadas y mensajes, ella salió a caminar en esa noche estrellada, con el pecho agitado y sin poder respirar, con la mirada perdida y rumbo desconocido, portando esa campera de cuero negra que le había regalado a su hermana el año anterior... Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

241. Melina Greno Casanova - Distorsión:

Enero no le puso las cosas fáciles, con los ojos húmedos miró las luciérnagas fijas en el oscuro cielo, buscándolo; se había ido hacía poco y se llevó una parte de ella. Descalza caminaba sobre las calles de Canadá, su vestido blanco penetraba la nieve y conformaba una sola unidad. El tiempo se detiene, ella se detiene y en la búsqueda incansable de su hijo encuentra el lugar donde todo sucedió. Repasa cada escena, y destruye cada parte de su cuerpo en cada gota de sangre que de él se derramó, las huellas en la calle del accidente fatal siguen marcadas en su memoria.

Siguió caminando, como el caminante fugitivo de hambre, ella es una fugitiva del dolor; las lágrimas se congelan en sus mejillas y se parte su corazón. Camina por el parque que tantas veces lo llevó, se sienta en la banca , recuerda su sonrisa , anhela su voz , y ve en la oscura noche sus ojos brillar diciéndole: "mamá no te mueras, perdón". Ahí estaba él en la banca

distorsionando el tiempo. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

242. Carlos Luis Matias Jimenez - Argentina:

Unidad 7

Enero no le puso las cosas fáciles.

Los días del calendario pasaban rápidamente y la cuenta regresiva avanzaba casi a la misma velocidad que el ritmo de vida en su lugar de trabajo. Había generado un vínculo sólido con sus compañeros y gestado un grupo cuyos engranajes encajaban y se movían al mismo compás. Sin embargo, sabía que eran nómadas en su profesión y debían continuar incrementando su bagaje profesional en diferentes ámbitos.

El día de la despedida llegó. Miró a sus compañeros y agradeció en su interior por todo lo que cada uno aportó a su historia, desde el gesto más mínimo hasta la mano brindada en la situación más extrema.

Cruzó la puerta de aquella sala, donde había compartido 3 meses de su formación, con una sensación de satisfacción y la nostalgia que no volvería a atravesarla.

El verano había llegado a su fin y comenzaban a dibujarse los primeros trazos del otoño. Caminó en dirección a un pequeño parque cercano a su hogar, mientras repasaba las imágenes de lo compartido en los días previos.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

243. Ilan Jason - Argentina:

Johanna se fue

Enero no le puso las cosas fáciles en ningún momento. Allí había comenzado todo. Un simple saludo por el comienzo del año, se había convertido en un ajuste de sentimientos y momentos. Luego, vino febrero, con un cumpleaños de por medio que alivió penas y desempolvó recuerdos. Marzo y abril fueron las bisagras. Encontrándolos juntos, festejando logros ajenos. Mayo fue peor. Lo derrumbó al verse festejando solo, lo que era ya su viejo aniversario. Junio, trajo al Julio más frío de su historia. Hallándolo solo, triste y con la certeza de que el amor se

arraiga tan fuerte como uno quiere. Que quien lo demuestra, es porque realmente lo siente y quien no, es porque lleva consigo una duda. El otoño venció las hojas, como ella venció a su propio olvido. No estaban hechos para sanarse el uno al otro, ¿No estaba hecho para ser el amor de su vida? Mucho menos para hacérselo olvidar.

Ahora, con cierto dolor, comprendía que las hojas siempre caen. Débiles y sin resistencia. Pero siempre vuelven a florecer. Por eso, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

244. Camila Arcibia - Argentina:

Te veo pronto

Enero no le puso las cosas fáciles, ya que el preludio de otro invierno no daba por perdido lo que había encontrado en Berlín.

Él aún sigue volviendo, dónde sin estar entre sábanas lo abrigaba, dónde sentía el aroma de sus flores cuando en la repisa lo esperaba y de precisar de aquellos besos sabor café que lo despertaban por la mañana.

El principio de esta obra debe atraer al lector y el Teatro Máximo Gorki era el lugar. Envié la invitación por correo, esa noche la espere en el escenario, pero ella nunca entró.

Jamás pensé de que después de tanto tiempo de no tenernos solo la viera en mis pensamientos, recordando la curva de su sonrisa que ahuyentaba mis ironías. Apague las luces, agarré el abrigo y me fui, como quien se va al terminar la obra.

Pero conociendo el lugar, en silencio, esperando hasta hacer otro movimiento sin que él la viera dejó una nota en su saco y antes de irse le sonrió a lo lejos como la primera vez que lo vio.

Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

245. Luna Díaz Sánchez - Argentina:

Fideos con tuco

Enero no le puso las cosas fáciles, las despedidas no lo son, Mariana se había marchado y ya nada sería como antes (uno nunca termina de despedirse de quienes ama) . Lo único que le quedaba era una agenda que cargaba consigo hacía todos lados, con todas las notas y poesías

que aún parecían ser recitadas por su dulce voz, esa que aún resonaba entre los pasillos del hospital llenándolo todo de color. El último día de su vida, Mariana mencionó que podía oler los fideos con tuco que cocinaba su madre para sacarles sonrisas cuando sus días eran malos. -y que bien caerían de esos fideos en estos momentos, no es fácil volver a los sitios que te recuerdan a tu hermana, a tu madre, a tu familia, a tu hogar- Óscar salió a dar un paseo, el aire frío cortajeaba sus mejillas empapadas y el dolor de su rostro parecía asemejarse al de su pecho (al de su alma) Cuando llegó al medio del parque tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

246. Josefina Arroyo - Argentina:

Heladas añoranzas

Enero no le puso las cosas fáciles. Con el invierno llegaron las heladas, la nostalgia, y los recuerdos. Memorias de una vida pasada que había dejado atrás volvieron como un remolino conforme la temperatura descendió. Añoraba la calidez familiar que esperaba por su regreso en esas tierras lejanas en las que creció. ¿Había hecho lo correcto en irse, buscando una vida mejor? En esas paredes en las que ahora vivía era difícil no extrañar lo que alguna vez fue. Le resultaba imposible creer que esas sonrisas que ahora adornaban su pared ya no estuvieran tan cerca como alguna vez lo habían estado.

No le importaba que el frío le calara los huesos, tenía que despejar su mente. No sabía a dónde iba, pero tampoco le interesaba. Tenía que encontrar algo que le demostrara que todo estaría bien. Deseaba tropezar con algo que dejará en claro que nada fue en vano. Antes creyó entender que en la vida todo es un ciclo, y hay que volver a empezar para crecer. Ahora necesitaba asegurarse. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

247. María Laura Morelli - Argentina:

Saber estar solo

Enero no le puso las cosas fáciles, atravesó la culpa de destrozar una familia, pero no podía seguir así.

Aunque sabía que necesitaba un tiempo solo para poner las cosas en su lugar, busco a Laura que parecía una buena persona para acompañarlo en este proceso.

Cegado en su mundo no pudo ver cómo ella trató ayudarlo y pese a que estaba rota, le dio todo el amor que le hubiera gustado tener.

Lo extraño de esta relación es que ambos estaban a medias, necesitando amor. Se quisieron de mil maneras, aunque nunca de dijeron TE AMO. Luego de varias discusiones, Laura entendió que no quería nada a medias y por eso se alejó, sabiendo que no volvería a buscarlo hasta el invierno.

Los meses pasaron, cada uno reconstruyéndose y aunque se pensaban, no se buscaban.

Hasta que un día se levantó extrañándolo como nunca, con ese sentimiento que se siente en la garganta, para calmarse, salió a dar un paseo y lo vio de la mano con alguien más... Solo sonrió y siguió caminando, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

248. Fernando Aravales Hernández - Chile:

Invierno sin ella

Enero no le puso las cosas fáciles, moverse era una tortura, el aire gélido penetraba su piel como agujas, pero lo peor era que todo le recordaba a ella. A través de la ventana la veía, con su parsimonioso caminar, por la alameda de hojas amarillas que armonizaban con su cabello. De pronto, una fugaz ráfaga de viento la hacía desaparecer y despertaba a la realidad, la triste realidad, ¿cómo ocurrió todo tan rápido? Sólo bastó un momento para que todo se arruinara. Si tan solo me hubiese contenido, si tan solo hubiese salido a dar una vuelta, un paseo por el parque, si tan solo...

Un auto se estaciona junto a la acera de enfrente, dos sujetos se bajan, cruzan la calle y entran al edificio.

Rápidamente toma una maleta, camina hasta el escritorio, sobre él, un vestido amarillo, lo toma y cierra los ojos mientras lo acerca a su cara. Sale de la habitación dándole un rápido vistazo, quizás el último. Baja las escaleras jadeando, sale por la puerta trasera y despistándolos, cruza la calle. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

249. Francisco Pallotti - Argentina:

Las hojas

Enero no le puso las cosas fáciles, bien sabía eso Ellen.

Cuando el abuelo se fue, dejó un cúmulo de sensaciones, una nebulosa difícil de explicar. Sus recuerdos la quemaban, manteniendo los efectos del clima adverso fuera del alcance de su mente.

Decían que el tormento remitiría, pero claro, quienes sostenían eso apenas conocían a aquella persona que había dejado este mundo. No conocían sus aficiones, venidas a menos en los últimos años por el correr de la edad. No conocían sus opiniones, colmadas de sabiduría por el mismo motivo. No conocían sus miedos, infundados en aquellos miserables años escapando de la guerra en su tierra natal. No conocían su melancolía, presente desde el día en que la abuela murió.

No conocían sus besos, testigos culposos de una pasión imposible. Sus manos, atadas a los caprichos de una indecente lujuria. Su forma de amar, aquel pecado mortal que mantenía su añejo corazón latiendo hasta su estertor final.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda. Acto seguido se dirigió a su departamento, a reunirse con el abuelo.

250. Rubén Andrés Rodríguez Cervantes - Colombia:

Enero

Enero no le puso las cosas fáciles, se había desvanecido. Enero era su amigo imaginario, había aparecido mágicamente aquel día que salió por primera vez al parque y encontró una hoja ocre que guardó en su cuaderno de primaria. Sin saberlo había invocado a su amigo con este simple ritual.

Al principio era una compañía que lo ayudaba a superar sus miedos, luego era cómplice en sus travesuras de niños, para finalmente al llegar a la adolescencia ser la voz que lo acompañaría en los delitos que cometerían juntos.

Cuando lo atraparon lo internaron en la clínica psiquiátrica donde le iniciaron medicamentos y Enero dejó de existir. Llevaba varios meses sin verlo y los médicos consideraban que ya estaba apto para vivir en libertad, por ello fue dado de alta de la clínica.

Estaba contento de salir, pero extrañaba su amigo y se sentía triste e inseguro, enfrentarse solo al mundo era una sensación que nunca había tenido. Pensativo decidió salir a caminar para despejar su mente a pesar de que la lluvia había empezado a caer.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

251. Sol Garbini - Argentina:

El amanecer ha llegado

Enero no le puso las cosas fáciles. El invierno había robado la emoción del verano y las pocas fuerzas que le quedaban se fueron con la primer nevada. Del otro lado de su puerta, sumido en una noche gélida y neblinosa, se encontraba un mundo que ya no conocía. Pero su recuerdo sangraba como los primeros rayos del sol al amanecer. Con el paso del tiempo la lluvia cesa, las nubes se despejan, el cielo recupera su color celestino. La luz penetra el salón, otrora en penumbra, y las cosas se ven con claridad. El mundo que hay fuera reclama ser visto. Con un fuerte suspiro que renueva sus fuerzas, quien yacía en el suelo ahora encuentra el camino hacia la puerta y se sumerge en el exterior. Los días pasados habían sido duros. Pero la tormenta por fin empezó a ceder para dar paso a los vestigios de un día soleado. El viento que rozaba su rostro hacía que las cicatrices fueran solo eso, huellas de un pasado que debía dejar atrás. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

252. José Gerardo Fallas Solís - Costa Rica:

Una noticia inesperada

"Enero no le puso las cosas fáciles" después de pasar las fiestas navideñas jamás imaginó que una molestia estomacal le complicaría el comienzo de año. Después de una consulta médica el diagnóstico menos esperado puso su vida de cabeza, cáncer gástrico muy avanzando y tres meses de vida era lo que le quedaba.

Empezó a caminar sin rumbo después de que salió del consultorio, una mezcla de emociones y sentimientos lo pusieron a divagar y pensaba cómo le diré a Cristina y a los niños, Carlitos está tan pequeño y Sofía en el colegio y tanto que quería verla graduarse y bailar con ella.

De frente una iglesia, era como una señal de que Dios quería llamarle entro y un silencio inmenso en el lugar, al fondo el crucifijo y no quedó más que hincarse, pensaba en su familia y en pedirle a Dios que le cuidara a su esposa e hijos cuando el faltará.

Salió de la iglesia con una paz aunque no había orado nada y de frente el parque por el que decidió caminar, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

253. Maria Alejandra Ortega Medrano - República Dominicana:

Ay Dominica

Enero no le puso las cosas fáciles. Melodioso era escuchar tu voz por los largos pasillos del hogar, cantando de los mejores discos de Rafael Solano. Ay Dominica, mi amada y dulce dominica por amor soy de ti y seré toda la vida.

Y ahí estaba él, como todas las noches, esperando por ti. Ansioso, repleto de cautela e ironía. Esperando que tu alma duerma para, finalmente, hacerte compañía. Viviendo algo surreal, ahí estaban Alzheimer y tú. Como todas las noches ignorando los días, los segundos, los recuerdos y sueños que impiden a tu alma bailar y volverse uno.

Todo a tu alrededor se tornó extraño. Históricamente, el ser humano vino al mundo a nacer, crecer, reproducirse y morir, pero tú me enseñaste que además de eso también vienen a amar y sanar. Todos estos componentes te permitieron dejar una huella en este mundo de pisadas de arena.

Te siento cerquita dominica. En el silencio se esconde. El amor que me diste. Desde entonces, no hago ruido. No quiero perturbar lo único que me queda de ti. Cuando llegó al medio del

parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

254. Lenin Hiancarlo Garrido Fernández - Perú:

Un mensaje esperado

Enero no le puso las cosas fáciles, le había pasado de todo: terminó con su novia, comenzó una crisis financiera y existencial, el estrés y la ansiedad hacían presa fácil del día a día, en ese momento estaba más alejado de la sociedad que nunca y se perdía en pensamientos filosóficos que parecen llegar a un grado casi de locura.

Lo que él necesitaba era una respuesta a su soledad, un mensaje así sea de dios o del diablo. La paz parecía alcanzarla solo en sueños, noche a noche mezclando realidad con fantasías, iba dibujando en su inconsciente una ciudad, la respuesta a mis dudas tiene que estar en alguna hoja se decía, entonces comenzó a recorrer la ciudad que en ese momento ya era real, fue de calle en calle y de uno en uno recorre los parques, hasta que solo quedó uno, tiene que ser este se dijo y se internó en lo profundo del lugar, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su maleta.

255. Andrea Padilla Castillo - Costa Rica:

Decisión de una vida

Enero no le puso las cosas fáciles después de salir del consultorio médico y confirmar sus sospechas. Se dirigió a la facultad en busca de Raúl, al llegar la puerta cerrada. Entró sin previo aviso, no daba crédito a lo que vio; aquel que era su profesor de literatura, amante y artífice de la vida que crecía en su vientre, se besaba con una estudiante. Mirando la escena no pudo contenerse después de abofetearlo le grito de su embarazo y con rostro lleno lágrimas salió del salón.

Tras alcanzarla Raúl la abrazó le dijo: -no estás sola, pagaré y te acompañaré para la interrupción.

Ella se petrificó por un momento, luego salió sin decir nada.

Camino por la ciudad pensando que iba hacer. No estaba preparada para ser madre y sola.

El viento frío del otoño y la hojarasca en el suelo le recordó a su padre y en como solía a recoger hojas de diferentes formas y colores para ella desde que supo de su llegada, era lo que le decía su madre. Entonces lo supo "Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

256. Macarena Giselle Vega - Argentina:

Hojas y chocolate

Enero no le puso las cosas fáciles.

Tiritando por el frío los veía entrar cada mañana.

Nieve, sol mañanero y el intenso aroma a café inundando el lugar, era mágico.

Una anciana y un niño se sentaban en la barra.

Verlo con una venda en la cabeza le partía el corazón.

—¿Hoy qué pedimos?

Pregunta habitual.

—¿Algo nuevo en el menú? —Era la respuesta del niño mientras miraba el papel con escrutinio, y él con una sonrisa.

Chocolate caliente siempre era el final.

No los volvería a ver hasta la tarde.

Puntuales como un reloj aparecían 17:30 antes de cerrar.

Segundo chocolate del día.

—¿Vamos al parque? —Soltó el niño de sorpresa.

—Vale.

La felicidad estaba en sus ojos. Había dejado de ser costumbre...

Llegaron, su juego favorito: desparramar cada montículo de hojas que encontrarán.

Se lo pasaban en grande y así caía la noche.

Otro día llegó. Se lo veía más débil. Ojalá el chocolate fuera santo remedio.

Una mañana solo llegó ella y se supo el final.

Esa misma tarde él salió a caminar y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

257. Ludmila Diaz Amengual - Argentina:

Invierano porteño

Enero no le puso las cosas fáciles, le escupió en la cara desde el día uno cuando, después de la fiesta de año nuevo, su novio le confesó que encabezando su wish list 2020 había escrito “mudarme solo”.

Enero lo tenía devastado, la crisis le costó su trabajo en la librería, 7 años de trabajo formal y aportes.

Buenos Aires siempre es difícil en Enero, los amigos se van y el calor es tan sofocante que te devora el miedo de nunca más sentir otra cosa.

Para cuando Enero estaba llegando a su fin, éste era el panorama: sin empleo en un monoambiente con el pequeño turbo como única compañía.

Cansado de estar adentro, esperó a que bajara el sol, se puso sus sandalias y salió a caminar. Hizo varias cuerdas y sus pies estaban fríos, era uno de esos fantásticos días de *invierano* porteño y por primera vez en Enero, se rió, el clima de otoño/invierno siempre lo hace feliz. Encaró para parque Lezama, es un buen lugar para sentarse a pensar poesías y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

258. Oscar Gatpandan Serrano - España:

El otoño llega siempre después del verano

Enero no le puso las cosas fáciles, el objetivo era casi imposible de cumplir para un anciano como él. Sin embargo, el capitán de la nave insistía en que debía ser Julio quien lo hiciese, pues era el único de los presentes que estuvo allí. La misión era volver a la Tierra y tomar registro de cualquier cambio que pudiese suponer la resurrección de la madre naturaleza y, por ende, su habitabilidad.

Tras alterar las condiciones climáticas, hace poco más de 75 años, la raza humana abandonó el planeta. La devastación provocó un cambio en sus características físicas y su órbita, alejándolo del Sol y congelando toda su superficie.

El veterano terrícola partió a bordo de una cápsula de transporte rumbo a Europa. Aterrizó en Cádiz para visitar su lugar favorito de la infancia. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

259. Alejandro Pinilla - Colombia:

Maldición

Enero no le puso las cosas fáciles, la angustia no le permitía conciliar el sueño, decidió salir al parque a pesar del frío de la tarde.

Mientras caminaba reflexionaba en lo sucedido los últimos días. Primero fueron sus vecinos, encontrados desmembrados en el sótano de su casa, luego los compañeros de trabajo con sus cabezas empaladas en el comedor.

En todas las escenas la misma frase dibujada con sangre fresca en la pared: “olvídalo, no hay opción”

El sabía que la responsable era la agenda. El día que la encontró pudo leer en sus páginas con lujo de detalle cómo iban a morir los que lo rodeaban y al final le auguraba una dolorosa muerte. Al principio se negó a creerlo, hasta ese momento que la evidencia superaba la ficción.

Pensó que si descifraba la frase se salvaría. Sin embargo no sabía que el mal que lo acechaba estaba en este momento rodeándolo. El destino es caprichoso, si volvía a guardar algo en la agenda sería su fin, si simplemente se olvidaba de ella las muertes pararían.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

260. Luciana Villano - Argentina:

El ser artista

Enero no le puso las cosas fáciles. Ciudad nueva, vida nueva. No estaba acostumbrado al clima invernal a principios de año. El monoambiente donde ahora vivía. Era el precio que debía pagar si es que quería triunfar como escritor, comenzar de abajo y dejar todo atrás. Todos esos cambios que se vinieron encima tan rápido, lo pusieron nostálgico.

Necesitaba concentrarse para redactar su novela y esas cuatro paredes no dejaban volar su imaginación, así que decidió salir a pasear en busca de objetos simples con los cuales inspirarse. Esos pequeños detalles que pueden esconder miles de historias, donde la mente divaga y la memoria trae a nuestro consciente momentos felices y algunos tristes. De camino a su destino observó la infinidad de particularidades que llamaban su atención, desde personas tomando un té hasta niños corriendo con sus globos. Se detenía a recopilar todo en su cuaderno aunque notaba la ausencia natural que daba vida a sus manuscritos. Levantó la cabeza y miró la arboleda que sabía que le daría lo que necesitaba para su historia. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó su agenda.

261. Leydi Abril - Colombia:

Nº 1984

Enero no le puso las cosas fáciles, Nº 1984 se encontraba desvariando, encadenado a las paredes, en medio de un charco de estiércol. En aquella mazmorra donde destilaba todo su odio por el sistema, las ratas agolpadas yacían sobre su regazo; carcomían partes de su piel, roída y descolorida por la humedad de sus nauseabundos fluidos corporales.

¡Apenas respiraba...!, cuando guardias irrumpen la celda con mangueras de alta presión, cercenando a chorros cada poro de la piel, lo agarran del pelo y arrastran por un pasillo hecho en piedra de tipo cáustico, pronto la mancha de sangre cubriría el rastro. A lo lejos se escuchaba a la muchedumbre, acalorada, con gritos sórdidos, arremetía contra él.

A pocos metros de la guillotina, sentía la cólera, llovían escupitajos y el lenguaje crudo e hiperbólico, retumbaba en sus oídos. Su corazón golpeaba su pecho con ímpetu, el sudor nublaba su vista, el sol escocía sus heridas. De rodillas frente a la guillotina, abrió los ojos frente al frenesí de la gente, sollozo como un niño chiquito y conmemoró, aquel día, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color acre, que guardó en su agenda...

262. Joselyn Sepúlveda - Chile:

Ocre es esperanza

Enero no le puso las cosas fáciles.

El pintor había tachado de su agenda todas las tiendas de arte de Madrid ya que ninguna poseía los insumos que necesitaba para terminar su cuadro. Desde que ese color faltaba, su espíritu geminiano y su inspiración artística habían desaparecido. Tenía todo su taller en un desorden inusual, y el aire encerrado cargaba desesperación. Los lienzos parecían melancólicos y los frascos de pintura se secaban en el estante.

Ocre. El color del sol, de los dioses antiguos, del verano.

No había comido en dos días, y su estómago le clamaba a gritos un plato de sopa, pero su billetera no tenía cómo cumplir sus caprichos. Decidió rendirse. Su cuerpo no resistiría el viaje a la ciudad próxima. No tenía esperanza. Mientras caminaba, y la escasa luz solar desaparecía en el horizonte, la melancolía se apoderó del escuálido pintor. Cerró sus ojos y recordó los hermosos atardeceres del verano anterior, en donde, equipado con sus lienzos, llegaba a este mismo parque a retratar a los turistas y a los perros callejeros.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

263. Yessy Villanueva - Uruguay:

El corazón no olvida, nosotros sí

Enero no le puso las cosas fáciles, era tan raro el verla ahora y no poder abrazarla, besarla, decirle lo mucho que él la amaba. Su novia Helen había perdido la memoria. Él siempre la observaba y cada vez que ella lo veía, sentía la necesidad de tomar su mano y decirle “contigo para siempre y un día más” y un color ocre pintaba su mente.

Así como un prisionero encerrado sin culpa alguna, gritando por ayuda, rogando ser libre, así estaba Helen en su mente gritándose “Despierta niña! Él es el chico de tus mil sonrisas!”

Navidad llegó y con eso los inmensos fríos, una vez más sus caminos coincidieron pero esta vez hubieron más que sonrisas y miradas. Alan le deseó feliz navidad, una leve sonrisa Helen esbozó mientras apretaba nerviosamente su agenda dorada, sin pensarlo, Alan agregó “contigo para siempre y un día más”.

Su corazón comenzó a galopar, todo en su mente se volvió ocre, gritos, sonrisas, besos, amor, Alan y ella.

Correr sin parar fue lo único que su cuerpo pudo accionar. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

264. Matías Mestas Andisco - España:

Poeta de hojas secas

Enero no le puso las cosas fáciles. Cada comienzo de año era el reloj despertador de recuerdos que lo traían a él, una vez más, a la vida. Para colmo, ella no podía hacer nada contra su mente. Porque qué tan débiles somos siempre ante nuestra generadora de pensamientos.

Y ahí estaba él, cada fría y álgida mañana de enero, caminando con ella por el parque hacia el trabajo, leyéndole poemas. Porque aquel poeta perdido jamás se cansó de insistirle en que la mejor manera de empezar el día era con versos. Incluso, a veces, la cosa no quedaba en simplemente leérselos. Sacaba un boli y se los escribía, con su desprolija y desgarrada letra, en cualquier hoja que el viento hubiese depositado por allí. Hasta llegó a coleccionarlas. Era algo surrealista y cursi al mismo tiempo, tener, por ejemplo, a Benedetti justificándolo todo “porque eres linda desde el pie hasta el alma” en una hoja seca de árbol.

Ella siguió caminando, subrayando cada pensamiento con una lágrima, porque es lunes de nuevo y la vida sigue. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

265. Daira Bernhardt - Argentina:

La última hoja

Enero no le puso las cosas fáciles, pero el último lunes al mediodía entre sus manos tenía su propio libro.

El 17, después de dos semanas internada, llegó a su casa donde la recibió una gran ausencia. Rastros de él en cada habitación hicieron carne la idea de muerte que había evitado, no fue ni al entierro ni al velorio, estaba dormida y enganchada a tubos y cables. Despertar fue el peor de sus obstáculos.

Rodeada de sus cosas sólo podía llorar, hasta que encontró unas hojas ocre donde condensó el dolor en tinta. Permaneció días sin salir, sintiendo y escribiendo. Inmortalizándolo.

Meses después, a horas de la reunión con la editorial, la última hoja seguía sin aparecer. El tacho de basura rebalsaba de intentos fallidos de reescritura pero ninguno alcanzaba la musicalidad y emoción del original. Había tocado la perfección una vez, y se le escurrió entre los dedos.

La rutina le daba sensación de control, así que salió, como cada miércoles. Dejó unas lágrimas en el cementerio, tomó un café en la YPF, y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

266. Agustina Mauderli - Argentina:

El oráculo del siglo XXI

Enero no le puso las cosas fáciles. Ya se lo había dicho el horóscopo, todo lo de mercurio retrógrado y eso que Eli no entendía muy bien pero siempre la pegaba. Al principio pensó que eran puras mentiras a lo cachi pachi, pero ese mes la sorprendió y febrero no fue diferente.

“Al primer árbol de hierro en invierno corré”, leyó en el mensaje que le llegaba de un 0800 cada mes.

Faltaba una eternidad para invierno todavía y así como así su creencia volvió a flaquear.

Los días pasaban, Eli seguía con su vida: se despertaba, prendía la tele para escuchar el clima mientras desayunaba así elegía que usar, agarraba la agenda y atravesaba el parque frente a su casa para ir al trabajo.

Día tras día la misma rutina, hasta que tuvo que agregarle desempolvar el gorro y los guantes y agarrar un camperon; “olas de frío helado que disminuirán la temperatura nos regalarán un mini invierno”, advertía el locutor.

Eli miró la pantalla del celular por unos largos minutos, agarró la agenda y salió. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

267. Juan Camilo Carrasquilla Cubillos - Colombia:

Un dos tres

Enero no le puso las cosas fáciles sin embargo y a pesar de las adversidades, no podía dejar de ver su retrato junto a ella ni siquiera cuando observaba y sentía en la mayor libertad al "amor de su vida"; Cuando se vieron, sin decir nada sabían que había llegado ese sentir de un apoyo incondicional pero que no te deja vivir con plenitud, ese sentimiento de compromiso más no de deseo.

En la madrugada le dio la opción a las tres vidas de volver a ser, de existir. le faltaba cruzar un parque y desde allí la vio, la luz más hermosa, cálida y con ojos tan brillantes que parecieran ser claros aunque eran negro puro. Un, dos, tres pasos fueron suficientes para validar el destino de vivir en un recuerdo, tan solo una calle para volver a ser y tan solo un recuerdo para existir. Desde allí el destino lo observa y relata su historia como una broma cruel hasta el último día de "vida" Diciendo, Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

268. Guadalupe Sola - Argentina:

La decisión

Enero no le puso las cosas fáciles. Alva despertó una fría mañana de invierno, con la idea de dar un paseo por el parque. Preparó un vaso de café, tomó su abrigo y una agenda de escritos, para luego salir de su pequeño departamento en Castleton. Se sentía agobiada.

Caminaba por la húmeda calle, observando las desnudas copas de los árboles y oyendo al viento soplar entre las ramas. Pensaba en su novio con nostalgia. Aquél joven de mirada ferviente y labios apasionados que la había dejado para emigrar a Suiza y continuar con su sueño profesional.

Habían pasado meses, pero aún lo recordaba. Recordaba esa colorida tarde de otoño cuando él la condujo a la orilla del lago, para contarle sus planes y rogarle que lo acompañe. Recordaba como ella se había negado y ni siquiera lo había despedido en el aeropuerto. Tenía miedo, se sentía confundida. Alva siempre necesitaba tiempo para tomar decisiones. Se había sentido presionada.

Pero con los meses, ella cambió, no así su amor por él. Entonces supo lo que deseaba.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

269. Carolina Malale Molico - España:

Una agenda y un cartón

Enero no le puso las cosas fáciles. Aunque, de todas formas, nada fue fácil para él.

En vida a menudo le dijeron que tenía un carácter voluble, pero él prefería definirse como un alma inquieta que solo buscaba la felicidad en este caos llamado vida. A veces la buscaba en su trabajo (alguno de los cientos que tuvo), en las apps de ligues, en su hija o, su favorita, en el fondo de una botella de ron. Su vida fue un compendio de malas decisiones. Pese a todo, al final, él sintió que había hecho una única cosa bien: ser padre. Por ello no se perdonó haberla perdido y trataba de ahogarse en alcohol. Ya no tenía nada por qué vivir. Desde que perdió la casa en una mala apuesta se dedicó a vagar errático por las calles, con un cartón por abrigo y una agenda donde guardó fotos de ella como únicas pertenencias, buscando aquel parque por el que paseaban cuando era una niña. Ahí es donde decidió que iba a morir. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

270. Andrés Felipe Sanguino Pérez - Colombia:

Una verdadera heroína

Enero no le puso las cosas fáciles, pese a que había logrado ascender en su trabajo, Los resultados que le demandaba su nuevo jefe eran muy altos, lo cual le consumía mucho tiempo, ocasionando que descuidara sus responsabilidades como padre.

Al evidenciar que estaba dejando demasiado tiempo solos a sus hijos decidió pedir ayuda a la única persona en el mundo que siempre estaba para él, su mamá. Ella sin pensarlo dos veces, le dijo que le daría una mano, que el solo se preocupara por su trabajo.

Gracias a esto, él pudo terminar su trabajo y sus hijos estaban más felices que nunca, ya que ahora se la pasaban jugando todo el día con su nueva heroína, y por la noche, disfrutaban de un cuento con su padre.

Ahora cada vez que despierta por las mañanas ve a su madre jugar con sus hijos, y mientras ellos gozan de la diversión él lleva al perro a dar una vuelta, para evitar que sus hijos vean su cara de envidia por jugar con su mamá.

Cuando llegó al medio día del parque, tiritando por el frío y por los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

271. Dolores María Barosela - Argentina:

Hablar o callar

Enero no le puso las cosas fáciles. Sí, el compromiso y la boda lo conturbaban desde hacía rato, pero fue la mujer que daba vueltas en su casa quien lo volvía loco. Para mal.

Mientras paseaba en el parque pensaba en su prometida. Ella no hacía más que hablar del “gran” día en el que dirían “Sí, acepto”, y él no podía recordar cuándo había sido que había dejado de amarla. Mucho menos cuándo había sido que otra mujer había ocupado su lugar y como este simple pensamiento le traía una sonrisa cada vez que lo evocaba. Tendría que confesarlo tarde o temprano, más no sabía cómo.

Entonces, en un instante pensó en una ridiculez. En cuanto encontrase en aquel parque la hoja más perfecta que habría caído de un árbol, simplemente la recogería y la guardaría. Este acto inusitado ejercería de juez y, al día siguiente, sea cual sea el día, cancelarían el compromiso.

Tal ridiculez calmó su mente durante la continuidad de su trayecto, pero solo Dios sabrá por qué.

Lo siguiente sucedió tal cual. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

272. Rebeca Quirós Vásquez - Costa Rica:

El color de la espera

Enero no le puso las cosas fáciles, pero Antonella estaba bastante acostumbrada. Desde que en el enero de 1998 descubrió que era adoptada (unas semanas antes del día en que sus padres planeaban decírselo), supo que el azar y las causas jugarían en su contra cada inicio de año. La popular “cuesta de enero” estaba más empinada que otros años y el frío tenía a todos los Heredianos de abrigo y bufanda, incluso dentro de las casas. Una tarde revisando cajones encontró la vieja agenda del colegio: cartas de amor por doquier, nostalgias y versos en tonos ocre –el color de la espera-. Diez años habían pasado desde el enero en que Alberto se fue a Viena a estudiar, por mandato de su abuelo paterno); por lo que, no contuvo las lágrimas al ver que era justo el día en que aquellos adolescentes pactaran el reencuentro. En el parque de San Jorge, debajo del pasamanos donde se besaron la primera vez, faltando un cuarto para la media noche. Asistir era una completa locura, ¡Razón suficiente para hacerlo! Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

273. Johana Isabel Trejos Hernández - Panamá:

Aquel rincón olvidado

Enero no le puso las cosas fáciles, hacía un mes que su amada tía había partido de este mundo terrenal; las cosas con su novio no andaban nada bien y no faltaban los problemas en el trabajo; realmente estaba viviendo un día a día lleno de zozobras.

Aquella nevada mañana, Isabel se dispuso a dar un paseo. Después de un largo rato caminando y absorta en sus pensamientos, una pequeña mano rozó la suya; un poco asustada, Isabel volteó la mirada, pudiendo ver a una pequeña niña detrás de ella. La niña le pareció muy familiar, pero no logró reconocer quién era.

¡Hola pequeña! -exclamó Isabel-, ¿qué haces sola por estos lados?, la niña, de tierna mirada, sin emitir palabra alguna, sacó de su chaqueta un pequeño espejo; a continuación, las dos se vieron reflejado en él, cuándo por fin la niña susurró: "no dejes que ni el más frío invierno nos derrote, cuida de mí siempre". De pronto, una fría ventisca corrió, nublando todo a su alrededor y perdiendo de vista a aquella dulce pequeña.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

274. Victoria Romero - Argentina:

Pacto secreto

Enero no le puso las cosas fáciles. Estaba con el uniforme del instituto, él con la camisa a cuadros y el cigarrillo en la mano. Solamente se escuchaba el ruido del Citroën por sobre sus quejas. La molestia que la llenaba era palpable en el ambiente, aunque él la aliviaba con la típica música de siempre: Michael Jackson.

Cerca de las catorce de la tarde, se aproximaba su turno. Siempre creyó que era una tortura ir a rendir inglés en plenas vacaciones de verano. Y nada ni nadie podía cambiar esa idea de su cabeza. Salvo...

Una sola cosa la tranquilizaba. Un solo momento anhelaba con ganas. La promesa oculta que él transmitía. Y justamente ahí estaba. Con su sonrisa blanca que desentonaba en su piel morena, sus brazos expectantes por rodear el cuerpo de su pequeña, aguardaba en la salida mientras pensaba los gustos que pedirían. Crema del cielo y chocolate.

De repente, una exclamación de cuidado la alertó. Guardó la foto, se puso de pie y exhaló. Susurró un gracias al cielo con amor. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

275. Sabina Figueroa - Argentina:

Cada enero del resto de mi vida

Enero no le puso las cosas fáciles, como todos los años la fecha lo agarró por sorpresa, creyó inocentemente que quizás estaría preparado pero una vez más volvió a engañarse. Como en una película, le tocó el peor mes para revivir su tragedia. Nieve caía de sus ojos y flojo brillaba el sol.

Como todos los días, preparó la mesa para dos aunque hace tiempo se encontraba solo, desayunó. Recogió los narcisos que tanto la identificaban, tal como ella lo hacía. Y finalmente se colocó un abrigo y partió hacia donde el corazón lo había guiado aquella primera vez.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

276. Jimena Rosciani - Argentina:

El frío de una ausencia

Enero no le puso las cosas fáciles, lo decía a gritos su mirada clavada en la luz verde del semáforo y su café semi derramado por correr el micro que acababa de perder. Llegaría tarde a la reunión de trabajo pero, el nudo en la garganta y el dolor en el pecho eran más fuertes que cualquier sanción. Vio el reloj una vez más y decidió dar un paseo hasta que finalice el evento. La luz roja indicaba que retome la marcha, dando un sorbo al café, echó a andar. Eligió ir al parque donde solían pasar las tardes arrancando una hoja de cada árbol para memorizar los nombres de cada uno. El color de los árboles en otoño le recordaba cuando aún lo tenía, podía sentir su perfume mezclado con el de la naturaleza y, si cerraba los ojos, podía ver su rostro feliz mirándola a ella mientras le mostraba la hoja de color ocre de aquél árbol que tanto le gustaba a él. Sin notarlo fue nombrando cada árbol por su nombre en cada paso. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

277. Ariadna Basxuñana Sierra - España:

Discutiendo con Alma

Enero no le puso las cosas fáciles. Cada principio de año se concedía a sí misma una nueva oportunidad, intentando olvidar así los fracasos de los anteriores años.

Objetivo 2018: entenderte. Objetivo 2019: entenderte. Objetivo 2020: entenderte.

Puso rumbo al parque que quedaba a tres calles de su casa.

Entenderme... ¡cállate! – gritó.

¿Es Alma la única que susurra haciéndome culpable de mis fracasos? – se pregunta.

Segunda calle.

Los árboles están más verdes que en otros años. El frío ya no es lo que era. Una hoja cae reluciendo con el sol.

Ella odia el relucir de las hojas.

¡Y de las sonrisas cuando mi alma se pudre por dentro! – vuelve a gritar.

Tercera calle.

¿Cuándo te apropiaste de mí? ¿O siempre hemos sido una y ahora esta falta de sintonía me hace querer despojarte de mi cuerpo? – se pregunta

Las hojas de los árboles están más verdes que en otros años.

Ella visualiza el parque aún algo apartado. Irradia una tristeza que no reconoce en sus recuerdos de niñez. Continúa.

Entenderme... ¡cállate! Te dejo. Hasta aquí – vuelve a gritar

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color once que guardó en su agenda.

278. Oswaldo Oropeza - Venezuela:

El papel escondido

Enero no le puso las cosas fáciles, muchos pensamientos paseaban en su mente y su corazón rebosaba de sentimientos; más de los que podía organizar sentado en aquella cama, rodeado de la pintura blanca, vieja y desgastada que cubría las paredes, de aquel grifo que goteaba en el baño y la ropa que ella había dejado olvidada; tomo su agenda y decidió ir al parque, la caminata y el frío ayudarían a organizar las razones que incesantemente se deba a si mismo. Al llegar, se sentó en un pequeño banco de cemento y comenzó a revisar aleatoriamente las páginas, hasta que de pronto algo llamó su atención, un pequeño papel que le había dado al conocerla, el cual decía: <<las preocupaciones desgastan más el alma, el corazón y la mente que las acciones, por eso los más sabios dicen que ante las situaciones adversas es más lógico ocuparnos que preocuparnos, y esto tiene aún más valor cuando aquello que nos preocupa viene dado por decisiones que otros tomaron>> se levantó de aquel banco y comenzó a caminar, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

279. Mariana Moreira Yanz - Argentina:

Rompecabezas de recuerdos

Enero no le puso las cosas fáciles, era el aniversario número dos del accidente que la llevó al coma, era tiempo de desconectarla.

Ella sabía que para poder despertar debía encontrar las piezas faltantes en su cabeza. Su cuerpo estaba tendido en una cama de hospital invariable e inalterable, pero su mente viajaba de recuerdo en recuerdo, en cada viaje llevaba consigo una agenda con lista extensa de sus memorias. Sólo faltaba tachar un recuerdo, uno que siempre quiso olvidar, el que reprimió toda su vida.

Su mente la llevó varias veces a la entrada de un espacio verde, pero nunca se animó a ver que había más allá, era más fácil refugiarse en la calidez de los años dorados. Pero el tiempo se agotaba, respiró profundo, sacó coraje de quién sabe dónde y pensó "después de todo somos la suma de los buenos y malos recuerdos" y cruzó el lumbar de esa puerta, con cada paso y lágrima que derramaba sus heridas cicatrizaron

cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

280. Vielly Saltos - Ecuador:

Ocre

Enero no le puso las cosas fáciles como era de costumbre, para Lana el inicio de cada año no es más que un ultimátum de que cada vez nos queda menos tiempo en este sombrío lugar cargado de recuerdos llamado hogar, recuerdos que se aferran a la piel como pequeñas sanguijuelas que te carcomen vivo, sin embargo, a veces nos negamos a arrancarlos de nosotros con nuestras propias manos, porque no somos más que seres corpóreos formados de memorias. Mientras Lana camina por la vetusta ciudad que la vio crecer, reproduce cada sonido de sus inocentes e infantiles anécdotas, reconoce un sonido, una gota sobre el suelo, otra y otra, se negaba a escapar de aquella llovizna porque sentía que le reconfortaba los pedazos de su alma de una manera inexplicable, no tenía nada, solo memorias que cargar a cuestas y que por algún motivo estaba decidida a seguir llevando en su camino, memorias sencillas representadas por caracolas, hojas y piedras. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

281. Marco Cagliero - Argentina:

El desgarró de un sueño

Enero no le puso las cosas fáciles.

Después de dar vueltas y vueltas en la cama, sin poder conciliar el sueño, decidió empezar a soñar sin que la noche le diera permiso.

Ya hacía desde principio de mes que la oscuridad le acechaba. Pero, hoy no.

Hoy no la dejaría vencer.

Cerró los ojos y se imaginó un sol, azul violáceo, rodeado de 3 pequeñas lunas que giraban a su alrededor cambiando de colores; primero, azules como el mar más profundo, después, naranjas como la llama más viva y, por último, verdes como brotes recién nacidos. El alivio le abrazó por la espalda y fue feliz.

La felicidad, como tantas veces, duró poco. Una ráfaga fría interrumpió la magia que había liberado.

Se levantó con la frustración en los ojos y se reclinó con los codos apoyados en el marco de la ventana.

Agarró su sobre todo, su agenda desgarrada y su bolígrafo favorito, esa que nadie sabe por qué escribe si se quedó sin tinta hace meses.

Abrió la puerta y se encaminó a la calle.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

282. Vanessa Carolina Rodríguez Gómez - Venezuela:

El aire de libertad

Enero no le puso las cosas fáciles a Amalia, quien desafortunadamente perdió a la única persona que tenía, su padre. Después de horas dolorosas asimilando todo lo ocurrido decide caminar por el parque más cercano de su departamento y despejar la mente.

Sentada en un banco, atiende una llamada de su mejor amigo, Alejandro.

- ¡Hey!, ¿cómo te encuentras Amy?

- No lo sé, Alejandro. Hay cosas que no entiendo de este caótico mundo y a veces, no sé cómo responder a las pruebas de Dios, es tan complicado.

- Amy, te tocará improvisar en los momentos más difíciles, situaciones que nunca imaginaste que sucederían. Improvisar ha sido la parte más complicada porque no sabes ni cómo responder a las adversidades. Pondrás a prueba tu paciencia; sacarás a relucir todo aquello con lo que fuiste reforzada en el transcurso de tu vida. No le temas a lo desconocido, es parte de nuestra evolución. Dios es bueno.
- No sabes cómo me hizo bien escuchar eso, gracias.
- Tranquila, todo estará bien ¡confía! Estamos en contacto, no dudes en llamarme.
- Hasta luego, Ale.

Amalia se levanta analizando lo que le dijo Alejandro mientras caminaba y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

283. Ivonne Castro - Colombia:

El calor del hielo

Enero no le puso las cosas fáciles, estaba sola y sentía que debía hacer algo diferente para que todo cambiara. En el bar se sentó junto a ella, quien tenía tatuada una hoja color ocre. Empezó a hablarle aunque temía que notara que esta era su primera vez. Cuando tomó su abrigo, sintió que la mujer del tatuaje impulsivamente la siguió para susurrar en su oído.

Al subir al auto ya estaba lloviendo. Se quedó observándola mientras ella dibujaba con sus dedos tibios sobre la ventana helada. La besó, no pudo resistirse a la necesidad del calor que su piel tenía, y como hacía mucho tiempo no lo sentía. Su temperatura aumentó intensamente, estaba ardiendo y era eso lo que necesitaba, que todo lo que tenía dentro se consumiera por una llama así.

Al amanecer mientras sostenía la nieve que tomó de la ventana de su auto, llegó de nuevo esa sensación y entonces entendió que quizás lo que había sentido había sido el calor del hielo porque se siente igual sobre la piel que el fuego. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

284. Yeldis Saykel Plata - Nicaragua:

Noches frías

...Enero no le puso las cosas. Fáciles pero no se daba por vencido, seguía luchando para poder ganar la batalla, una batalla donde el enemigo era la depresión.

Era de madrugada, estaba a punto de amanecer, él se encontraba solo en el parque el frío recorría todo su cuerpo, su cara la tenía helada lo que no le importó nada ya que estaba concentrado, escribiendo en su agenda sentado en una banca bajo la luz de un farol; siempre le gustaba ir ahí a escribir y a esperar el amanecer.

Todos los días unas horas antes que el sol saliera él se iba hacia ese lugar, esto le ayudaba mucho ya que no confiaba en la gente por que ya lo habían traicionado.

Lo que escribía era casi siempre poesías donde resumía todo lo que estaba viviendo y pasando, siempre encontraba algo nuevo que escribir; ya que todos los días pasaba algo nuevo en su vida...

El sol ya había salido, la gente empezaba a circular por aquel parque, se levantó y se dispuso a marcharse, cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda...

285. Ana Maria Valdes Retamal - Chile:

Las notas que él se llevó

Enero no le puso las cosas fáciles. Después de tres meses en los cuales había realizado todas las indicaciones por su psicóloga para poder alejarse de quien le hacía tanto daño, él apareció en su puerta con un ramo de flores. Ella siguió las recomendaciones para no darle nuevas oportunidades y no le conversó.

Pero evitarlo no era fácil. Volvió a aparecer en su trabajo, en las tiendas que frecuentaba, donde sus padres y hasta en su sesión del psicólogo.

Ella tenía notas de cómo reaccionar y qué hacer cada vez que él apareciera, y las siguió todas al pie de letra. Las leía constantemente para estar lista. Solo una no pudo cumplir, qué hacer

cuando se apareciera en su trote matutino en el bosque, sin nadie alrededor. No pudo evitarlo, no hubo salvación. Cayó y él escapó.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

286. Stiffani Rodríguez - Venezuela:

Golpe de suerte

Enero no le puso las cosas fáciles, no había vendido nada, cada vez llegaban menos turistas a causa del peligroso virus que se había propagado escandalosamente por la región. Pero ese día como un repentino golpe de suerte, en el parque en el que se encontraba, escuchó a una pareja que decidía que harían al día siguiente, pues debido al virus no había muchas actividades por hacer. Este se acercó a la misma presentándose y explicándoles que no había podido evitar oír su conversación y que creía podía ayudarles. Les mostró un folleto que le habían dado en el mismo parque horas antes y la pareja quedó extasiada con la idea de nadar con tiburones. El hombre los invitó a su casa, para conocerse mejor y planificar el viaje, después de un trago, la pareja se quedó dormida y cada uno de sus órganos vitales fue colocado en una cava con hielo, «como mínimo 300.000\$» pensó el hombre. Días después, luego de haber negociado un riñón a un australiano, el hombre salió a caminar un rato y cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

287. Camila Lencina - Argentina:

Espera eterna

Enero no le puso las cosas fáciles, la esperanza de volver a ver al amor de su vida se desvanecía más cada día.

Recordó su hermosa despedida, como le besó la mano y le hizo prometer que lo esperaría, porque al terminar la guerra, sin importar nada él volvería a ella. Las estaciones pasaban y ella lo sabía, guardaba todos los días una hoja del mismo Árbol, tal y como lo había prometido, Se sentó en una banca, giró solo para poder ver ese corazón con sus iniciales grabadas, y recordó la última vez que estuvo ahí, como cuando él la miraba, con esos ojos que hacían juego con las hermosas hojas de otoño, sentía que solo la veía a ella, cuando le sonreía le hacía saber

que era feliz con tan solo tenerla cerca. El viento corría con fuerza y comenzaba a notar las gotas de rocío sobre su cabeza. Siguió caminando hacia ese lugar, en cual le prometió esperarlo, todos los atardeceres, y hasta el día en que regresase.

Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

288. Nicolás Tonti - Argentina:

Punctum

Enero no le puso las cosas fáciles. Experimentó un mes repleto de revelaciones. Una sospecha cruda atormentaba su ser, lo desencajaba. En aquel momento nadie había descubierto el enigma. Todos conjeturaban. Esa dura verdad llenó sus noches de interminables pensamientos suicidas que le cribaban el alma. Ya no fue el mismo. Su rareza incrementó notablemente y su mirada daba mucha pena. Los vecinos notaban en su rostro el deseo de escapar y temían que ese hecho pudiera ocurrir.

Deambulaba por las calles como si ya no existiera, y su imagen cada vez era menos frecuente entre las personas. Las madrugadas comenzaron a revelar solitarios paseos por el parque sin más compañía que la de una libreta, cuyo contenido todos desconocían. Ocultándose, le seguía sus pasos un poeta, una voz sin rostro, fiel, distante, pero inseparable, que iba descubriendo su inspiración contemplando el amanecer... Fueron muchos los escritos hallados, pero se eternizó en la memoria de los vecinos, su último relato que revelaba el misterio de aquel olvidado sujeto, y se iniciaba con ese reconocido fragmento: cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.

289. Rita Moresco - Argentina:

Adiós amor

Enero no le puso las cosas fáciles, Angélica se encontraba triste. Su gran amor tenía que migrar a Europa y ella debía quedarse en México al cuidado de su madre. Era hija única, fruto de un embarazo adolescente que Sara, su madre, debió afrontar sola.

Con sus lúcidos diecisiete años, culminó el colegio con excelentes calificaciones y, junto a su novio Pedro, proyectaban estudiar juntos en la facultad de leyes. Todo era color rosa, hasta

que los padres de Pedro decidieron separarse. No solo fue angustiante para ambos esta situación, sino que, su progenitora tomó la decisión de irse a España. Pedro debía ir junto a ella.

Los días de Angélica se tornaron grises, la suerte no había jugado a su favor. Solo quedaban vivos aquellos recuerdos, momentos junto a su enamorado. Los paseos en el parque, los desayunos en el patio de su casa con su taza color ocre que él mismo le había obsequiado.

Entonces fue aquella tarde, en la que luego de darle el último adiós, optó por recorrer aquellos lugares que juntos caminaban. Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color orce que guardó en su agenda.

290. Franco Pinilla Rivero - Chile:

De dibujos, hojas y muertes

Enero no le puso las cosas fáciles, lo habían despedido de su trabajo (el cual realmente nunca amó, pero que servía para sobrevivir), y la peor parte: Era el aniversario de su muerte. Un año había pasado ya y todavía se le apretaba el corazón al recordarla; ella siempre lo animó para que siguiera su verdadera pasión y se dedicara a ser dibujante botánico. Le enternecía ver como él llenaba todo tipo de agendas con dibujos de helechos, gimnospermas, y sus favoritas, angiospermas. Pero él nunca lo intentó, solo se reía de su entusiasmo y calificaba su vocación de “pasatiempo”.

- Linda, hoy en día un dibujante botánico se moriría de hambre.

Y al final, la que murió fue ella. Quizá él terminó matándola, matándola de decepción. Un escalofrío recorrió su cuerpo y decidió salir a caminar.

Con cada paso que daba, más momentos acorralaban su mente; pasó por el museo que amaban, por el puente en que le proclamó su amor, y ya estaba por llegar al parque en que se conocieron. Dos horas... Tres horas... Cuando llegó al medio del parque, tiritando por el frío y los recuerdos, encontró una hoja color ocre que guardó en su agenda.